

EL "CANTICO ESPIRITUAL"  
DE SAN JUAN DE LA CRUZ  
Y "AMORES DE DIOS Y EL ALMA"  
DE A. ANTOLINEZ, O. S. A.

CON OCASION DE LA OBRA DE M. JEAN KRYNEN <sup>1</sup>

SUMMARIUM: Praesens studium duas complectitur partes quarum in prima mutua inter opus Reverendissimi Antolínez, quod inscribitur « Amores de Dios y el alma », et « Canticum Spirituale » S. Joannis a Cruce relatio seu confrontatio instituitur; in altera, novissimum Domini Krynen opus critico examini subiicitur. Huius vero secundae partis tractatio sequenti *Éphemeridum Carm.* fasciculo reservatur.

Porro, primae partis ordo sic se habet:

<sup>1</sup> JEAN KRYNEN, Agrégé de l'Université. Lector y prof. enc. de curso en la Universidad de Salamanca, *Le Cantique spirituel de Saint Jean de la Croix commenté et refondu au XVIII<sup>e</sup> siècle. Un regard sur l'histoire de l'exégèse du Cantique de Jaén*. Publicada en la colección *Acta Salmanticensia in usu Senatus Universitatis edita*, Filosofía y Letras Tomo III, Universidad de Salamanca 1948, 24,5 × 17 cm., 336 pp. y la reproducción fototipográfica del comentario inédito de Antolínez según el ms. 7.072 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 1-157 v.

El comentario de Antolínez en el ms. citado lleva este título: « *Amores de Dios y el alma* con la exposición del Ilustrísimo Sr. el Maestro D. Fr. Agustín Antolínez, Arzobispo de Santiago, de la Orden de S. Agustín ».

*Advertencias para todo el trabajo:*

1. — M. Krynen cita los textos de las dos redacciones del Cántico según la conocida edición de Dom Chevallier, O. S. B. (Desclée 1930), la cual da corrientemente sólo el texto de la forma primitiva del Cántico; los textos de la segunda son recogidos en el aparato crítico, pero en los lugares correspondientes al contexto de la primera, con lo cual, naturalmente, muchos textos de la segunda se hallan desgajados de sus propios contextos (cfr. lo que digo en el núm. II).

2. — Por mi cuenta citaré los textos de las obras de S. Juan de la Cruz según la edición crítica del P. Silverio de Santa Teresa en su *Biblioteca Mística Carmelitana* (BMC), tomos 11 (Subida y Noche), 12 (Cántico) y 13 (Llama).

3. — Si no advierto otra cosa las palabras impresas en cursivo en los textos que cito de otros autores entiéndanse subrayadas por mí.

4. — *Cantique de Jaén* es la expresión preferida por M. Kr. para designar el Cántico B o la segunda redacción del Cántico. Ya se sabe que el ms. de las Carmelitas Descalzas de Jaén es la copia más renombrada, en estos últimos decenios, de la segunda redacción del Cántico. Pero sería grave error reducir a solo este manuscrito el problema histórico-crítico del Cántico B.

Cum historice abs certo constet Reverendissimum Antolínez in opere suo conficiendo copia quadam manuscripta « Cantici » S. Joannis a Cruce adhibuisse, cumque manuscripta praedicti « Cantici » duplicem redactionis formam, quae communiter siglis A et B indicatur, praeseferant, quaestio surgit: *quam redactionis forma exarata erat ms. ab Antolínez adhibitum?*

Ad eius rectam solutionem praevis imprimis expenduntur peculiare utriusque redactionis notae quibus, iuxta communem criticorum sententiam, ab invicem distinguuntur, maxime vero stropharum numerus et ordo necnon sensus commentationis postremarum quinque stropharum. Deinde statuitur modus quo Antolínez usus est in referendo manuscripto quod prae oculis habebat.

Jam vero, ex obvia lectione et studio operis « Amores de Dios y el alma » nitide ac plena cum certitudine apparet manuscriptum ab auctore adhibitum, tum quoad numerum et ordinem stropharum tum quoad sensum quo exponuntur quinque ultimae strophae, prorsus concordare cum « Cantici » redactione B.

*Ex quibus conclusio plana eruitur Antolínez prae oculis habuisse copiam manuscriptorum secundae redactionis « Cantici spiritualis », non vero primae, seu redactionis A, prorsus a secunda distinctae. In Appendice quadam textus quidam trium commentariorum, id est « Cantici A », « Cantici B » et « Amores de Dios y el alma », apponuntur, quibus lector de soliditate argumentationis nostrae per seipsum diiudicare poterit.*

Ordo expositionis sequenti panditur schemate :

[Introducción : Ocasión del presente trabajo (núm. 1-4) — Noticias acerca de Antolínez y de su relación con las obras de S. Juan de la Cruz (n. 5-6)].

PRIMERA PARTE — EL CÁNTICO ESPIRITUAL Y « AMORES DE DIOS Y EL ALMA ».

I — La cuestión fundamental (núm. 7-10).

II — Buscando las características del texto del Cántico usado por Antolínez :

A — Antecedentes necesarios comúnmente admitidos :

1 — Notas diferenciales de los dos Cánticos (núm. 11).

2 — Antolínez usó muy personalmente la copia del Cántico [que tuvo a su disposición] :

[Observaciones de M. Krynen (núm. 12) — Preocupación de Antolínez por el Cantar de los Cantares de Salomón (núm. 13)].

3 — Antolínez alude en concreto, si bien con fórmulas vagas, al Cántico que usa y a su autor (núm. 14).

B — Notas diferenciales del texto del Cántico usado por Antolínez :

1 — El texto del Cántico usado por Antolínez era un comentario del poema B atribuido al autor mismo del poema :

Testimonios de la M. María y de Antolínez (núm. 16).

La obra misma de Antolínez [lo proclama claramente] (núm. 17-18).

Admitido por M. Krynen.

2 — El texto usado por Antolínez no era el Cántico A (núm. 19).

3 — El texto del Cántico usado por Antolínez explicaba las cinco últimas estrofas con referencia a la gloria eterna como nuestro Cántico B :

Los textos de la canción 36 :

[Los textos de B y de Antolínez : observaciones sobre ellos ; su sentido concreto, núm. 20-24].

El Cántico A no podía ofrecer ocasión para esos textos de Antolínez (núm. 25).

Concretamente : el texto de nuestro Cántico B ha motivado esas palabras de Antolínez (núm. 26).

Los comentarios [B y Antol.] de la estrofa 38 :

[Observaciones generales (núm. 27) — Los comentarios de los dos primeros versos (núm. 28) — Los comentarios de los otros tres versos (núm. 29-30). Aparece netamente la posterioridad de Antolínez].

C — El paralelismo entre « Amores de Dios y el alma » y nuestro Cántico B :

[Observaciones preliminares (núm. 31) — Este paralelismo se explica plenamente y únicamente afirmando que Antolínez ha usado el Cántico B (núm. 32-35) — Es críticamente absurdo suponer el trabajo que habríamos de atribuir al autor del Cántico B si afirmáramos que éste depende de la obra de Antolínez (núm. 36)].

III — Conclusión de esta primera parte (núm. 37-38).

SEGUNDA PARTE — LA OBRA DE M. JEAN KRYNEN (en el próximo número de *Ephemerides Carmeliticae*).

I. — En un estudio anterior sobre el Cántico espiritual del San Juan de la Cruz creo haber demostrado, contra Dom Chevallier O. S. B., que el texto de la primitiva redacción del Cántico tal como lo transcribió el copista en el manuscrito de Sanlúcar de Barrameda — por lo tanto, sin las correcciones, añadiduras y anotaciones puestas por una segunda mano y que hacen de dicho manuscrito un « borrador de que ya se sacó en limpio » — es críticamente preferible al texto de la misma primitiva redacción representado por la edición de Bruselas del año 1627 y por los manuscritos afines.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Cfr. *El valor crítico del texto escrito por la primera mano en el códice de Sanlúcar de Barrameda*, publicado en *Ephemerides Carmeliticae*, I (1947), pp. 313-366. Las pp. 337-366 contienen un extenso cuadro comparativo de casi 350 variantes existentes entre el texto de Bruselas y el de Sanlúcar, que forma la base documentaria del artículo. Dom Chevallier en su edición crítica del Cántico ha afirmado como canon fundamental que el texto de Bruselas es preferible al de Sanlúcar. En mi artículo, descendiendo a ese mismo campo de crítica textual y compulsación de variantes en el cual el crítico benedictino era considerado incontestable, he hecho ver que Dom Chevallier se ha equivocado en ese punto fundamental de toda su obra y que su trabajo de crítica textual está gravemente desorientado. — Antes del artículo citado tuve ocasión de publicar una nota con el título : *¿ Las anotaciones del códice de Sanlúcar son*

Al fin de dicho trabajo (p. 335) prometí otro sobre *Sanlúcar-borrador*, esto es, sobre el mismo ms. de Sanlúcar, pero no sólo tal como lo escribió el copista, sino también en cuanto que corregido, añadido y anotado por una segunda mano, ha servido de « borrador » sobre el cual se ha trabajado y se ha « sacado » un « en limpio ».

La obra de M. Krynen, profesor agregado de la Universidad de Salamanca, me lleva a diferir por ahora el cumplimiento de esa promesa, y a ocuparme en el presente estudio del tema enunciado en su título.

2. — Antes de que saliera a luz la obra de M. Krynen — gracias a una copia fotográfica que poseo de ese mismo manuscrito 7.072 del cual el autor publica fototipográficamente la parte referente al Cántico — me había sido posible estudiar y resolver en sus líneas generales la relación entre la que llamamos segunda redacción del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz, o Cántico B, y el comentario de Antolínez al mismo poema B, comentario que lleva por título: « Amores de Dios y el alma ». Llegué a la conclusión que Antolínez depende del Cántico B.

Por eso no pude menos de quedar sorprendido al ver que M. Kr., en su abultado volumen, afirma que el comentario de Antolínez al poema del Cántico B ocupa una posición cronológica y hasta temáticamente intermedia entre las dos redacciones del Cántico que hallamos en los mss. antiguos de las obras de San Juan de la Cruz. Sostiene de hecho el profesor de Salamanca que Antolínez, escribiendo su propio comentario del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz, se sirvió abundantemente, aunque de manera personal, de la primera redacción o Cántico A. El autor de la segunda redacción, o Cántico B, sería no el Doctor Místico, sino el célebre Tomás de Jesús, muerto en Roma el año 1627. El P. Tomás, al escribir el Cántico B (entre 1619 y 1625, cfr. la obra de M. Kr., p. 309, nota 1), habría utilizado sea la primera redacción del Cántico sea el comentario de Antolínez.

Poco antes de la aparición del volumen a que me refiero, M. Krynen había publicado ya un artículo sobre las anotaciones del códice de Sanlúcar.<sup>3</sup> Una de sus conclusiones es que las anotaciones fueron hechas

*de San Juan de la Cruz? Juicio del R. P. Dionisio Fernández Zapico, S. J., en la misma revista Eph. Carm., I (1947), pp. 154-162. Allí hice mención de los varios peritos caligráficos que se habían pronunciado afirmativamente. Se me olvidó añadir que los dos « chartistes » consultatos por el P. LOUIS DE LA TRINITÉ, el cual manifiesta netamente su preferencia por la respuesta negativa, contestaron también afirmativamente. Cfr. Études Carmélitaines, 17 (1932), II, p. 146.*

<sup>3</sup> JEAN KRYNEN, *Un aspect nouveau des annotations marginales du borrador du « Cantique spirituel » de saint Jean de la Croix*, publicado en *Bulletin Hispanique*, 49 (1947), pp. 400-421.

por el mismo que compuso después el Cántico B, por consiguiente, Tomás de Jesús. Quiere demostrar, con solos argumentos doctrinales y de paralelismo de textos, que 23 de esas anotaciones marginales, realmente desarrolladas en el Cántico B, fueron puestas en el ms. de Sanlúcar para recoger o recordar textos o ideas de Antolínez y del mismo Tomás de Jesús, y que revelan claramente en el anotador la intención de refundir el Cántico A utilizando el comentario de Antolínez e introduciendo la doctrina de Tomás de Jesús contraria a ese Cántico A. El Cántico así refundido sería el B.<sup>4</sup>

3. — Algunas de las reseñas de la obra de M. Kr. salidas hasta ahora han aprobado sin reservas las conclusiones del Autor, y han presentado la obra como fundamental para los ulteriores estudios de la doctrina de San Juan de la Cruz y de la escuela carmelitana.<sup>5</sup> Acerca de tales reseñas observo solamente que, según parece, sus autores se han dejado impresionar, a parte, tal vez, otras razones, por la multitud y minuciosidad de paralelismos de frases y textos y por las subtilidades doctrinales sobre cuestiones místicas, que el profesor de Salamanca presenta como otros tantos argumentos en favor de su posición. Pero se advierte también que esos mismos autores, sin duda por no disponer del tiempo necesario para ello, no han prestado suficiente atención al problema fundamental que impone de por sí el tema tratado por M. Kr., no han

<sup>4</sup> El título de la obra de M. Kr. viene a tener este sentido concreto: El Cántico A ha sido comentado por Antolínez, y el fruto de este trabajo es la obra *Amores de Dios y el alma*; y posteriormente ha sido refundido por Tomás de Jesús utilizando, además del dicho Cántico A, la obra de Antolínez. El fruto de este trabajo de Tomás de Jesús es el que llamamos Cántico B o segunda redacción del Cántico falsamente atribuida a S. Juan de la Cruz.

Parece que la obra de M. Kr. hasta poco antes de salir a luz pública tuvo como título lo que ahora es sólo subtítulo: *Un regard sur l'histoire de l'exégèse du Cantique de Jaén*, porque el mismo M. Kr. en la p. 400, en nota, del artículo citado de *Bull. Hisp.*, anuncia su propia obra con el sólo actual subtítulo; y las páginas pares del volumen mismo de M. Kr. llevan como título corriente: *Histoire de l'exégèse du Cantique de Jaén*. — Desde luego que ese título no reflejaba en modo expresivo la posición defendida en la obra, por eso ha sido sin duda un acierto el haber dado a la obra el título que lleva al presente; el cual, por lo demás, cuadraría exactamente con la mentalidad y el estilo de Dom Chevallier... (cfr. por ejemplo *La Vie Spirituelle, Suppl.* juillet-août 1926, pp. 113-124; *ibid.* 15 nov. 1948, p. 355).

<sup>5</sup> Véanse por ejemplo, las siguientes: PH. CHEVALLIER, O. S. B., en *La Vie Spirituelle, Suppl.* 15 nov. 1948, pp. 353-355; A. DUVAL, O. P., *Du nouveau sur: Le cantique spirituel de saint Jean de la Croix*, en *La Vie Spirituelle*, 79 (1948, II), pp. 526-533; IOANNES A. CRUCE PETERS, O. C. D., *De tweede redactie van het Geestelijk Gesang van Sint Jan van het Kruis*, publicada en *Carmel*, 1 (1948-49), pp. 323-328. Recientemente también la hoja de propaganda de la obra de M. Jean Vilnet publicada en « Études Carmelitaines » ha implícitamente aprobado las conclusiones de M. Krynen. No es mi intención dar aquí un juicio detallado sobre estos escritos; lo haré en otra ocasión, si fuere necesario.

examinado detenidamente la razón de ser del plan general seguido por el Autor, y no han controlado el valor de las afirmaciones y suposiciones básicas de su posición. Y precisamente por eso los críticos aludidos no han podido advertir los defectos de la argumentación basada en esa enorme y complicada máquina de piezas y piecillas que tan ingeniosamente ha construido el profesor de Salamanca.

Por mi parte, leyendo atentamente la obra de M. Kr., pude constatar que el A. había visto esos mismos elementos que me habían llevado a la conclusión de la dependencia de Antolínez respecto del Cántico B. M. Kr. los ha apuntado acá y allá en notas insignificantes al pié de página sin darles el valor fundamental y decisivo que creí tenían. Tal vez por esto los fáciles lectores de la obra que examinamos difícilmente pueden percibir la existencia de tales elementos.

4. — Todo ello me ha movido a estudiar de nuevo la relación de Antolínez con el Cántico espiritual y a examinar a fondo la obra del profesor de Salamanca. Dada la importancia que se ha querido dar a la obra de M. Kr. he creído hacer un servicio a la verdad ofreciendo al lector los frutos de ese estudio recogiénolos en el presente trabajo, que divido en dos partes: en la primera expongo la cuestión en sí, y en la segunda examino y critico la obra de M. Kr. La materia misma tratada ha impuesto, contra la sincera voluntad de ser breve, una inesperada extensión que me ha decidido a dar aquí sólo la primera parte, dejando la segunda para el próximo número de esta misma revista.

Por lo dicho hasta aquí se comprende que, en general, no utilizaré más elementos que los que, de una manera o de otra, se hallan ya en la obra de M. Kr., si bien los presentaré como resultan de mi detenido estudio personal. El A. da grande importancia en su obra a los argumentos doctrinales. Toca tantos puntos, que el detenido estudio de ellos llevaría consigo la exposición de casi toda la síntesis doctrinal del Doctor Místico, además del estudio de otros autores. No estoy de acuerdo con esas disertaciones doctrinales de M. Kr. Sin embargo no me entretendré en criticar aquí las interpretaciones del A. y en exponer la doctrina de San Juan de la Cruz. La cuestión que nos ocupa es principalmente histórico-crítica, y se puede resolver con elementos de la historia y de la crítica. A ellos me atenderé.

Antes de entrar en materia recogeré aquí sumariamente las noticias sobre Antolínez que atañen más directamente a nuestra cuestión, en su mayor parte contenidas en la interesante *Introduction* de la obra de M. Kr.

5. — Agustín Antolínez (cfr. p. 7-10) nació en Valladolid el día 6 de diciembre de 1554, e hizo su profesión religiosa entre los agustinos en 1571. Hacia 1582, después de haber estudiado en la Universidad de Valladolid, fué enviado a Salamanca como prefecto de estudios del convento de su Orden. En 1586 tomó el grado de Licenciatura y después el de Maestro en teología. En 1591 fracasó su candidatura a la cátedra de la universidad de Salamanca. Por los años 1591-94 regentó la cátedra de teología de la universidad de Valladolid. El 18 de julio de 1594 conquistó la cátedra de S<sup>to</sup>. Tomás de la universidad de Salamanca. Al año siguiente fué nombrado Definidor de su Orden, y tomó posesión de la cátedra de Durando. Durante los años 1598-1604 fué Provincial de su Orden en Castilla, y en este período fundó en Eibar el primer convento de Agustinas recoletas, en íntima relación con la Reforma teresiana, particularmente con la célebre Ana de Jesús (la misma a cuyos ruegos San Juan de la Cruz escribió el Cántico) y con el convento de S. José de carmelitas descalzas de Salamanca, donde se hallaba entonces la dicha M. Ana; de esta comunidad fué Antolínez veneradísimo confesor y padre espiritual. Por nueve años (1609-1618) tuvo la cátedra de *Prima* de Salamanca, fué nombrado Visitador, Reformador, y tanto la universidad de Salamanca como el Rey le confiaron asuntos importantes. El día 10 de mayo de 1623 fué preconizado obispo de Ciudad Rodrigo y fué óptimo prelado. El 26 de agosto de 1624 tomó posesión del arzobispado de Santiago de Compostela. Murió, mientras hacía la visita pastoral, el día 19 de junio de 1626.

Escribió obras teológicas y hagiográficas (cfr. p. 10-18).

Compuso propios comentarios a las tres principales poesías de San Juan de la Cruz: Cántico espiritual, «En una noche oscura» y «Oh, llama de amor viva!» (cfr. p. 18-28).

El comentario al Cántico espiritual, bastante más extenso que los otros dos juntos, fué escrito por los años 1602-1604 (cfr. p. 24). Los de las poesías de la *Noche oscura* y de la *Llama*, que forman una sola obra, son posteriores unos 12 años al del Cántico (cfr. p. 23-24). Los comentarios de Antolínez fueron apreciados por los carmelitas del siglo XVII.<sup>6</sup>

6. — Estos comentarios, dice M. Kr. (p. 18), son el fruto de las relaciones de Antolínez con el Carmelo reformado y particularmente con el convento de S. José de las carmelitas descalzas de Salamanca. Sin duda son fruto también de la veneración en que tuvo Antolínez a S. Juan de la Cruz y sus obras.

Hemos visto que el docto agustino conoció y trató íntimamente a las carmelitas del convento de Salamanca ya en el período (1594-1604) en que estuvo allí la célebre Ana de Jesús. La M. Ana y Antolínez estuvieron ligados con particular amistad y veneración mútua, que no se interrumpió ni aun cuando la M. Ana partió (en 1604) para Fran-

<sup>6</sup> pp. 25-28. Es cierto que los comentarios de Ant. fueron estimados por los carmelitas del siglo XVII, pero no retengo aceptables varias afirmaciones, suposiciones e insinuaciones que hace el A. en estas páginas.

cia y Bélgica, pues continuaron manteniendo relación epistolar. Cuando, según la opinión de M. Kr., Antolínez compuso su comentario del Cántico se hallaba aún en Salamanca la M. Ana de Jesús. *La M. María de Jesús, religiosa del mismo convento, asegura que por entonces las monjas prestaron a Antolínez « un traslado del libro que escribió N. S. P. [Juan de la Cruz] sobre los Cantares », y que sobre esta copia del Cántico trabajó el docto agustino. Este, por su parte, declara que llegó a sus manos « una exposición » del poema que él explica, hecha por el autor mismo del poema, y que él utiliza esa exposición (estudio ambos testimonios en el núm. 16, p. 465-9).* Según M. Kr., podemos decir que esa copia del Cántico sobre la cual trabajó Antolínez, le vino a éste, más o menos directamente, de manos de la misma M. Ana de Jesús (p. 21).

Grande fué la veneración de Antolínez por San Juan de la Cruz y sus obras. Es verdad, como veremos, que esa veneración no le impide disentir de él más o menos, sea en algún punto de doctrina, sea en la manera de expresarse ; pero aun entonces le guarda respeto. El mismo hecho de haber explicado por su cuenta, usando a su manera los comentarios del Santo, las tres poesías del Doctor Místico es ya claro indicio de la veneración de Antolínez por San Juan de la Cruz. Se podrían citar no pocas frases de sus comentarios donde aparece esta estima. Por ejemplo, en la declaración general del « Argumento » de las dos poesías *Noche y Llama*, escribe Antolínez : « Veía el siervo de Dios el bien de que se privan tantas almas... lastimado... de tantos daños tomó la pluma en la mano y escribió estas canciones ».<sup>7</sup>

Se podrían citar también testimonios de contemporáneos. Me limitaré a uno interesante e inédito. Se trata de una respuesta a la pregunta 35 (sobre los escritos) del interrogatorio del proceso ordinario sobre la fama de santidad de fray Juan de la Cruz. La respuesta fué dada en Málaga el día 24 de noviembre de 1617, cuando aun no había sido impresa obra alguna del Santo y Antolínez era catedrático de *Prima* en la Universidad de Salamanca. A la pregunta 35 contestó así el P. Juan del Espíritu Santo <sup>8</sup> :

« Que este testigo sabe y ha visto que los libros que dejó escritos de teología mística el dicho fr. Juan de la Cruz están llenos de sabiduría del cielo y muestran la gran luz y levantado espíritu que tuvo su autor ; y los que los leen hallan consuelo y mucho aprovechamiento y son estimados

<sup>7</sup> ms. 7.072 de la Bibl. Nac. de Madrid, fol. 165<sup>r</sup>.

<sup>8</sup> La pregunta, como es sabido, no versa sobre el título o número de obras escritas por fr. Juan de la Cruz, sino que inquiere simplemente si están llenas de doctrina espiritual, si son provechosas a los que las leen y cosas semejantes (puede verse el texto de ella en BMC tomo 14, p. 10, y en *Revue des sciences philosophiques et théologiques*, 16 [1927], p. 42, nota 1). Según consta del mismo proceso ordinario, el P. Juan del Espíritu Santo « conventual de San Andrés de Málaga, es natural de la villa de Motrico del obispado de Pamplona, de la Provincia de Guipuzcoa, y es de edad de cuarenta y cinco años ». El texto de la respuesta lo tomo del original del proceso conservado en el archivo de *Biblioteca Carmelitana*, de los PP. Carmelitas descalzos de Burgos, Legajo 1<sup>o</sup> (del proceso), n. II.



en todas las Religiones y procurados por todos los religiosos. Y particularmente sabe este testigo que el Padre Maestro Antolínez religioso de la Orden de San Agustín y catedrático de Prima de la Universidad de Salamanca los lee muy de ordinario en su convento para su devoción y aprovechamiento de oración y contemplación con Dios ; y delante de este testigo y de muchos religiosos y seglares los ha alabado y dado para que los trasladen y se aprovechen de ellos. Y esto es cosa muy notoria y sabida en toda la Universidad de Salamanca... ».

## PRIMERA PARTE

### EL CANTICO ESPIRITUAL Y "AMORES DE DIOS Y EL ALMA"

Presentaré primero el problema fundamental, recogeré después los datos positivos para la solución histórico-crítica del mismo y propondré mi conclusión.

#### I - La cuestión fundamental

7. — La cuestión fundamental del tema que tratamos es, al menos a primera vista, muy sencilla. Nos ha dicho la M. María de Jesús, y lo confirma el testimonio del mismo Antolínez, que el docto y piadoso agustino ha escrito su explicación del poema del Cántico utilizando una copia « del *libro* que escribió N. S. P. [Juan de la Cruz] sobre los Cantares », esto es, una copia del que llamamos Cántico espiritual de San Juan de la Cruz. Como quiera que existen dos redacciones del Cántico atribuidas al Doctor Místico y el testimonio de la M. María no especifica, todo el problema se reduce a averiguar de cuál de las dos redacciones era la copia utilizada por Antolínez.

Ahora bien ; Antolínez explica precisamente el mismo poema B que hallamos en la segunda redacción del Cántico espiritual, el cual poema, en su estructura, es netamente distinto del poema A que forma la base y estructura de la primera redacción.<sup>9</sup> Este dato positivo elementalísimo orienta ya instintivamente al crítico sereno e imparcial hacia la hipótesis de que la copia utilizada por Antolínez fuera de la segunda redacción. Si luego se hace una primera lectura comparativa del Cántico B y de

<sup>9</sup> Para evitar confusiones declaro que siempre que me referiré al solo poema sin su comentario escribiré : *poema B* o *poesía B* (respectivamente : *poema A* o *poesía A*) ; mientras que las expresiones : *Cántico A*, *Cántico B* significarán la poesía con su comentario, respectivamente de la *primera* y de la *segunda* redacción del Cántico espiritual.

la explicación de Antolínez se descubre sin dificultad desde el principio hasta el final, salvo varias lagunas más o menos extensas y curiosas, tal resonancia, digámoslo así, entre los respectivos textos paralelos, que queda fuera de duda la relación de dependencia de una a otra; de lo cual parecería obvio concluir que realmente Antolínez ha usado el Cántico B.

8. — Pero el comentario de Antolínez es también paralelo a algunos textos de la primera redacción pasados a la segunda; ¿no sería, pues, precipitado concluir que Antolínez ha utilizado el texto B y no el A? *Uno que conozca sólo vagamente* las dos redacciones del Cántico y el comentario de Antolínez tal vez creerá que se podrá explicar ese paralelismo Antolínez-Cántico B, por cualquiera de las hipótesis siguientes:

*Primera.* — Antolínez, conocedor del sólo Cántico A, sería el autor del poema B, en cuanto que al poema A habría añadido la estrofa *Descubre tu presencia* en el undécimo lugar y habría cambiado el orden de diez y ocho estrofas de manera que resultase el poema B tal como lo conocemos ahora. Para su explicación del Cántico habría tomado como base este poema B así «arreglado» por él mismo, utilizando al mismo tiempo muy personalmente el texto de la primera redacción del Cántico. Posteriormente otro autor escribió la que ahora llamamos segunda redacción del Cántico espiritual, usando a su manera tanto el Cántico A como el comentario de Antolínez al poema B.

*Segunda.* — Lo mismo que la primera con sólo esta diferencia: que Antolínez hubiera recibido ya el poema «arreglado» en la forma B, pero sin el correspondiente comentario que ahora conocemos bajo el nombre de segunda redacción del Cántico. Antolínez habría comentado ese poema B usando el texto de la primera redacción. Posteriormente... (como en la hipótesis precedente).

*Tercera.* — El Cántico B es anterior a Antolínez. El piadoso y docto agustino ha usado una copia del Cántico B o segunda redacción. De ella ha tomado el poema B; y al escribir su propia explicación de este mismo poema se ha servido abundantemente, si bien de manera personal, del comentario al mismo que tenía a la vista.

9. — La segunda hipótesis constituye la tesis que sostiene M. Krynen; toda su obra está dirigida a demostrarla. En las páginas siguientes espero hacer ver, a la luz de datos positivos indubitables, que las dos primeras hipótesis son claramente insostenibles, y que consta con certeza histórica de la verdad de la tercera, esto es, que Antolínez es posterior al Cántico B y que depende de él.

El problema que estudiamos se puede y se debe resolver sin que sea necesario resolver, o suponer resuelta antes, la cuestión de la autenticidad sanjuanista del Cántico B.<sup>10</sup> *Por mi parte quiero hacer constar de la manera más explícita que en el presente estudio no intento ocuparme directamente de la autenticidad del texto B, ni mucho menos dejarla demostrada, pues supone el estudio de muchos otros puntos no tocados aquí. Intento solamente responder a la cuestión fundamental del problema tratado, esto es :*

*¿ la copia del Cántico que usó Antolínez para escribir su propia explicación del poema B, era de la primera o de la segunda redacción ?*

## II - Buscando las características del texto del Cántico usado por Antolínez

10. — Para llegar a la solución de nuestro problema, el método histórico-crítico indica e impone un camino seguro : averiguar cuáles eran las notas características o diferenciales del texto usado por Antolínez ; con ello quedará determinado con certeza si era de la primera o de la segunda redacción. Porque comparadas entre sí las dos redacciones del Cántico, aunque tengan no pocas cosas comunes, resultan netamente distintas por razón de varias notas diferenciales, que las hacen inconfundibles. Todo nuestro trabajo, pues, se concentrará en determinar, en cuanto sea posible, si el texto usado por Antolínez tenía las notas diferenciales de la primera o de la segunda redacción.

Como fundamento de un tal estudio será necesario recordar cuáles sean las notas diferenciales de cada una de las redacciones. Porque *desgraciadamente no todos los que tratan del Cántico advierten la importancia de esos factores fundamentales.* Así, por ejemplo, alguno continúa pensando que el texto usado por Antolínez fuera el Cántico A, aunque le conste claramente que dicho texto tenía el número y orden de estrofas B ; siendo así que el diverso número y orden de estrofas de cada uno de los Cánticos constituye una de esas fáciles y evidentes notas diferenciales que los hacen netamente distintos e inconfundibles.

<sup>10</sup> Me permito adelantar una observación acerca de la obra de M. Kr. necesaria para la recta inteligencia de algunos textos de la misma que tendré que citar. Y es que, contra lo que significan las primeras palabras del *Avant-propos*, dicha obra *no examina de nuevo* la cuestión de la autenticidad del texto B, sino que toda ella está concebida presuponiendo que el texto B *no puede ser auténtico...* Desde el principio hasta el final de la obra, explícita o implícitamente, M. Krynen considera el texto B como el Cántico que no es de San Juan de la Cruz, como la redacción apócrifa. (Véase la nota 14, p. 457, de este estudio).

Ayudará también eficazmente a nuestro intento determinar el criterio con que Antolínez usó del texto del Cántico que tuvo a su disposición, y la manera con que, a veces, alude al mismo. Procuraré establecerlo de acuerdo con M. Krynen con datos que estén fuera de controversia; así servirán de base común para la discusión y solución de los puntos controvertidos.

## A — *Antecedentes necesarios, comúnmente admitidos.*

### I — NOTAS DIFERENCIALES DE LOS DOS CÁNTICOS.

11. — *Las copias manuscritas* que se conservan del que llamamos Cántico espiritual se distinguen netamente en dos grupos que representan dos redacciones de la misma obra. La primera suele llamarse corrientemente *Cántico A*, y la segunda *Cántico B*.<sup>11</sup> He aquí sumariamente las notas diferenciales de las mismas.

*Número de estrofas.* — El Cántico A tiene 39 estrofas; el B tiene 40, que son las 39 de A más la estrofa *Descubre tu presencia* puesta en el undécimo lugar.

*Orden de las estrofas.* — Diez y ocho estrofas se hallan dispuestas en diverso orden en los dos Cánticos. Diez en bloque, y ocho en grupos de a dos cambian de lugar. De las demás, las diez primeras conservan el mismo número de orden en B que en A, y las otras aumentan en B de un número por la introducción de la estrofa *Descubre* en el undécimo lugar.<sup>12</sup>

<sup>11</sup> Los mss. de la *primera redacción* se distinguen en dos grupos que representan respectivamente la forma primitiva y la forma retocada de la misma primera redacción. La diferencia entre ellas consiste — a parte el diverso criterio en citar y omitir los textos latinos de la S. Escritura — en que varios párrafos acá y allá han sido un poco retocados para darles una forma gramaticalmente más correcta y estilísticamente más elegante. — El primero que advirtió esta distinción de las dos formas de la primera redacción fué Dom Ph. Chevallier, O. S. B. en su artículo de *La Vie Spirituelle, Suppl.* juillet-août 1926, pp. 126-28 y p. 155. El mismo crítico llamó *Cántico A'* a esa forma retocada de la primera redacción. — Esta distinción de las dos formas, así como la ulterior división en familias de los mss. de las dos redacciones, si bien es muy importante para el problema general del Cántico, no interesan esencialmente para la cuestión que ahora nos ocupa. Por eso llamaré sencillamente *Cántico A* a la primera redacción (sin distinguir entre las dos formas de ella), y *Cántico B* a la segunda.

<sup>12</sup> En el *Apéndice I* (p. 498-504) podrá ver el lector los dos poemas íntegros. — Doy aquí el *Cuadro comparativo de las estrofas de los dos Cánticos*. (NB. — Las diez primeras estrofas tienen el mismo número y orden en los dos Cánticos).

*Los comentarios.* — El Cántico B, después del Prólogo y del poema trae un «Argumento» o sumario de la materia tratada en la obra, desconocido al texto A. En la mayor parte de los comentarios a cada una de las estrofas o «canciones» antepone una «Anotación para la canción siguiente», cosa que el texto A hace solamente para el par de estrofas 13-14. Más de la mitad de los párrafos de la primera redacción pasan literalmente a la segunda, sufriendo, como era natural, el *cambio de lugar* correspondiente al nuevo orden de las estrofas comentadas. El Cántico B suprime algunos párrafos del comentario A y retoca, más o menos, los restantes y añade párrafos nuevos. Los comentarios de algunas estrofas (1, 38 de B etc.) están profundamente retocados.

## CÁNTICO A

I-10

11 - Oh, cristalina fuente  
12 - Apártalos, Amado  
13 - Mi Amado, las montañas  
14 - La noche sosegada

15 - Nuestro lecho florido  
16 - A zaga de tu huella  
17 - En la interior bodega  
18 - Allí me dió su pecho  
19 - Mi alma se ha empleado  
20 - Pues ya si en el ejido  
21 - De flores y esmeraldas  
22 - En sólo aquel cabello  
23 - Cuando tú me mirabas  
24 - No quieras despreciarme

25 - Cogednos las raposas  
26 - Detente, cierzo muerto

27 - *Entrado se ha la Esposa*  
28 - Debajo del manzano

29 - A las aves ligeras  
30 - Por las amenas lirás

31 - Oh, ninfas de Judea  
32 - Escóndete, Carillo

33 - La blanca palomica  
34 - En soledad vivía  
35 - Gocémonos, Amado  
36 - Y luego a las subidas  
37 - Allí me mostrarías  
38 - El aspirar del aire  
39 - Que nadie lo miraba

## CÁNTICO B (Y ANTOLÍNEZ)

I-10

11 - *Descubre tu presencia*

12 - Oh, cristalina fuente  
13 - Apártalos, Amado  
14 - Mi Amado, las montañas  
15 - La noche sosegada

16 - *Cazadnos las raposas*  
17 - Detente, cierzo muerto

18 - Oh, ninfas de Judea  
19 - Escóndete, Carillo

20 - A las aves ligeras  
21 - Por las amenas lirás

22 - *Entrado se ha la Esposa*  
23 - Debajo del manzano

24 - Nuestro lecho florido  
25 - A zaga de tu huella  
26 - En la interior bodega  
27 - Allí me dió su pecho  
28 - Mi alma se ha empleado  
29 - Pues ya si en el ejido  
30 - De flores y esmeraldas  
31 - En sólo aquel cabello  
32 - Cuando tú me mirabas  
33 - No quieras despreciarme

34 - La blanca palomica  
35 - En soledad vivía  
36 - Gocémonos, Amado  
37 - Y luego a las subidas  
38 - Allí me mostrarías  
39 - El aspirar del aire  
40 - Que nadie lo miraba

*Diverso significado del orden de las estrofas con sus comentarios.* — El cambio de lugar de las estrofas tiene un profundo significado. Catorce de las estrofas transportadas, no obstante conserven en su mayor parte el comentario que tenían en A, con algunos retoques o párrafos añadidos vienen a tener un sentido fundamentalmente diverso, correspondiente a su nueva posición en la estructura del poema.

Tomemos como punto de referencia la estrofa *Entrado se ha la esposa* (que es 27 en A y 22 en B), en la cual, dicen ambos Cánticos, el alma entra en el « matrimonio espiritual »: aquellas diez estrofas que, juntas, cambian de lugar, en A la preceden, mientras que en B se hallan después de ella y precisamente para cantar las propiedades del alma que ha llegado al « matrimonio espiritual »; por el contrario, de las otras ocho estrofas que en grupos de a dos cambian de lugar, cuatro se hallan en A después de la estrofa *Entrado se ha la esposa*, mientras que en B la preceden y describen un estado anterior al del « matrimonio espiritual ».

*El sentido general del comentario de las cinco últimas estrofas.* El Cántico B las explica con referencia a la vida del cielo. Esto lo hace el texto B con propósito deliberado. En el « Argumento » escribe: « Y las últimas canciones tratan del estado beatífico, que sólo ya el alma en aquel estado pretende ». Esta declaración inicial del texto B es repetida en la anotación para la canción 36 (la primera de las cinco últimas) donde dice: « ... sólo le queda [al alma] una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna. Y así en la siguiente canción, y en las demás que se siguen, se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta visión de Dios ». Estos textos son exclusivos de B (no se hallan en A); la primera redacción declara esas mismas cinco estrofas sin referirlas a la gloria eterna; las explica en el sentido de la comunicación interior del alma con Dios y de bienes espirituales de que goza el alma perfecta *en esta vida*.

He recogido aquí las notas diferenciales de las dos redacciones que son las más obvias e importantes y que como tales son reconocidas por todos los estudiosos de la disputada cuestión de la autenticidad del Cántico B.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> De cada una de estas dos redacciones se conservan varios mss., en número casi igual. Será útil añadir aquí una sumaria noticia de las principales ediciones del Cántico. — En la primera edición de las obras del Doctor Místico (Alcalá 1618) hecha por personas de la Orden del Carmen Descalzo y con la aprobación de los Superiores de la Congregación española, no fué publicado el Cántico si bien se conocía su existencia. — El Cántico salió a luz la primera vez, *separadamente y en francés*, en París 1622; después, *separadamente y en castellano*, en Bruselas 1627. Se trata del texto de la forma primitiva del Cántico. Estas dos ediciones salieron sin que intervinieran los Superiores de la

Todo nuestro trabajo se deberá dirigir a determinar, en la medida de lo posible, qué notas diferenciales tenía el texto usado por Antolínez. Veremos que la obra del docto agustino nos informa clara y suficientemente de ellas, hasta el punto que podemos resolver *con certeza* nuestra cuestión fundamental.

## 2 — ANTOLÍNEZ USO MUY PERSONALMENTE LA COPIA DEL CÁNTICO.

Este párrafo pretende proyectar alguna luz sobre la relación entre Antolínez y el Cántico, y servir de base común con M. Krynen para discutir y resolver, más adelante, algunos puntos de su compleja posición.

Para ello recogeré algunas de las que retengo acertadas observaciones de M. Kr. en torno al uso que hizo Antolínez de la copia que tuvo a su disposición, e ilustraré más personalmente la preocupación del docto agustino por el texto sagrado de los Cantares.<sup>14</sup>

Orden en su aprobación. — Salió el Cántico por primera vez *junto con la demás obras del Santo en la traducción italiana* hecha por el P. ALESSANDRO DI S. FRANCESCO, publicada en Roma 1627, con la aprobación de los Superiores de la Congregación italiana. La primera edición castellana en la que se halla el Cántico junto con las demás obras salió a luz en Madrid 1630, con la aprobación de los Superiores de la Congregación española. El Cántico que dieron Roma y Madrid es *el Cántico A'* (cfr. supra nota 11) *con la interpolación, en el undécimo lugar, de la estrofa* Descubre tu presencia y su comentario, tomado de los mss. de la segunda redacción o Cántico B. — En 1703, el P. ANDRÉS DE JESÚS MARIA publicó en Sevilla las obras del Santo. Rechazando el texto del Cántico publicado hasta entonces, dió en su edición *el texto B*. — El P. ANDRÉS DE LA ENCARNACIÓN (1716-1795) coadyuvado por el P. MANUEL DE S. MARIA (1724-1792) y por comisión de los Superiores de la Congregación española, trabajó muy diligentemente y por muchos años en la preparación de una edición crítica de las obras de Santa Teresa de Jesús y de S. Juan de la Cruz. No llegó a publicar esa edición, pero ordenó y dejó manuscritas sus notas y hoy se conservan buena parte de ellas. El P. Andrés de la Encarnación se pronunció claramente por la autenticidad de las dos redacciones del Cántico (*A* y *B*), y consideró el texto B como el posterior y definitivo. El P. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ en su edición de las obras del Santo (Toledo 1912-14) publicó las dos redacciones como auténticas y el texto B como el definitivo. A las mismas conclusiones llegó el P. SILVERIO DE SANTA TERESA en su edición crítica de las obras del Santo, ciertamente superior a la del P. Gerardo, publicada en *Biblioteca Mística Carmelitana* tomos 10-14 (el Cántico en el tomo 12, año 1930). Algunos meses después salió a luz la conocida edición de Dom Chevallier (Desclee 1930), a la cual aludí en las notas 1 y 2.

Pueden verse noticias acerca de los beneméritos PP. Andrés de la Encarnación y Manuel de Santa María en las siguientes obras: P. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Historia del Carmen Descalzo en España, Portugal y América*, t. XIII (Burgos 1944) pp. 526-541; id. *Biblioteca Míst. Carm.*, t. 10, pp. 245-246. P. GERARDO DE S. JUAN DE LA CRUZ, *Obras del Místico Doctor San Juan de la Cruz, edición crítica...* tomo I (Toledo 1912), Preliminares, n. XIV (pp. LXVII-LXXI) y Apéndice II pp. 417-424.

<sup>14</sup> Para que el lector pueda apreciar debidamente algunos textos de M. Kr. que habré de citar en mi exposición, me veo obligado a adelantar una observación importantísima respecto a su manera de proceder, de la cual me ocuparé

Llamo *acertadas* a las observaciones que recogeré del profesor de Salamanca, pero quiero advertir, para evitar confusiones, que mi aprobación *se limita* a la afirmación que contienen de la libertad y manera personal con que Ant. usó aquella copia del Cántico que llegó a sus manos. Sobre las apreciaciones doctrinales de M. Kr. y sobre la afirmada dependencia de Antolínez respecto de Santo Tomás de Villanueva suspendo, por ahora, mi juicio.

12. — Antolínez se inspira en la explicación del Cántico que tiene a la vista, pero no se hace esclavo de ella. No pocas veces, aún con clara dependencia del texto del Santo, no recoge fielmente la doctrina del mismo, y hasta se aparta netamente de ella.<sup>15</sup> Con frecuencia le sigue como de lejos, le interpreta muy libremente, de una manera muy personal.<sup>16</sup> Contrariamente a su promesa de explicar cada verso de por sí, no comenta el verso: «Allá por las majadas al otero», de la estrofa segunda (M. Kr., p. 48, b), como tampoco el verso: «Aspira por mi huerto», de la estrofa 17 (p. 104); no dice nada del simbolismo del *cuello*, ni del *cabello* volando en el cuello, de la estrofa 31 (p. 138, II);

en la segunda parte de este estudio. El profesor de Salamanca, fundándose en el testimonio de la M. María de Jesús que en su sentido obvio se refiere al Cántico *auténtico* («el libro que escribió N. S. Padre...»), retiene como previamente establecido que Antolínez ha usado el Cántico A, porque la M. María no puede haberse referido al *apócrifo* Cántico B. Esta previa convicción de M. Kr. influye en toda su obra y en su manera de expresarse. Así por ejemplo, tratando de la canción *A zaga de tu huella*, que en el Cántico B y en Antolínez es la 25 mientras que en A es la 16, el profesor de Salamanca escribe: «Antolínez suit ici le commentaire de la strophe 16 du Cántico» (p. 119). En este caso, y en todos los semejantes, se habla así no porque algún indicio positivo particular persuada que la estrofa 25 de Antolínez dependa de la 16 de A más bien que de la 25 de B, pues tal indicio particular no existe. Más aun, la manera de expresarse de M. Kr. pugna con los datos positivos clarísimos, que él mismo admite, ofrecidos por la obra misma de Antolínez, de los cuales resulta que en la copia del Cántico usada por Antolínez esa estrofa se hallaba ya en el vigésimo quinto lugar (cfr. infra, núm. 17-19, p. 469-74). Estas expresiones de M. Kr. se deben *únicamente* a su previa convicción dicha, y diseminadas a lo largo de su obra son aptísimas para desorientar a los fáciles lectores, en particular a los convecidos ya previamente de la no autenticidad del Cántico B.

<sup>15</sup> Cfr. la obra de M. Kr. p. 49; 76, II; 79-80; 143.

<sup>16</sup> «... Antolínez continue, dans cette strophe [4], à s'inspirer du Cántico *Espiritual* commenté par saint Jean. Mais il l'interprète d'une façon personnelle...» (p. 55 al final). — «Antolínez a largement utilisé le commentaire du Cántico. Mais il en a transformé complètement la portée» (estrofa 13; p. 76, II). — «Antolínez glose très librement le commentaire du Cántico» (estr. 27; p. 130, II). — «Antolínez glosait de très loin le commentaire du Cántico. Mais il le suit dans plusieurs passages» (estr. 28; p. 132, II). — «Dans son commentaire, Antolínez glose de loin le commentaire du Cántico. Pourtant sa glose est tributaire de saint Jean de la Croix» (estr. 31; p. 138, II). — «Antolínez glose le commentaire du Cántico très librement. Mais il le suit dans plusieurs passages» (estr. 35; p. 142, II).



tampoco explica el simbolismo del *ramo* en la estrofa 34 (p. 141). En la estrofa 10 va parafraseando el pensamiento del Cántico, «soit qu'il l'affadisse, soit qu'il l'exprime dans un contexte brutalement réaliste».<sup>17</sup> A veces utiliza a su propósito los mismos textos de la S. Escritura citados en el Cántico (p. 53); se dan también casos en que sustituye los textos escriturísticos del Cántico con otros, con la particularidad de que, usando el contexto del Cántico, Antolínez «laissait échapper le sens spirituel de la citation» de la S. Escritura que él omitió (p. 92). En la estrofa 34 el maestro agustino atribuye a un tercero las palabras que S. Juan de la Cruz ponía en boca del esposo.<sup>18</sup> Frecuentemente resume mucho el comentario del Cántico.<sup>19</sup> En otras ocasiones, por el contrario, se extiende en disquisiciones propias (por ejemplo, en las estrofas 16, 38 etc.). A veces, explicando una canción, Antolínez recoge un pensamiento que el Cántico expresa en el comentario de otra estrofa más o menos distante, y que el docto agustino había pasado por alto en aquel lugar.<sup>20</sup> En la obra del maestro salmantino no han influido algunos textos del comentario que el autor tuvo a la vista y que ciertamente conoció.<sup>21</sup> Nos interesa esta afirmación, que de hecho es verdadera, y que habremos de tener presente para más adelante.

<sup>17</sup> pp. 71-72. Varias veces nota M. Kr. muy justamente y en diversos aspectos el mal gusto literario de Antolínez, ciertamente muy inferior al estilo del Cántico; y yo añado, tanto del A como del B. El mismo M. Kr. en la nota 2 de la p. 72 envía al lector a otros lugares de su obra donde ha notado esto: tratando de la estrofa 2, p. 50; estr. 6, p. 59; estr. 7, p. 60; estr. 8, p. 64. Ciertamente se podrían citar otros casos además de los notados en esos lugares.

<sup>18</sup> p. 141 al final. Cfr. la nota 1 de la p. 36.

<sup>19</sup> «Antolínez ne fait guère que résumer le commentaire du Cántico. Mais il n'a pas su mettre en lumière les traits essentiels...» (estr. 14-15; p. 85, II). — «Les 27 pages du commentaire de Jean se réduisent à six folios» (de la estr. 14; p. 88, líneas 1-2). — «Le commentaire des strophes se raccourcit à l'extrême chez Antolínez: il consacre un folio (132 r-v) à commenter la strophe 29. Pourtant, ici encore, il suit saint Jean de la Croix» (p. 134, II). — «Malgré la brièveté de son commentaire (il résume en trois pages les dix pages du commentaire de Jean) Antolínez suit encore le commentaire du Cántico» (estr. 30; p. 135, II).

<sup>20</sup> Hablando del comentario de las estrofas 18-19 M. Kr. dice que Antolínez «reproduit d'abord un passage de la strophe 26 [entiéndase: del Cántico A, que es la 17 de B y de Antolínez] qu'il avait omis de gloser dans la strophe 17 de son commentaire» (p. 105, a) — «Antolínez... suit le début du commentaire de cette strophe [23] dans les dernières lignes de son commentaire à la strophe 22» (p. 114). — «Antolínez se souvenait ici des § 23, 3, g et 24, 5, d qu'il avait négligés dans son commentaire de la strophe 32» (hablando de la estr. 33 de Ant. y de B; p. 143). Cita los parágrafos según el texto A de la edición de Dom Chevallier. Las estrofas 23 y 24 de A son respectivamente las 32 y 33 de B y de Antolínez.

<sup>21</sup> A propósito del comentario de Antolínez a la estrofa 13 (que es la 12 de A) M. Kr. escribe: «... On ne peut douter qu'Antolínez ait possédé un commentaire complet de cette strophe» (p. 79). Y un poco más adelante (p. 80, líneas 9-11) escribe: «... Antolínez ne dit rien des nombreux passages (en nota dice que son los siguientes, citados según la edición de Dom Chevallier: 12, g; 12,

En la conclusión de la primera parte de su obra, después de haber escrito que Antolínez tuvo en gran veneración al autor de Cántico, M. Krynen añade :

« Pourtant, cette admiration ne lui a pas donné d'entrer dans l'esprit de la doctrine de saint Jean de la Croix, qu'il a continuellement trahie. En fait, il n'a sans doute pas songé à interpréter cette doctrine : attachant plus de prix au poème du *Cántico* qu'au commentaire qu'il en possédait, il s'est seulement servi du commentaire de saint Jean de la Croix pour illustrer la doctrine spirituelle qu'il avait puisée dans les œuvres de saint Thomas de Villeneuve. C'est sa propre doctrine qu'il a donc exposée tout au long de son commentaire » (p. 155).

13. — Respecto de la preocupación de Antolínez por el Cantar de los Cantares de Salomón, M. Kr. ha escrito, entre otras cosas, estas acertadas observaciones :

« On a l'impression qu'Antolínez a trouvé dans un commentaire au *Cantique spirituel* l'occasion de commenter avantageusement le texte Saint... C'est bien ainsi qu'Antolínez développe sa doctrine tout au long de son commentaire, en recourant constamment au *Cantique des Cantiques...* » (p. 36).

La lectura de *Amores de Dios y el alma* muestra sin género de duda que su autor se ha hecho esta cuenta : desde el momento que las estrofas del Cántico que él explica están hechas calcando generalmente textos del Cantar de los Cantares de Salomón, y « a imitación » de éstos, dichas estrofas tienen ya de por sí un sentido, digámoslo así, independiente de la intención del autor de las mismas estrofas : el sentido que, según las reglas de la exégesis bíblica de Antolínez, hay que dar a aquellos textos del Cantar de los Cantares.<sup>22</sup>

Sin duda alguna, en muchos casos Antolínez se atiene a esta norma,

1, b-c ; 12, 1, f-g ; 12, 1 h ; 12, 1, j ; 12, h et 12,2, l-m) où saint Jean de la Croix découvre peu à peu sa pensée concernant l'état de l'âme introduite aux fiançailles spirituelles ». Todos estos textos Antolínez los ha ciertamente conocido y sin embargo no los ha utilizado. Nótese además, que todos los casos recogidos en las notas anteriores (20-25), y otros muchos semejantes registrados por M. Kr. a lo largo de su obra, indirectamente dan pleno derecho a pensar que Antolínez pudo muy bien no utilizar muchos textos del comentario que tenía a la vista.

<sup>22</sup> « ... en estas canciones, que son hechas a imitación de los Cantares de Salomón, cuenta su autor los amores de Dios y el alma... » (*Argumento* de las canciones amores de Dios y el alma, ms. 7072 fol. 6<sup>r</sup>). — « Y Salomón, a cuya imitación están hechas estas canciones, no introdujo... » (estr. 2, fol. 20<sup>v</sup>, líneas 6-8). — « ... viendo que el autor de esta canción va imitando a Salomón y siguiendo sus pasos, pensamos... » (estr. 36, fol. 146<sup>v</sup>) ...

pero sería exagerado afirmar que la haya aplicado siempre y absolutamente. Parece que la aplicación de criterios firmes y constantes de exégesis no entraba en la intención del autor de una obra que se diría más bien devota que estrictamente científica.

Salvas estas limitaciones, fuerza es admitir ese criterio de Antolínez, porque realmente ha influido en la redacción de *Amores de Dios y el alma*. El autor a veces se detiene en hacer ver la conveniencia del sentido de una estrofa del Cántico, o de una figura usada en ella, con el del texto « correspondiente » del Cantar de los Cantares. Otras veces se extiende un poco para justificar el abandono del sentido expresado en la estrofa o en la explicación de la misma dada por el Cántico espiritual, porque, en su opinión, no se ajusta al sentido que tiene el « correspondiente » texto del Cantar de Salomón ; esta es la causa de algunas disertaciones, más o menos largas y engorrosas, que se hallan de vez en cuándo en la obra de Antolínez. Así por ejemplo, la declaración de la estrofa 31 : « En sólo aquel cabello », empieza de esta manera :

« La misma sentencia puso Salomón en sus Cantares ; mas pú-sola en la boca del esposo y no de la esposa, como el autor de esta canción ; qué le pudo mover, él se lo sabe ; diré lo que se me ofrece. Mas antes de decirlo refiramos primero lo que dice Salomón, y a qué ocasión ; porque de allí se ha de tomar la razón de esto. Todo necesario para cumplir lo que dije al principio, que siendo necesario declarararía primero el sonido de las palabras y metáfora. Y porque también ayudará para entenderse mejor después de los amores de Dios y el alma. Pues como el esposo adorase en su esposa... ».<sup>23</sup>

Lo que hemos dicho M. Kr. y yo en el presente parágrafo hace ya entrever suficientemente la manera personal y curiosa con que Antolínez ha usado la copia del Cántico que tuvo a su disposición. Todo ello hace sea muy normal y perfectamente comprensible que el autor de *Amores de Dios y el alma* no siga en todo al comentario del Cántico que tiene a la vista, que se aparte de él en la explicación de varias estrofas, y que no utilice párrafos y hasta enteros comentarios de alguna que otra estrofa del mismo.

<sup>23</sup> fol. 134<sup>v</sup>. Esta pesada disertación de Antolínez para comparar el texto de Salomón con el de la estrofa del Cántico continua por casi cuatro páginas (fol. 134<sup>v</sup>-136<sup>r</sup>). Se pueden ver otro ejemplos, no tan largos, de la referida preocupación de Antolínez en los siguientes lugares de su obra : estr. 2, fol. 20<sup>v</sup>-21<sup>r</sup> ; estrof. 13, fol. 69 ; estr. 23, fol. 108<sup>v</sup>-109<sup>r</sup> y estrofa 36, fol. 148. Este último texto, que es la clave para la cuestión de las cinco últimas estrofas, lo estudiaré más detenidamente en los números 20-26, pág. 474-485.

3 — ANTOLÍNEZ ALUDE EN CONCRETO, SI BIEN CON FORMULAS VAGAS, AL CÁNTICO QUE USA Y A SU AUTOR.

14. — El maestro salmantino alude muchas veces al *autor* de las canciones. Dije anteriormente, y veremos más adelante el texto (cfr. núm. 16, p. 465), que habla de una « exposición » de esas mismas canciones hecha por *el autor de ellas*. Sin embargo no hallamos nunca expresado el nombre de ese *autor*.<sup>24</sup>

Aquí me interesa poner de relieve que algunas veces *ciertamente* se refiere en concreto al comentario que tiene a la vista o al autor del mismo, y sin embargo, o lo hace de manera implícita, o usa expresiones bastante vagas e indeterminadas, como si de hecho no se tratase de ese comentario concreto y de su conocido autor.

Con el fin de ilustrar este punto he escogido algunos ejemplos, en los que el texto del Cántico aludido se halla tanto en la primera cuanto en la segunda radacción<sup>25</sup>; de esta manera, el hecho de la alusión concreta, que quiero dejar establecido con ellos, no obstante la fórmula vaga, podrá y deberá ser admitido por M. Krynen, con lo cual tendremos una base común para resolver otros casos de alusiones parecidas y que podrían ser discutidas, esto es, casos de alusiones parecidas a textos propios de B.

Antolínez, explicando, con clarísima dependencia del comentario sanjuanista, el último verso de la estrofa 26 (17 en A), escribe :

« y así añade el autor de la canción : y el ganado perdí que antes seguía. Que aunque era muy espiritual esta esposa del Señor antes de este caso, tenía por la cuenta como tienen los más siervos de Dios por espirituales que sean, algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras cosas, ora espirituales, ora temporales, que siguen y apacientan procurando cumplirlas. *No hago mención de ellas por ser tantas que sería nunca acabar ponerse un hombre a decirlas...* » (fol. 120<sup>v</sup>-121<sup>r</sup>).

No será arbitrario suponer que las palabras subrayadas sean una implícita alusión a la página del Cántico en que se dan ejemplos de estos

<sup>24</sup> Si se recuerda lo dicho más arriba, en los números 5 y 6 (p. 449-51), se comprenderá cuán arbitrario sería deducir de este silencio, que Antolínez ignorase el nombre del autor de ese texto del Cántico que tenía a la vista y utilizaba continuamente.

<sup>25</sup> Estos textos comunes a las dos redacciones, en cada una de ellas se hallan, como es natural, en el lugar correspondiente a las mismas según el diverso orden de las estrofas. Antolínez, que explica el poema B, alude a ellos en el lugar de su obra « simétrico » del que dichos textos ocupan en el Cántico B.

apetitos y gustillos ; página que viene inmediatamente después del parrafito sanjuanista sobre el cual está calcado el texto citado de Antolínez.<sup>26</sup>

En el comentario a la estrofa tercera de *Amores de Dios y el alma*, leemos :

« Tres dicen que son los gustos de esta vida que suelen impedir el alma que no halle a Dios como desea y ha menester : unos llaman temporales, que son las riquezas y bienes que ofrece el mundo... Otros gustos y deleites hay sensuales, así los llaman, hablemos como hablan, o corporales, por no decir sensuales o de la carne, que suena mal. Otros hay espirituales del alma, tan gustosos que son del cielo, así les llaman por lo mucho que lo son ; y son tan pegajosos, que a penas se halla quien pueda desasirse de ellos » (fol. 31<sup>v</sup>).

Con esas vagas expresiones : « dicen », « así los llaman », etc. Antolínez alude en concreto a los textos del Cántico que tiene a la vista, particularmente al comentario del verso tercero : « Ni cogeré las flores ».<sup>27</sup>

La estrofa 25 canta : « A zaga de tu huella — Las jóvenes discurren el camino — Al toque de centella — Al adobado vino — Emisiones de

<sup>26</sup> He aquí el texto del Cántico. La parte en cursivo es la utilizada por Antolínez. « Y el ganado perdí que antes seguí » — « *Es de saber que hasta que el alma llegue a este estado de perfección de que vamos hablando, aunque más espiritual sea, siempre le queda algún ganadillo de apetitos y gustillos y otras imperfecciones suyas, ora naturales, ora espirituales, tras de que se anda procurando apacientarlos en seguirlos y cumplirlos ; porque acerca del entendimiento suelen quedarle algunas imperfecciones de apetitos de saber ; acerca de la voluntad, se dejan llevar de algunos gustillos y apetitos propios, ora en lo temporal, como poseer algunas cosillas y asirse más a unas que a otras, y algunas presunciones, estimaciones y puntillos en que miran y otras cosillas que todavía huelen y saben a mundo ; ora acerca de lo natural como en comida, bebida, gusto de esto más que de aquello, escoger y querer lo mejor ; ora también acerca de lo espiritual, como querer gustos de Dios y otras impertinencias, que nunca se acabarían de decir, que suelen tener los espirituales aún no perfectos. Y acerca de la memoria, muchas variedades y cuidados y advertencias impertinentes que los llevan el alma tras sí. — Tienen también acerca de las cuatro pasiones del alma muchas esperanzas, gozos, dolores y temores inútiles tras de que se va el alma ; y de este ganado ya dicho, unos tienen más y otros menos... » (Cántico B, estr. 26, n. 18-19 ; Bibl. Míst. Carm. 12, p. 351. He conservado la puntuación y algunas ligerísimas variantes del texto según se hallan en esta edición [por ejemplo : ora en vez de ahora que trae el texto de Sanlúcar]. — En el Cántico A, canc. 17, n. 13-14 ; B. M. C. t. 12, pp. 97-98. El mismo texto en la edición de Dom Chevallier : 17,5, a-e).*

<sup>27</sup> « ... dice que no cogerá las flores que encontrare en este camino, por las cuales entiende todos los gustos y contentamientos y deleites que se le pueden ofrecer en esta vida que le podrían impedir el camino si cogerlos y admitirlos quisiese, los cuales son en tres maneras : temporales, sensuales y espirituales... : y así es como si dijera : ni pondré mi corazón en las riquezas y bienes que ofrece el mundo, ni admitiré los contentamientos y deleites de mi carne, ni repararé en los gustos y consuelos de mi espíritu, de suerte que me detenga en buscar a mis amores... » Cánt. B, estr. 3, n. 5 ; B. M. C. t. 12, p. 216. — Cánt. A, estr. 3, n. 4 ; B. M. C. t. 12, p. 27. En la edic. de Dom Chevallier : 3, 3, b-d.

bálsamo divino ». En el comentario sanjuanista del tercer verso hay una expresión que no agrada a Antolínez ; y éste, con un vago e indeterminado *dicen*, alude en concreto a ella para expresar su discrepancia con la misma. Digamos de paso que la crítica del maestro salmantino muestra que su autor no ha entendido la terminología del Doctor Místico.

Los textos de *Amores de Dios y el alma* y del *Cántico*, iluminándose mutuamente, harán resaltar la alusión dicha :

SAN JUAN DE LA CRUZ

« ... es de saber que esta merced de la suave embriaguez [que pone en el alma el *vino adobado*] no pasa tan presto como la centella porque es más de asiento ; porque la centella toca y pasa, mas dura algo su efecto y algunas veces harto. Mas *el vino adobado* suele durar ello y su efecto harto tiempo, lo cual es como digo suave amor en el alma, y algunas veces un día o dos días, otras hartos días, aunque no siempre en un grado de intensión, porque afloja y crece sin estar en mano del alma ; porque algunas veces sin hacer nada de su parte, *siente el alma en la íntima sustancia* irse suavemente embriagando su espíritu e inflamando de este divino vino, según aquello que dice David... ».

ANTOLÍNEZ

(estrofa 25)

« Otra merced cuenta luego [el alma] que es más de asiento que la pasada [la *centella*], y es un *vino adobado* que da el Señor a las almas que las saca de sí y embriaga, que no pasa tan presto como la centella que dijimos, que a penas es cuando desaparece ; antes, dura, crece y mengua sin ser más en su mano de nuestra alma.

*Dicen que es en la sustancia del alma*, que llaman algunos centro, pero como el saber sea obra de vida, es fuerza que digamos que pasa en las potencias, y no en el alma, como dijimos de la centella. Bien es que quien viese el fuego diría luego que estaba en la sustancia del alma, pero, sin falta, no está... » (fol. 115<sup>v</sup>-116<sup>r</sup>).

Lo dicho hasta aquí nos servirá para establecer las notas diferenciales del texto del *Cántico* usado por Antolínez.

### B — Notas diferenciales del texto del *Cántico* usado por Antolínez.

15. — Dije al plantear la cuestión fundamental que hemos de resolver, que Antolínez comenta el poema B, con sus 40 estrofas y con su orden típico, y que el comentario del maestro salmantino es « paralelo » precisamente a nuestro *Cántico* B.

Como quiera que, según consta, Antolínez ha usado una copia del Cántico, estos datos fundamentales indicarían positivamente que tal copia era del Cántico B, y, por sí mismos, declaran contra la hipótesis de que dicha copia fuera del Cántico A. Espero que los elementos que estudiaremos a continuación dejen todo esto fuera de duda y resuelvan la cuestión definitivamente.

1 — EL TEXTO DEL CÁNTICO USADO POR ANTOLÍNEZ ERA UN COMENTARIO DEL POEMA B ATRIBUIDO AL AUTOR MISMO DEL POEMA.

Lo demuestra claramente el conjunto de los siguientes datos positivos: una declaración del mismo Antolínez que confirma el testimonio de la M. María de Jesús y le da un sentido determinado para la solución de nuestro problema. Muchos textos de la obra de Antolínez de los cuales aparece claramente que el maestro salmantino no es el autor del poema B, que este poema constituía la base y trama de la copia del Cántico por él usado y, finalmente, que comenta y respeta dicho poema B por fidelidad al texto que utiliza. En favor de mi afirmación añado que el mismo M. Krynen la admite explícitamente.

*Testimonios de la M. María y de Antolínez.*

16. — El P. Andrés de la Encarnación (cfr. nota 14) nos ha conservado la posdata de una carta de la M. María de Jesús escrita hacia 1625 y dirigida a quien le había pedido noticias sobre los escritos, conservados en su convento, de los santos Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Dice así:

« Después de ésta escrita me he acordado cómo tengo un traslado del libro que escribió N. S. P. [Juan de la Cruz] sobre los Cantares (aunque al presente le tengo prestado en [el convento de] San Agustín), sobre el cual libro hizo una exposición el Ilustrísimo Arzobispo de Santiago Don fr. Agustín Antolínez » (ms. 13482 de la Bibl. Nac. Madrid, fol. 34, núm. 17).

Antolínez, por su parte, explicando la palabra *pastores* de la estrofa segunda, escribe:

« ... porque llegó a mis manos una exposición de esta canción hecha (a lo que imagino) por su autor, en la cual se declara que por *Pastores* entiende a los deseos del alma... habré de declarar el mismo verso diciendo... » (fol. 21<sup>r</sup>).

Sin duda estos testimonios se refieren a una misma copia del Cántico: La M. María dice que la ha prestado y Antolínez testifica que la ha recibido. Históricamente no se puede exigir más para dejar bien asentado el hecho.

M. Krynen explica muy acertadamente el texto de Antolínez diciendo: «le mot *cançión* signifie sans doute ici le poème du Cántico».<sup>28</sup> Consiguientemente el maestro agustino nos viene a decir que escribiendo su propia explicación del poema B, tiene a la vista y utiliza *un comentario de este mismo poema*: y la M. María habla, en concreto, de una copia del Cántico B.

La expresión misma usada por la M. María para designar el Cántico, libro *sobre los Cantares*, parece indicar suficientemente que se trataba de una copia del Cántico B. Lo expongo sin intención de hacer hincapié en ello.

Es sabido que el título: *Cántico espiritual* fué introducido en el uso corriente por la edición de Madrid 1630. Los mss. conservados, anteriores a dicha edición, llevan títulos un poco diversos que podemos reducir a cuatro tipos:

*Primero.* — «Declaración de las canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el esposo Cristo, en la cual se tocan y declaran algunos puntos y efectos de oración. A petición de la M. Ana de Jesús, priora de las Descalzas de S. José, de Granada. Año de 1584 años». Así el ms. de Sanlúcar (Cántico A) que ciertamente refiere el título original. De este tipo, tal vez con ligeras variantes de copistas, es el título de los siguientes mss.: *del Cántico A*: Tarazona; 17.558 de la Bibl. Nac. M. y los dos mss. de las Carmelitas Descalzas de Valladolid. Añádase la edición de Bruselas 1627. *Del Cántico A'*, solamente el ms. del Sacro Monte de Granada. *Del Cántico B*: Jaén, Avila, Segovia y ms. 8.492 de la B. N. M. Es de notar que estos dos últimos añaden el nombre del autor, en esta forma: «Declaración de las canciones... por el mismo que las compuso, que es el P. Juan de la Cruz, religioso de la misma Orden» (ms. Segovia). «Declaración... por el muy Reverendo Padre fr. Juan de la Cruz primero fraile descalzo de la Orden de nuestra Señora de Monte Carmelo» (ms. 8.492, proveniente del monasterio de Carmelitas Descalzas de Baeza).

En todos estos mss. se lee en el título el nombre de la M. Ana; el nombre del autor se lee solamente en los dos últimos. Ninguna alusión a los Cantares de Salomón.

*Segundo.* — «Canciones del ejercicio de amor entre el alma y el

<sup>28</sup> p. 48, nota 1. En apoyo de esta interpretación escribe M. Kr. en la nota citada: «Voir un passage du commentaire de la Noche où Antolínez parle de la *Cançión* de la *Llama viva* [fol. 209 recto du ms. 7.072]. (Voir aussi la notice de Salvador de 1670 où le mot *Cançión* est pris dans le même sens)». Podrían añadirse otros textos de Antolínez en favor de esa misma interpretación (por ejemplo, fol. 163<sup>v</sup>-165<sup>r</sup> del mismo ms.).



esposo Cristo, con su declaración en prosa, en la cual se tocan y decláran algunos puntos y efectos de la oración, por el Padre fray Juan de la Cruz, primer Carmelita Descalzo ». Así el ms. de la Real Academia de la Historia, de Madrid, fondo San Román, n. 114. Lo mismo, con ligeras variantes, el ms. de la Biblioteca Municipal de Madrid, que es del año 1614. Los dos mss. son del *Cántico A'*.

Este título es como un compendio del anterior, pero sin el nombre de la M. Ana y con el del autor. Ninguna alusión a los Cantares de Salomón.

*Tercero.* — «Canciones espirituales en que se toca la sustancia del sagrado libro de los Cantares de Salomón, con una explicación copiosa de todos los versos en ellas contenidos, llena de admirable doctrina espiritual y mística para las almas devotas espirituales deseosas de perfección y regaladas de nuestro Señor. Compuestas y declaradas por Nuestro Padre fray Juan de la Cruz primer carmelita descalzo y Definidor Mayor de esta Orden ». ms. 8.654 de la B. N. M. Lo mismo, con algunas variantes, al ms. de Solesmes. Los dos mss. son del *Cántico A'*. Dom Chevallier ha dado una óptima reproducción fotográfica de los títulos de estos dos manuscritos.<sup>29</sup>

Este título es ya de redacción distinta. Se nota en él la ausencia del nombre de la M. Ana, la inclusión del nombre del autor y la *alusión a los Cantares de Salomón*, observando que en estas canciones espirituales se toca la sustancia del sagrado libro...

*Cuarto.* — «Canciones muy devotas sobre los Cantares que canta el alma a su esposo Cristo en los cuales declarados por sus versos se trata de las tres vías de oración, hasta el último del matrimonio espiritual, que es a lo que el alma puede llegar en esta vida. Compuestas por el Padre fr. Juan de la Cruz, Religioso Descalzo de la primitiva Regla de nuestra Señora del Carmelo ». ms. 18.160 de la B. N. M. Lo mismo, con alguna pequeña variante, en el ms. 12.411 de la misma B. N. M. — *Los dos mss. son del Cántico B.*

Se notará también aquí las mismas características que en el tipo precedente ; pero con una interesante diferencia en cuanto a la alusión a los Cantares. Aquí son ya simplemente : *Canciones sobre los Cantares* ; en el tipo precedente eran *Canciones en las cuales se toca la sustancia de los Cantares*.

El ms. 8.795, *del Cántico A'*, trae compendiosamente este título : « Canciones entre el alma y Jesucristo su esposo, hechas y comentadas por el P. fr. Juan de la Cruz, religioso descalzo de Ntra. Señora del carmen ».

Parémonos en los cuatro tipos. Casi paralelamente a ese progresivo desaparecer del nombre de la M. Ana, aparecer el del autor y la alusión a los Cantares en esas dos formas, es fácil advertir que los mss. del primer grupo traen en el Prólogo : « Por cuanto estas canciones, religiosa madre, parecen... », que naturalmente se dirigen a la M. Ana. —

<sup>29</sup> Véase en su artículo *La vie du Cantique Spirituel et l'esprit scientifique*, en *Études Carmélitaines* 23 (1938) I, pp. 228-229, planche 2-3.

De los dos mss. del segundo grupo o tipo, uno es del año 1614, por lo tanto posterior a la fecha (1604) en que la M. Ana salió de España. No consta la fecha del otro ms. Los dejaré al margen de la cuestión que estamos tratando aquí. — Los mss. del tercer grupo, según demuestra Dom Chevallier en el artículo citado, p. 229-33, son copias sacadas bajo la dirección de la M. Ana; omiten su nombre en el título, y conservan la palabra *religiosa madre* del prólogo, las cuales no se refieren ya necesariamente a la M. Ana. Según Dom Chevallier, la M. Ana las hizo retener, porque así parecía dirigirse el autor a las religiosas a quienes la M. Ana regaló esas copias. — Los mss. del cuarto grupo omiten sencillamente el verdadero Prólogo del Cántico, y llaman *prólogo* a lo que otros mss. del Cántico B llaman «Argumento», lo cual tal vez acuse una supresión intencionada del verdadero prólogo dirigido a la M. Ana.

La manera con que la M. María designa el Cántico («libro sobre los Cantares») refleja más bien el título del cuarto tipo (Canciones... sobre los Cantares) que hallamos solamente en esos dos mss. Cántico B. Hace ya casi veinte años el R. P. LOUIS DE LA TRINITÉ llamó la atención sobre ésto, e insinuó, solamente como posible, que la M. María aludiese a una copia del Cántico B.<sup>30</sup> Hoy poseemos varios datos positivos que apoyan esa acertada observación del R. P. Louis. Hélos aquí.

Según dice Dom Chevallier (art. cit. p. 232), los mss. del tercer grupo provienen del ambiente de la M. Ana de Jesús, y a ella hay que atribuir la supresión de su nombre en el título. — Apunté ya anteriormente la razón por la cual, según el crítico benedictino, la M. Ana habría hecho conservar el Prólogo en esos mss. — Siendo esto así tendremos derecho a atribuir a la misma M. Ana las otras dos características del título de ese tercer grupo: inclusión del nombre del autor y alusión a los Cantares.

Esas mismas tres características hallamos en el título de los mss. del cuarto grupo; lo cual da pié para pensar que ese título que llevan los dos mss. del Cántico B se deba también al influjo de la misma M. Ana, influjo que habría llegado aquí hasta la supresión del Prólogo-dedicatoria a ella dirigido. Esto último sería también normal en la M. Ana. Sabemos pidió con insistencia que, en la impresión de la *Exposición del Libro de Job* de su grande amigo el P. Maestro fr. Luis de León, se suprimiese el prólogo-dedicatoria a ella dirigido, porque, aparte el encomio que contiene de su virtud, no podía menos de redundar en su honor.<sup>30bis</sup> — En nuestro caso, estaba en su poder suprimir el prólogo

<sup>30</sup> FR. LOUIS DE LA TRINITÉ, *Autour du «Cantique spirituel»*, en *Études Carmélitaines*, 17 (1932), II, pp. 152-153. El P. Louis acepta plenamente las conclusiones de Dom Chevallier contra la autenticidad del Cántico B (cfr. *ibid.*, pp. 154-156).

<sup>30bis</sup> El P. Manrique en su *Vida de la V. Ana de Jesús* (Bruselas 1632), lib. VII, cap. VI escribe que la M. Ana «hizo grandes diligencias hasta enviar acá dineros para que se imprimiese [la «Exposición del Libro de Job», de fr. Luis de León]. Solamente pedía como condición que se quitase la Dedicatoria; y en esto hacía tanta instancia como en lo otro. De lo primero dice en una carta suya: «El libro de Job deseo que se imprima luego, que de Madrid han ofrecido que

dedicatoria del Cántico en las copias que salían de su ambiente, sin necesidad de rogar a nadie.

Podemos decir — lo afirma también M. Krynen (cfr. *supra* núm. 6, p. 450) — que Antolínez recibió, más o menos directamente, de manos de la misma M. Ana de Jesús ese « traslado del libro que escribió N. S. P. sobre los Cantares ».

El autor de *Amores de Dios y el alma* repite con frecuencia que las estrofas que va comentando están hechas « a imitación de los Cantares de Salomón », y ello le sirve de criterio básico para la propia interpretación de las mismas estrofas (cfr. *supra* núm. 13, p. 460-1). Esto tendría explicación cabal admitiendo que la copia misma del Cántico que él usó le sugería ya esa idea presentando las dichas estrofas como « Canciones sobre los Cantares ».

Las palabras que he citado de la estrofa segunda de Antolínez significan, según concede el mismo M. Krynen, que el maestro agustino tenía a la vista una explicación del poema B.

Todos estos datos positivos convergen obvia y naturalmente hacia esta conclusión : aquel « traslado del libro que escribió N. S. P. sobre los Cantares », que prestaron a Antolínez las carmelitas de Salamanca cuando se hallaba entre ellas la M. Ana de Jesús, y que el maestro salamantino utilizó para escribir su propio comentario del poema B, era una copia de la segunda redacción del Cántico espiritual de S. Juan de la Cruz que llevaba por título : *Canciones... sobre los Cantares*, como los mss., sin Prólogo-dedicatoria, del cuarto grupo.

#### *La obra misma de Antolínez.*

17. — Toda la obra de Antolínez proclama claramente que éste no es el autor del poema B, que dicho poema constituye la base o trama de esa copia del Cántico que él utiliza, y que comenta y respeta dicho poema por fidelidad al texto recibido.

Antolínez copió al principio de su obra el poema B, con sus 40 estrofas y su orden típico. En la página introductoria de su comentario leemos : « ... en estas canciones, que son hechas a imitación de los Cantares de Salomón, cuenta su autor... ».

Pero además de este texto, que podría parecer un tanto indeterminado, hay otros muchos en que *Antolínez atribuye al autor de la obra que tiene*

---

prestarán doscientos ducados para la impresión ». De lo segundo, en otra escrita algo después : « Si allá no hay comodidad para imprimirle, envíemelo con sus aprobaciones, que acá se imprimirá como viniere ». Y de lo tercero, en una de marzo de 1610, media entre ambas : « Mucho me consolaré que se imprima este *Libro de Job* y salga a luz lo que trabajó N. P. M. que esté en el cielo : *Suplico a V. P. se deje de poner en él lo que sabe me ha de ser de mortificación* ». (Citado en *Obras completas castellanas de Fray Luis de León*, edición revisada y anotada por el Rdo. P. FÉLIX GARCÍA, O.S.A. [Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1944], p. 839).

delante el orden que determinadas estrofas ocupan en B, distinto del que ocupan en A. He aquí algún ejemplo.

El maestro agustino comenta juntas tres estrofas que están diversamente dispuestas en B que en A :

*Cántico B y Antolínez*

estrofa 20

estrofa 21

estrofa 22

« A las aves ligeras »

« Por las amenas liras »

« Entrado se ha la Esposa »

*Cántico A*

estrofa 29

estrofa 30

estrofa 27

En la declaración general de estas tres estrofas juntas, Antolínez escribe :

« Después que la pastora salió con su zagal al campo por ver la viña y huerto y hacer la piña de rosas y ramillete de flores que hemos dicho [alusión a las estrofas precedentes], después de todo ésto, cansada quizá ya, se reclinó en los brazos de su amado en el huerto, y descansando así en su descanso se le quedó dormida entre los brazos [estrofa 22]. El la guarda el sueño y en ésto pone todo su cuidado y fin. *Píntale el autor* muy cuidadoso de esto, y que pide a las aves y animales, a las aguas y aires no hagan ruido ni la despierten ; y lo que más es, a los sueños medrosos que suceden a los que duermen a solas en el campo y los despiertan [imágenes que recurren en las estrofas 20 y 21]. Este es el sentido de estas tres canciones según la metáfora y sonido de sus palabras. Y pone *el autor* el esopo tan cuidadoso de esto, que *antes que ponga dormida a su esposa* [canción 22] *le pinta a él que solicita a todas las cosas que he dicho* que no la despierten a su esposa, que la dejen descansar que está cansada [estrofas 20 y 21] ».

Evidentemente el maestro salmantino atribuye al autor de la obra que tiene a la vista el orden que estas estrofas ocupan en B, diverso del que tienen en A.

Unas líneas más abajo de las que acabo de transcribir, el docto agustino da a entender, que el orden de esas tres estrofas tal como lo ha puesto *su autor* no le satisface ; sin embargo él lo respetará porque es simple *intérprete*. Además Antolínez habría preferido omitir la estrofa 22, porque, según él, resultaría así más conforme con el estilo del Cantar de los Cantares. Se notará también en el texto que daré en seguida, la alusión a la estrofa *Oh ninfas de Judea*, como puesta por *el autor* entre el par de estrofas : « *Cazadnos las raposas* » — « *Detente cierzo muerto* »

y las tres que aquí comenta juntas, todo lo cual se cumple en el Cántico B, pero no en el A. Leemos lo siguiente en *Amores de Dios y el alma* (fol. 100<sup>v</sup>-101<sup>r</sup>):

« Esto es lo que dicen estas tres canciones [20, 21 y 22]. Vámoslas declarando *no por su orden, sino primero la postrera, pues es primera en orden de sentido*; la cual estuviera mejor por hacer, y fuera mucha gracia y conforme al estilo de Salomón en sus Cantares, *a quien imita el autor de estas canciones*, suponer lo que en ella dice, que no ponerse a decir *el autor* muy despacio lo que sucedió, después de haber dicho lo que hemos referido que deseaba esta esposa; pero ya que lo dijo tan de espacio y por tan expresas palabras es fuerza que las declaremos, *pues somos intérpretes*. Habiendo, pues, la esposa puesto diligencia, como hemos visto, en que se prendiesen las raposas, y que el cierzo se fuese y viniese el ábrego; y la ninfas de Judea se sosegasen, que no la estorbasen, como hemos visto, dice *el autor* que se entró en su huerto ameno... ».

También aquí aparece cómo Antolínez no es el autor del poema B, y que este poema se halla ya en el texto que él ha recibido y sigue fielmente.

Se notará como cosa importantísima, sobre la que insistiré más adelante, que Antolínez no conoce el poema A. En el texto citado manifiesta claramente que él habría preferido poner la estrofa *Entrado se ha la esposa* antes de las otras dos, como precisamente están en el Cántico A. Si hubiera conocido este Cántico habría podido justificar su preferencia con la autoridad del *autor* mismo de las canciones tantas veces aludido.

18. — Otro ejemplo significativo. En el comentario de las canciones 24, 25 y 26, Antolínez alude varias veces a la canción 22, como a estrofa puesta por el *autor* antes de las tres dichas. Me limitaré a un pequeño texto de cada una.

La estrofa 22 canta: « Entrádose ha la esposa — En el ameno huerto deseado — Y a su sabor reposa — El cuello reclinado — Sobre los dulces brazos del Amado ».

En la declaración de la estrofa 24 (« Nuestro lecho florido ») Antolínez escribe:

« Dicho hemos el estado de la esposa que dice el autor en estas dos canciones [precedentes], que en buen romance es decir que tiene una vida de Dios ajena de penas y pesares y llena de gozos. Esto dice diciendo que se entró en el huerto, esto es, en Dios, que bien mirado es un huerto y un paraíso. Y *añadió luego* para declararse más: a su sabor reposa sobre los brazos del amado [estrofa

22 : « Entrado se ha la esposa »], esto es, sin temor de cosa, estribando en la fortaleza de Dios, entendida por sus brazos, y reclinada en ella y estando a su cuidado. *Lo mismo dice en esta canción 24 con diferentes palabras...* » (fo. 111).

En la declaración general de la estrofa 25 (« A zaga de tu huella ») leemos :

« No contenta la esposa de loar a Dios contando las mercedes que de él recibe, cosa que despierta al alma a amar a Dios y a servirle, *prosigue* y refiere otras que hace también a muchas almas que descubren a Dios, *estando reclinada entre sus brazos...* » (alusión a la anterior canción : « Entrado se ha la esposa ») (fol. 114<sup>v</sup>).

Del comentario de la estrofa 26 (« En la interior bodega ») bastará este texto :

« ... ¿ Pero cómo es posible que pueda el alma con tanto ? ¿ cómo no desfallece estando como está en un cuerpo tan flaco... ? Quien esto pregunta no se acuerda que *la pintó el autor en la canción pasada* caído el cuello y reclinada la cabeza entre los brazos de su amado... » (fol. 119<sup>r</sup>).

Podría seguir citando textos de estas y de otras estrofas en los que Antolínez atribuye claramente el orden de las mismas según se hallan en B, al autor del poema y del comentario que tiene a la vista.

Estas tres estrofas, en B y en Antolínez ocupan el lugar que he dicho. En A, por el contrario, esas mismas tres estrofas son respectivamente la 15, 16 y 17 ; por lo tanto se hallan *mucho antes* de « Entrado se ha la esposa », la cual en el Cántico A es la 27.

Estas mismas tres estrofas son las primeras de aquel bloque de diez que según dije (num. 11) cambian de lugar, y mientras en A se hallaban antes de la estrofa en que el alma entra en el « matrimonio espiritual », en B se hallan después de la misma y precisamente para cantar las propiedades del alma que ha llegado a tal estado. Los textos citados de Antolínez nos dicen claramente que esta transposición no ha sido hecha por el piadoso y docto agustino, sino que había sido ya realizada por el autor mismo del poema. Lo mismo se podría demostrar con las otras transposiciones de estrofas en B respecto de A.

Añádase que Antolínez utiliza los comentarios de esas estrofas así colocadas, resultando su explicación « paralela », como veremos, a nuestro Cántico B, aun en aquello que éste tiene de diverso respecto del comen-

tario de A a esas mismas canciones, y sin la menor preocupación del docto agustino por el orden de A.

El sentido obvio de esta naturalísima manera de proceder de Antolínez y del paralelismo entre su obra y el Cántico B es que *en el texto usado por el piadoso agustino se hallaban esas estrofas y sus comentarios encuadrados ya EN EL LUGAR Y EN EL SIGNIFICADO que tienen en nuestro Cántico B.*

*Admitido por M. Krynen.*

El punto que he expuesto brota tan espontáneo de la obra toda de Antolínez que M. Krynen ha admitido claramente los elementos fundamentales del mismo, y los ha recogido en su obra, aunque haya sido sólo en notas al pié de página y como de paso, y no haya sabido apreciar su importancia para la cuestión que trataba.<sup>31</sup>

## 2 — EL TEXTO USADO POR ANTOLINEZ NO ERA EL CANTICO A.

19. — El maestro agustino no ha conocido el orden de estrofas propio del Cántico A. Lo observé ya más arriba (núm. 17), y es cosa tan clara que el mismo M. Krynen lo ha reconocido explícitamente, si bien sólo en una breve nota al pié de página y sin advertir la importancia decisiva que ésto tiene en la cuestión que estudia en su voluminosa obra. Dice el profesor de Salamanca a propósito de los textos de Ant. que he transcrito en el número 17: « *Il est donc certain qu'Antolinez, d'une part, n'a pas connu l'ordre véritable du Cántico, et qu'il n'est pas, d'autre part, l'auteur de l'ordre bouleversé puisqu'il le respecte malgré lui* ». <sup>32</sup>

<sup>31</sup> En la copia del Cántico que las monjas prestaron a Antolínez « l'ordre des strophes... n'est plus conforme à l'ordre du manuscrit de Sanlúcar [Cántico A]... mais il est déjà conforme à l'ordre B » (p. 33, nota 2, líneas 6-8). — « On ne saurait, en effet, attribuer à Antolínez ni le bouleversement de l'ordre des strophes, ni l'interpolation de la strophe *Descubre*. Le pieux agustin se montre trop scrupuleux à suivre le texte qu'il a reçu » (ibid. líneas 14-17). « Malgré sa fidélité scrupuleuse à l'égard du commentaire qu'il a reçu... » (p. 34, línea 1). « Il est donc certain qu'Antolínez, d'une part, n'a pas connu l'ordre véritable du Cántico, et qu'il n'est pas, d'autre part, l'auteur de l'ordre bouleversé puisqu'il le respecte malgré lui » (p. 112, nota 1). Nótese que para M. Kr. « l'ordre véritable du Cántico » es solamente el orden A, porque sólo la primera redacción es el verdadero Cántico de San Juan de la Cruz; y que « l'ordre bouleversé » es el orden de estrofas del « apócrifo » Cántico B. — Véase también el texto de M. Kr. citado en la nota siguiente.

<sup>32</sup> p. 112, nota 1. En la larga nota 2 de la pág. 33 (ya en la p. 34, líneas 7-14 de la nota) había escrito: « lorsqu'il [Antolínez] commente les strophes 20-21 et 22 (respectivement 29-30 et 27 de saint Jean) il relève avec insistance la

De este dato positivo *cierto* se sigue forzosamente una consecuencia que, por lógica necesidad, será no menos cierta; y es que el piadoso agustino no ha conocido la primera redacción o Cántico A, puesto que de conocerla habría visto necesariamente en ella el orden de estrofas A.

3) EL TEXTO DEL CÁNTICO USADO POR ANTOLÍNEZ EXPLICABA LAS CINCO ÚLTIMAS ESTROFAS CON REFERENCIA A LA GLORIA ETERNA, COMO NUESTRO CÁNTICO B.

20. — Vimos anteriormente cómo el comentario de Antolínez nos revela claramente que la copia del Cántico usada por el maestro agustino tenía ya el número, el orden y el significado estructural de las estrofas como el Cántico B, netamente distinto en todo ésto del Cántico A.

El texto de *Amores de Dios y el alma* comparado con el paralelo Cántico B nos ofrece aún elementos suficientes para determinar otra importantísima nota diferencial de aquella copia del Cántico usada por Antolínez: en dicha copia se explicaban las cinco últimas estrofas con referencia a la gloria eterna, a la otra vida.

*Los textos de la canción 36.*

Creo oportuno hacer las siguientes advertencias acerca de los textos que voy a copiar:

Toda la *Anotación para la canción siguiente* del Cántico B es uno de esos textos propios de la segunda redacción del Cántico, que faltan completamente en la primera. El comentario de B al verso *También en soledad de amor herido* (último de la estrofa 35 de B y Antolínez), no es idéntico, aunque sí semejante, al del Cántico A. Considerados atentamente estos textos se ve que Antolínez acusa paralelismo con B, pero no con A.<sup>33</sup>

---

place anormale assignée dans ce groupe à la dernière: logiquement, déclare-t-il, le (*sic*) strophe 27 devrait précéder les deux autres. S'il avait connu l'ordre A des strophes du *Cántico*, Antolínez aurait constaté que c'était précisément ce qu'avait fait saint Jean. Donc, il semble bien qu'Antolínez ait reçu un texte dont l'ordre des strophes était bouleversé et qu'il ne soit pas l'auteur de ce bouleversement». Recuerde el lector los textos citados en la nota anterior y la aclaración dada allí de la manera de expresarse de M. Kr. — Todo esto, en buena crítica, equivale a decir que el texto que recibió Antolínez *ciertamente no era el Cántico A* y que podía ser muy bien el Cántico B; pero el profesor de Salamanca no se da cuenta de ello, y continua afirmando que las monjas dieron a Antolínez una copia del Cántico A. En esta ciertamente errónea afirmación estriba la «solidez» de la obra de M. Kr., puesto que sin aquélla, ésta se desmorona irremediabilmente, como veremos en la segunda parte.

<sup>33</sup> El texto A dice así: «También en soledad de amor herido. — Porque en haberse el alma quedado a solas de todas las cosas por amor de él, grande-



Antolínez a lo largo de su obra no presenta de modo explícito ninguna *Anotación para la canción siguiente*; sin embargo frecuentemente, o al final o al principio del comentario de una estrofa, dedica algunas palabras para ponerla en relación con la inmediata, palabras que suelen ser « paralelas » a las *Anotaciones* para la canción siguiente que leemos en B.<sup>34</sup> Por eso no ha de causar maravilla que lo escrito por B en la anotación para la canción 36 se halle repartido en *Amores de Dios y el alma* entre el final del comentario a la canción 35 y el principio del de la canción 36.

En los textos no omito ninguna palabra. Los espacios en blanco se deben solamente al deseo de poner unos frente a otros los fragmentos más estrictamente « paralelos ».

21. — Estos textos, leídos así por extenso y paralelamente, dan a la argumentación en favor de la posterioridad y dependencia de Antolínez respecto del Cántico B, una fuerza que creo decisiva.

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

*También en soledad de amor herido.*

*También en soledad de amor herido*

Es a saber, de la Esposa; porque además de amar el Esposo mucho la soledad del alma, está mucho más herido del amor de ella por haberse ella

Esto es, herido del amor de ella por haberse ella querido quedar a solas de todas las cosas herida de su amor; y así no quiere dejarla sola viendo que

mente se enamora él de ella en esa soledad, también como ella se enamoró de él en la soledad, quedándose en ella herida de amor de él; y así él no quiere dejarla sola, sino que él también herido de amor de ella, en la soledad que por él tiene, él solo la guía a solas, entregándosele a sí mismo, cumpliéndole sus deseos, lo cual él no hiciera en ella si no la hubiera hallado en soledad. Por lo cual el mismo Esposo dice por el Profeta Oseas: *Ducam illam in solitudinem et loquar ad cor eius*. Que quiere decir: yo la guiaré a la soledad, y allí hablaré al corazón de ella; y por esto que dice que hablará a su corazón, se da a entender el darse a sí mismo a ella, porque hablar al corazón es satisfacer al corazón, el cual no se satisface con menos que Dios» (BMC, t. 12, p. 157). De paso digo que en el ms. de Sanlúcar al principio de este texto hay una nota marginal de S. Juan de la Cruz que dice: *Cómo aunque el alma goza en compañía, apetece soledad. Y es precisamente lo desarrollado en la Anotación para la canción 36 propia del Cántico B, que estudiaremos al presente.*

Se notará que en B y en Antolínez se lee la palabra: *absorbiéndola*, que no se halla en A; y que el texto de Antolínez es paralelo de B más bien que de A. La alusión vaga al texto de Oseas que hallamos más adelante en Antolínez no puede críticamente retenerse como válido argumento para demostrar que el maestro agustino haya visto ese texto escriturístico precisamente en el Cántico A.

<sup>34</sup> Lo mismo viene a decir M. Kr. p. 168, líneas 1-3: « Tout au long de son commentaire... Antolínez termine le commentaire de chaque strophe par quelques lignes qui amorçent celui de la strophe suivante... »; estas líneas tendrían el lugar de « annotations destinées à introduire le commentaire de chaque strophe du Cántico ».

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

querido quedar a solas de todas las cosas, por cuanto estaba herida de amor por él, y así él no quiso dejarla sola, sino que herido de ella por la soledad que por él tiene, viendo que no se contenta con otra cosa, él solo la guía a sí mismo, atrayéndola y absorbiéndola en sí, lo cual no hiciera él en ella, si no la hubiera hallado en soledad espiritual.

no se contenta de otra cosa que él solo; él solo la guía herido de su amor, como absorbiéndola en sí, lo cual no hiciera así si no la hallara tan sola como hemos dicho.

ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN  
SIGUIENTE

Es extraña esta propiedad que tienen los Amados en gustar mucho más de gozarse a solas de toda criatura, que con alguna compañía. Porque, aunque estén juntos, si tienen alguna extraña compañía que haga allí presencia, aunque no hayan de tratar ni de hablar más escuso de ella que delante de ella, y la misma compañía trate ni hable nada, basta estar allí para que no se gocen a su sabor. La razón es, porque el amor, como es unidad de dos solos, a solas se quieren comunicar ellos.

Concluyamos esta canción diciendo que poniendo el autor de ella a Dios y al alma en tan grande soledad, dice que fué su gusto muy cumplido, el cual se halla entre los que se aman cuando se ven a solas sin ninguna compañía. Y así con razón el autor introduce a la esposa en la canción diciendo al Amado que se gozan en poniendo que los pone a solas: como quien dice: no era tiempo hasta ahora. Porque aunque estén juntos los que se aman, mientras no están a solas no se gozan como pide el amor, ni da lugar a ello otra cualquier compañía, aunque no hable ni les estorbe hablar lo que habían de hablar estando a solas.

No se qué es esto, aunque se que es así. Y leí en la Sagrada Escritura, que estando Dios a solas con el alma dice que la ve; lenguaje que da a entender /fol. 145<sup>v</sup>/ que estando con alguna compañía no parece que la ve ni la goza. Y otras veces dice que hablará al corazón al alma, lo cual diciendo da a entender que, mientras no esté a solas con ella, no la habla como ella desea. Con solo esto podemos entrar en la canción que se sigue sin más preámbulo, en la cual habla así la Esposa a su Amado, estando con él tan a solas como hemos dicho.

## CANTICO B

## ANTOLÍNEZ

## CANCION 36

Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura,  
Al monte y al collado,  
Do mana el agua pura ;  
Entremonos adentro en la espesura.<sup>35</sup>

## DECLARACIÓN

Puesta pues el alma en esta cumbre de perfección y libertad de espíritu en Dios, acabadas todas las repugnancias y contrariedades de la sensualidad, ya no tiene otra cosa en qué entender ni otro ejercicio en qué se emplear sino en darse en deleites y gozos de íntimo amor con el Esposo.

*Gocémonos, Amado.* Puesta el alma en este estado

no tiene ya otra cosa en que entender, sino gozarse con Dios y deleitarse ;

y así la introduce el autor de la canción que hablando con su amado le dice : gocémonos, amado ; que es como si dijera : hasta ahora no era tiempo, mas ya es llegado el tiempo de gozarnos, gocémonos, pues, luego, que cada cosa tiene su tiempo ; y pues le hay de trabajos y de llanto y ese pasó que ser solía y ha venido el de gozar, *tempus gaudendi*, no le perdamos que es muy precioso el tiempo ; porque si es así que el de tristeza y llanto, *tempus flendi* /fol. 146<sup>r</sup>/, con ser de llanto, no le perdí (como sabes) ¿ porqué hemos de perder el de gozo, habiéndonos entrado por las puertas ? ; Trabajos fuera, a fuera disgustos y tristezas, a fuera, a fuera, ya se acabó vuestro tiempo ! ; Gozos y deleites, daos prisa que ha venido vuestro tiempo ! Queda un alma en este estado

<sup>35</sup> En el ms. 7072 se leía : *Entrémonos* más adentro en la espesura, en vez de : *Entremos* más... Naturalmente, sobraba allí una sílaba ; pero el corrector, en vez de corregir el *Entrémonos*, borró el *más*. Los mismos errores, del copista y del corrector, se advierten en la estrofa copiada con las demás al principio del ms. (fol. 5<sup>v</sup>). El mismo error del copista, pero sin la corrección, en el fol. 149<sup>r</sup>.

Advierto al lector que en el ms. 7072 las palabras latinas del citado texto de Isafas se hallan sublineadas.

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

Como se escribe del santo Tobías, en su libro, donde dice, que después que había pasado por los trabajos de su pobreza y tentaciones, le alumbró Dios, y que todo lo demás de sus días pasó en gozo, como ya lo pasa esta alma de que vamos hablando, por ser los bienes que en sí ve de tanto gozo y deleite, como lo da a entender Isaías del alma que, habiéndose ejercitado en las obras de perfección, ha llegado al punto de perfección que vamos hablando.

Dice, pues, allí, hablando con el alma de esta perfección: Entonces, dice, nacerá en la tiniebla tu luz, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y dar-te ha tu Señor Dios descanso siempre, y llenará de resplandores tu alma, y librará tus huesos, y serás como un huerto de regadío, y como una fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Edificarse han en tí las soledades de los siglos, y los principios y fundamentos de una generación y de otra generación resucitarás; y serás llamado edificador de los setos, apartando tus sendas y veredas a la quietud. Si apartares el trabajo tuyo de la holganza, y de hacer tu voluntad en mi santo día, y te llamares holganza delicada y santa gloriosa del Señor, y le glorificares no haciendo tus vías y no cumpliendo tu voluntad, entonces te deleitarás sobre el Señor, y ensalzarte he sobre las alturas de la tierra, y apacentarte he en la heredad de Jacob. Hasta aquí son palabras de Isaías, donde la heredad de Jacob es el mismo Dios. Y por eso, como habemos dicho, esta alma ya no entiende sino en andar gozando de los deleites de este pasto; *sólo le queda una cosa que desear, que es gozarle perfectamente en la vida eterna.*

como dice la Sagrada Escritura quedó Tobías cuando el Señor le alumbró después de haber pasado por tantos trabajos: pasó, dice, en gozo lo demás de sus días. Viene al parecer con esto lo que dice Isaías: *orientur in tenebris lux tua, et tenebrae tuae erunt sicut meridies; et requiem tibi dabit Dominus semper, et implebit splendoribus animam tuam; et eris quasi hortus irriguus, et sicut fons aquarum cuius non deficient aquae.* Y antes dijo: *et gloria Domini colliget te.* Y más abajo al fin del capítulo: *tunc delectaberis super Domino, et substollam te super altitudinem terrae.* Esto es: trocáronse tus tinieblas en luz que entrará en lugar de ellas, serán como la luz de medio día; daráte el Señor descanso siempre, pasarás en gozo todos tus días; saldráte a la cara el alegría, andarás toda bañada de luz y resplandor; y serás como un jardín regado y fuente de agua que no se secará; apoderarás de tí la gloria del Señor, deleitarás sobre él, levantarás hasta el cielo.

Y todo es decir lo que decimos, que todo será gozo y alegría, deleite y regocijo. *De a do[nde] quizá pensarán algunos, y no sin fundamento viendo tanto gozo y deleite como decimos, que habla aquí la esposa en esta can-*

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

*ción de la otra vida [fol. 146v] de do mana la agua pura que aquí dice, y no en este valle de lágrimas. Pero viendo que el autor de esta canción va imitando a Salomón y siguiendo sus pasos, pensamos que [la esposa] habla de esta vida, que aunque de guerra, como dice el santo Job, algunas veces es de paz y gozo tan grande, que dicen los que la gozan con S. Agustín Nuestro Padre: si esta no es gloria ¿cuál es gloria?*

*Y así en la siguiente canción, y en las demás que se siguen, se emplea en pedir al Amado este beatífico pasto en manifiesta visión de Dios.*

Y así dice:

## Canción XXXVI

Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte y al collado,  
Do mana el agua pura;  
Entremos más adentro en la espesura.

*Y así declararemos esta canción de la Esposa y las demás que faltan de esta vida, apuntando quizá algo de la otra, guardando este respecto a quien las declara de la gloria. Dice pues, la esposa hablando con su amado, estando a solas: Gocémonos, amado... « (ms. 7072, fol. 145r-146v).*

22. — La última parte del texto de «Amores de Dios» nos revela varias cosas importantes.

Antolínez *conoce una declaración* de estas cinco últimas estrofas, que las explica con referencia a la gloria eterna, a la otra vida. Si las primeras palabras subrayadas podrían dar la impresión de una suposición vaga o apriorística («de a do quizá pensarán algunos»), las últimas significan claramente que se trata de un comentario existente bien determinado, de uno que «las declara de la gloria» y que merece la atención y respeto de Antolínez. ¿Será ésta una de esas alusiones del maestro agustino al comentario que tiene a la vista hecho por el autor mismo del poema, como las que vimos en el número 14? Responderemos un poco más adelante. Ahora detengámonos aún a considerar esas palabras subrayadas de Antolínez.

Ellas nos dicen también que al docto agustino no le satisface del todo esa interpretación de las cinco últimas estrofas con referencia a la vida eterna, y nos dan además la razón de ello. Según Antolínez estas estrofas

han de ser interpretadas en el mismo sentido que, en su opinión, tienen los textos de los Cantares de Salomón sobre los cuales están como calçadas. Ahora bien, como aparece ya en el texto citado y lo veremos mejor en seguida, según el maestro agustino, los textos de Salomón correspondientes a estas estrofas se refieren a los bienes de que gozará *en esta vida* el alma que ha llegado al estado de perfecta *soledad espiritual* con Dios. Por lo tanto este mismo sentido tienen en sí las estrofas del Cántico. Consiguientemente Antolínez se apartará del comentario que conoce e interpretará estas cinco últimas estrofas en este sentido de los textos de Salomón. Observemos de paso que si ese comentario que interpreta las estrofas con referencia a la gloria fuera precisamente el de la copia del Cántico usada por Antolínez, la actitud de éste en el presente caso sería naturalísima; para explicarla satisfactoriamente bastaría decir que el autor de *Amores de Dios y el alma* aplica aquí una vez más el criterio que ha seguido frecuentemente a lo largo de su obra en el uso del comentario del poema B que llegó a sus manos, criterio que dejó establecido e ilustrado de perfecto acuerdo con M. Krynen en las páginas precedentes (cfr. núm. 12-13).

Un último dato positivo que es necesario recoger: No obstante todo lo dicho, Antolínez estima esa interpretación de las cinco últimas estrofas con referencia a la gloria por razón del autor de ella. Por eso, advierte explícitamente que, aun interpretándolas de los bienes espirituales que goza el alma *en esta vida*, irá «apuntando quizá algo de la otra [vida], guardando este respecto a quien las declara de la gloria».

23. — El sentido obvio de todo lo que hemos dicho hasta aquí es que, realmente, la copia del Cántico usada por Antolínez explicaba estas cinco últimas estrofas con relación a la vida eterna, porque ¿dónde sino en esa copia pudo ver Antolínez la interpretación de estas estrofas? Históricamente no consta otra cosa. Ese mismo respeto del maestro agustino por «quien las declara de la gloria» indicaría ya suficientemente que se trataba del autor mismo tanto del poema como del comentario que llegó a sus manos.

Este sentido obvio queda positivamente confirmado por unas palabras del mismo Antolínez en el comentario de la estrofa 36, que constituyen sin duda un lugar paralelo al que hemos estudiado y aclaran lo que hemos dicho.

«Luego dice en las palabras siguientes *el lugar a donde esto [gozarse con Dios y verse en su hermosura] ha de ser que son estas:*

*Al monte y al collado. Tomadas de Salomón* en el cap. 4 de sus Cantares, en el cual introduce al esposo que pide a su esposa se venga con él, ofreciendo de darle una guirnalda de flores. Y aunque esto no es mal medio para persuadirla, fué mejor otro de que usó con [148<sup>v</sup>] artificio primero, siendo tan querido como era de ella, cuando la dijo : vadam mihi ; esto es, *solo* voy al monte y al collado. Lo cual dijo de antemano, por que cuando la dijese, como dijo más abajo, que viniese con él, viniese con gusto, *habiendo de estar con él a solas*, que es lo que desea el que ama.

Esto supuesto cuanto al sonido de las palabras — advirtiendo que en esta canción es la esposa la que convida a su amor al monte y al collado, y en Salomón el esposo — esto supuesto, digo, pensamos que hablan ambos autores <sup>36</sup> *de un mismo lugar*, y hacen un sentido las palabras de ambos, aunque uno los pone en la boca de la Pastora y el otro en la del Pastor. Aunque bien pudieran [esta canción y el texto de Salomón] hacer diversos sentidos [significar *diversos lugares*], diciendo que *el autor de esta canción se aprovechó de ellas para decir lo que quería, porque venían nacidas, fuera de lo que quiso significar por ellas Salomón*. Pero, no obstante esto, nos persuadimos que ambos hablan de *un lugar* y que hacen un sentido.

Esto basta cuanto al sonido de ellas y su corteza ; hablemos del espíritu que en sí encierran.

Dice, pues, la esposa a su bien, *estando a solas* : *Gocémonos, Amado — Y vámonos a ver en tu hermosura — Al monte y al collado. Esto es, a más soledad y retiramiento...* » (ms. 7072, fol. 148 r-v. Los versos de la estrofa se hallan subrayados en el ms.).

De este texto de Antolínez, no obstante algún punto confuso en su redacción, se desprende con claridad lo que sigue : 1. Las palabras del tercer verso : *Al monte y al collado*, están tomadas del cap. 4 de los Cantares de Salomón. — 2. En Salomón estas palabras las dice el esposo, mientras que en esta canción las dice la esposa. Esta diferencia no tiene mucha importancia. — 3. Las palabras en cuestión indican el lugar donde la esposa invita al esposo (o viceversa) para gozarse con él. — 4. En Salomón significan *la soledad*. — 5. En « esta canción » dichas palabras deben de significar lo mismo, puesto que están tomadas del texto de Salomón. — 6. El « autor de esta canción » no las entendió así. Las entendió en sentido diverso del de Salomón, ya que « se aprovechó de ellas para decir lo que quería... fuera de lo que quiso significar por ellas Salomón ». Pudo hacerlo, porque las palabras de los Cantares eran fá-

<sup>36</sup> El contexto siguiente persuade que Antolínez nombra aquí la causa por el efecto. Su observación habría sido más clara y coherente con su mentalidad si hubiera escrito : hablan ambos *textos* (el de los Cantares y el de « esta canción »).

cilmente acomodables (« porque venían nacidas ») al sentido para el cual las aprovechó « el autor ». — 7. No obstante que « el autor de esta canción » las haya aprovechado en un sentido diverso del de Salomón, Antolínez sigue pensando que las palabras *Al monte y al collado* en esta estrofa 36 tienen el mismo sentido (indican el mismo lugar a donde ir a gozarse los amados) que en los Cantares. — 8. Por eso, en definitiva, explicando el sentido espiritual de la estrofa el maestro agustino escribe : « Dice, pues, la esposa a su bien, *estando a solas* : Gocémonos, Amado — Y vámonos a ver en tu hermosura — *Al monte y al collado* ; esto es, a más soledad y retiro... ».

¿Cómo sabía Antolínez que « el autor de esta canción » entendió las palabras del tercer verso en sentido distinto del que « quiso significar por ellas Salomón ? » Ciertamente no lo podía deducir del solo verso de la estrofa, pues en ella nada se significa que sea contrario al sentido de los Cantares, y la misma manera de proceder de Antolínez es más bien una prueba de que, en su opinión, el verso de por sí significa lo mismo que el texto de Salomón. Por lo tanto el maestro salmanticense lo supo por el comentario escrito por el autor mismo de la canción, en el cual éste explicaba dichas palabras en sentido diverso del de los Cantares.

En el último texto citado de Antolínez no se dice en qué sentido concreto, diverso del de Salomón, entendió « el autor » sus propias palabras. Nos será fácil averiguarlo si lo comparamos con la última parte, subrayada, del otro texto transcrito del maestro agustino.

24. — Se trata realmente de dos lugares paralelos que se completan el uno con el otro. De hecho en los dos se trata de *un mismo lugar* ; ya que en el primer texto se trataba del lugar « do mana el agua pura », el cual es precisamente « el monte y el collado, do mana el agua pura » del segundo texto. En concreto, pues, se refieren los dos textos a la interpretación del lugar de que habla la esposa en la canción.

Comparados entre sí los dos textos hallamos varios elementos comunes explícitos, y otros que en alguno de los textos se hallan explícitos y en el otro implícitos. Hélos aquí :

*Elementos comunes a los dos textos de Antolínez* : 1. Se dan dos interpretaciones de estas estrofas, en particular *del lugar* a que se refiere la estrofa 36 (« al monte y al collado — do mana el agua pura »). — 2. Una de estas interpretaciones es la que explica tal lugar con referencia a *esta vida* ; esto es, la perfecta soledad espiritual del alma con Dios en esta vida. — 3. Esta es la interpretación que escoge Antolínez cons-



ciente de su diversidad respecto de la otra. — 4. El criterio que decide al maestro agustino a preferir esa interpretación es el sentido de los textos de Salomón.

*Elementos explícitos sólo en uno de los textos de Antolínez:*  
*en el texto 1º* *en el texto 2º*

La otra interpretación (del lugar de que habla la estrofa) diversa de la de Antolínez, es la que la explica con referencia a la gloria;

La otra interpretación (del lugar de que habla la estrofa) diversa de la de Antolínez...

y la ha dado uno que merece la consideración y respeto de Antolínez

... es la que ha dado el autor mismo de la canción

De todo esto concluimos que « el autor de esta canción » *ha interpretado* estas estrofas con referencia a la gloria eterna o a la otra vida; y Antolínez lo sabe porque lo ha visto en la explicación del poema B, que llegó a sus manos, escrita por el autor del mismo. Tenemos, pues, determinada otra nota diferencial de aquel texto del Cántico que las carmelitas de Salamanca prestaron a Antolínez y que este utilizó abundantemente para escribir su obra *Amores de Dios y el alma*. Sabíamos ya con certeza que aquel Cántico tenía las cuarenta canciones y el orden de ellas propio de B, netamente distinto del orden del Cántico A; ahora sabemos también, con no menor certeza, que aquel comentario del poema B explicaba las cinco últimas estrofas con referencia a la vida eterna, cosa que es también una de esas notas características de nuestro Cántico B que le distinguen netamente del A (cfr. núm. 11).

25. — *El Cántico A no podía ofrecer ocasión para esos textos de Antolínez*, particularmente para esa doble declaración explícita de que interpretará las cinco últimas estrofas *de esta vida*, y que con ello se aparta de un comentario de las mismas que las interpreta « *de la gloria* ». Porque es cosa de todos sabida, y en la cual han insistido mucho los impugnadores de la autenticidad del Cántico B, que el Cántico A *no explica* las cinco últimas estrofas con referencia a la vida eterna. Añádase que la primera redacción explica esas estrofas de manera que podía servir perfectamente a los gustos de Antolínez. En la estrofa que, en los dos Cánticos A y B, precede inmediatamente a las cinco últimas, el esposo canta bellamente y con insistencia el estado de perfecta soledad espiritual con Dios a que ha llegado el alma santa en esta vida: « En soledad vi-

vía, — Y en soledad ha puesto ya su nido, — Y en soledad la guía, — A solas su querido, — También en soledad de amor herido». Tenemos pues, que esta estrofa canta precisamente ese *lugar* en el que, según Antolínez, se realiza lo cantado en las cinco últimas estrofas. El Cántico A explica el contenido de ellas como los bienes espirituales inmensos de que goza el alma en esta vida; por lo tanto, al menos implícitamente, lo atribuye al estado cantado por la estrofa *En soledad vivía*. Por esto decimos que el autor de *Amores de Dios y el alma*, si hubiera tenido a la vista el Cántico A, habría podido proseguir tranquilamente su propia exposición sin necesidad de notar aquella discrepancia con el comentario utilizado, pues de hecho tal discrepancia no habría existido. Por eso digo que el Cántico A no podía ofrecer a Antolínez motivo alguno para escribir esos textos que estamos estudiando aquí. Podemos añadir que si el maestro agustino no citó a favor de sus gustos la autoridad del «autor de esta canción», es porque desconoció ese comentario sanjuanista que interpreta las últimas estrofas de los bienes espirituales de *esta vida*, sin referencias a *la gloria*. Por lo demás, ya sabíamos con certeza («il est donc certain ...») que Antolínez no conoció el Cántico A (cfr. supra núm. 19).

26. — Concretamente: *el texto de nuestro conocido Cántico B ha motivado esas palabras de Antolínez.*

El Cántico B, lo dije ya al apuntar las notas diferenciales de ambos Cánticos, declara, *con propósito explícito y deliberado*, las cinco últimas estrofas con referencia a la vida eterna. Es cosa sabidísima y altamente proclamada por Dom Chevallier O.S.B., principal impugnador de la autenticidad del Cántico B, más o menos fielmente repetida por sus seguidores, entre los cuales se cuenta M. Krynen. Para el crítico benedictino esa manera de proceder de Cántico B constituye el argumento básico y definitivo contra la autenticidad sanjuanista del mismo. San Juan de la Cruz, dice, no pudo comentar las estrofas en ese sentido, porque está en neta contradicción con la doctrina del Cántico A, ciertamente sanjuanista.<sup>37</sup> Por lo tanto, habrán de admitir Dom Chevallier y sus discípulos, que el Cántico B pudo ser muy bien la ocasión de los textos de Antolínez. De hecho lo ha sido.

La declaración de Antolínez se halla precisamente frente a la contraria declaración del texto B; clarísimamente aquella aparece motivada por ésta.

<sup>37</sup> Sobre esta cuestión, que no podía menos de ser tocada también por M. Krynen, volveré en la segunda parte.

Se percibirá mucho mejor la fuerza de esta conclusión si las dos declaraciones (de B y de Antolínez) se leen paralelamente en sus contextos, en el desarrollo de los párrafos precedentes. Para que el lector lo pudiera hacer personalmente puse extensamente los dos textos, uno frente a otro (núm. 21, pp. 475-479).

La manera concreta en que se van desarrollando estos textos persuaden una innegable relación de dependencia del uno al otro. De modo que, aunque no se conociera otra cosa respecto de las obras a que pertenecen, antes de llegar a la última parte de los mismos, un lector atento no podría menos de preguntarse: ¿cual es la relación de dependencia entre ambos? Y continuando la lectura se halla la respuesta clara. Mientras el Cántico B prosigue tranquilamente su camino hasta el fin sin que se advierta en él que haya encontrado dificultad alguna, la última parte del texto de Antolínez muestra que su autor ha tropezado con un cierto obstáculo que superar, y se entretiene en soslayarlo o resolverlo para poder continuar adelante su camino.

El texto B, *precisamente en el lugar paralelo de la declaración contraria de Antolínez*, manifiesta sencillamente su intención de comentar las cinco últimas estrofas con referencia a la vida eterna, sin la menor preocupación de justificarla ante otra interpretación contraria, y sin que el menor indicio dé fundamento para suponer la presencia de la declaración contraria de Antolínez. Mientras que el maestro agustino, anunciando, *precisamente en el lugar paralelo de la declaración contraria de B*, que explicará estas estrofas con referencia a *esta vida*, sabe que existe una explicación, hecha por el autor mismo del poema comentado, que las explica «*de la gloria*», y se para a justificar su interpretación frente a esa contraria. Así, pues, este texto de Antolínez acusa claramente la presencia del Cántico B.

La conclusión obvia es la siguiente: Antolínez «*depende*» del citado texto de B.

Dicho texto de B es propio suyo, no se halla en A, y nos revela una de las notas características del Cántico B que le distinguen netamente del A.

Tenemos, pues, establecida *con certeza* otra nota diferencial del texto del Cántico usado por Antolínez: dicho texto explicaba las cinco últimas estrofas con referencia a la gloria eterna, *como nuestro Cántico B*.

#### *Los comentarios de la estrofa 38.*

27. — El estudio de los comentarios de B y de Antolínez a la estrofa 38 confirma las conclusiones precedentes. Para no interrumpir la expo-

sición con páginas enteras de textos, he recogido integralmente esos comentarios en el apéndice segundo del presente artículo (p. 531-542). Allí podrá verlos el lector y controlar personalmente la verdad de mis observaciones. El paralelismo textual de los dos comentarios es evidéntísimo. Clarísima también la divergencia de conceptos.

Los dos comentarios son consecuentes con sus respectivas declaraciones, estudiadas en los números precedentes, acerca del sentido general de las cinco últimas estrofas.

El Cántico B interpreta la estrofa 38 con referencia a la vida eterna. «Allí me mostrarías — Aquello que mi alma pretendía», esto es, la perfecta igualdad de amor (amar a Dios como Dios ama al alma), que no se alcanza plenamente más que en el cielo, si bien ya en la tierra el alma «en alguna manera ama tanto». — En la explicación de estos dos primeros versos, el autor del Cántico B ha utilizado el comentario del Cántico A, pero retocándolo de manera notable, precisamente para acentuar ese pensamiento, que no se halla en A, de la plena igualdad de amor sólo en el cielo. «Y luego me darías — Allí tu, vida mía, — Aquello que me diste el otro día»; esto es, el grado de gloria («aquello») al que me predestinaste («me diste») desde la eternidad («el otro día»). El extenso comentario de la palabra «aquello» del último verso, con los textos de Isaías, S. Pablo, el Apocalipsis y los Salmos, es, sin duda, muy bello. La expresión «el otro día» y todo el verso último conserva en el comentario un sentido profundamente poético. Este largo comentario de los tres últimos versos es propio de B. El Cántico A los explica brevísimamente y en otro sentido.

Antolínez explica esta misma estrofa 38 de los bienes espirituales que recibe el alma en la perfecta soledad, en esta vida. Los dos primeros versos comentados brevemente y compendiando lo que dice «el autor» se refieren también a la igualdad de amor; «es cosa ésta que en la otra vida se verá muy cumplida perfecta y acabada... con todo en esta vida suele un alma amar a Dios como es amada»...; «si en la tierra se ha de enseñar esta ciencia ha de ser *en la soledad*». El maestro agustino se extiende mucho explicando los tres últimos versos, particularmente la palabra «aquello», del último, declarada con los mismos textos escriturísticos que vemos en B. Para Antolínez, «aquello que me diste el otro día» es una gracia semejante a la que le ha dado ya Dios al alma en otra ocasión en la bodega interior (según la lejana estrofa 26). El comentario de Antolínez es bastante enredado, poco natural, y acaba dando a la expresión «el otro día» el sentido vulgar que tiene en el lenguaje corriente.

28. — En el comentario a los dos primeros versos Antolínez quiere sólo «apuntar» (exponer brevemente) lo que dice el alma, con el fin de que «se entienda bien esta canción y lo que quiere enseñar el autor». Estas últimas palabras me parecen una alusión suficientemente clara al comentario de esta estrofa hecho por el autor, puesto que enseñar conviene mejor a lo que se *expone o declara* en el comentario, que no a lo que simplemente se dice o canta en la estrofa. En este resumen, hecho por Antolínez, de lo que *enseña el autor*, hallamos elementos propios y exclusivos del texto B, esto es, que no se hallan en A; por otra parte no hallamos ningún elemento de A que no haya pasado a B. Lo cual quiere decir que Antolínez compendia el texto B. He aquí las palabras de Antolínez que recogen elementos de B que no se hallan en A: «De a do vino a decir Santo Tomás que no está el alma contenta, ni lo estará en la otra vida, si no sintiese que ama a Dios cuanto de él es amada» (véase el texto correspondiente de B en la p. 536 líneas 7-12); «es cosa esta [la igualdad de amor con Dios] que en la otra vida se verá muy cumplida, perfecta y acabada; en la cual así como el alma conocerá como es conocida de Dios, como dice S. Pablo, así le amará también como es amada...» (cfr. p. 534); «... y *haciéndola juntamente con ella* o *llevándola la mano*; y esto es enseñarla a amar y darla habilidad para ello...» (cfr. p. 535).

29. — En los comentarios de los tres últimos versos se observa lo siguiente. El texto B, bellísimo, procede con plena naturalidad. Los textos de la S. Escritura citados para declarar la palabra «aquello» tratan de eso mismo que quiere exponer el autor: el bien de la gloria eterna. Además, ningún elemento, grande o pequeño, puede ser citado como indicio concreto de que el autor de B tenga a la vista el comentario de Antolínez.

Por otra parte, en el texto de *Amores de Dios y el alma* se descubren fácilmente varias cosas significativas de su dependencia respecto de B.

El maestro agustino, citando a su propósito los mismos textos escriturísticos que se leen en B, los agrupa y compendia en manera extrema. Así precisamente utiliza a veces Antolínez el texto del comentario que tiene a la vista, como establecí de acuerdo con M. Krynen (cfr. núm. 12, p. 458-460).

En el comentario del maestro salmantino se advierte fácilmente la desazón de quien ha utilizado para su intento un material que no está hecho a propósito. Y lo utiliza precisamente a la manera que sabemos usaba Antolínez la explicación del autor llegada a sus manos. Así, por

ejemplo, trayendo compendiosamente las palabras de Isaías y de S. Pablo que el texto B cita por separado, el piadoso agustino nos dice : « digamos, quitando a Isafas y a S. Pablo las palabras de la boca y acomodándolas a nuestro caso, que es lo que ni vieron ojos... » (Ap. II, p. 539, lin. 15-17).

Otros ejemplos de lo mismo hallamos en los textos del Apocalipsis. El Cántico B los cita extensamente y como deleitándose en ellos. Antolínez, como he dicho, los compendia hasta el extremo, y antes de citarlos trata de esquivar el sentido que se les da corrientemente (del premio de la gloria eterna), dejando como en suspenso su significado concreto : « hablando [San Juan en el Apocalipsis] de lo que allí habla (que decirlo no es de este lugar, ni muy fácil tampoco) dice... » (Ap., p. 539, lin. 27-30). Además da claramente a entender que él les da un sentido diverso del que tienen en el Apocalipsis : « ... pidamos prestadas a S. Juan unas palabras de oro que vienen como nacidas... ».<sup>38</sup>

En el Apocalipsis y en el texto B las conocidas sentencias empiezan con las palabras : qui vicerit — el que venciere. En el comentario *Amores de Dios y el alma*, por razón de la forma compendiada en que trae estos siete textos, esas palabras se leen solamente una vez, al principio de toda la serie de textos, pero de esta manera : « ... dice así : al que viniere daré a comer... » (Ap., p. 539, línea 30). Nótese *al que viniere*, en vez de *al que venciere* (qui vicerit) que dicen el Cántico B y el Apocalipsis. Donde se ve claramente que Antolínez *acomoda* los textos a su propósito, para hacerles decir, lo que pide todo el contexto : al que viniere a esta soledad de que yo hablo... Pero la anormalidad de esa aplicación y el verdadero sentido de los textos del Apocalipsis y de B queda claramente acusado en el mismo comentario de Antolínez cuando al final de esa serie de sentencias encabezada con las palabras : *al que viniere*, nos hace leer : « asentaréle conmigo en mi trono, como yo que vencí me asenté con mi Padre en su trono ». Este desliz sería normal en la obra de Antolínez, dada la manera con que a veces usaba él los textos escriturísticos que hallaba en el comentario del Cántico que llegó a sus manos.<sup>39</sup>

Todo esto constituye un indicio claro de que Antolínez usa de esos textos porque los halla ya en la explicación que tiene a la vista. Por el contrario, si negamos ésto ¿ cómo podremos normalmente explicar que el autor de *Amores de Dios y el alma* haya recurrido espontáneamente

<sup>38</sup> Vimos en un texto de Antolínez citado anteriormente (núm. 23) que la expresión : *vienen como nacidas*, significa : *no dicen ésto*, pero pueden servir, acomodándolas, para expresarlo.

<sup>39</sup> Véase el ya citado núm. 12. En este caso, si bien en forma algo diversa, se podría también decir que Antolínez « *laisait échapper le sens spirituel de la citation* » de la Escritura que se halla en el texto del Cántico por él utilizado pero que usa en sentido distinto del que le da el Cántico.

a esos textos, siendo así que él mismo advierte que no encajan del todo bien con lo que él quiere exponer? Por lo demás, el paralelismo entre B y Antolínez existe, y es tal que acusa clara dependencia de un texto respecto del otro ; ahora bien, todo lo que hemos visto de los dos comentarios (Antolínez y B) a estas cinco últimas estrofas excluye netamente la posibilidad de una dependencia de B respecto de Antolínez.

30. — El Cántico B, citando esos textos escriturísticos, varias veces intercala expresiones de grande ponderación de «aquello», insistiendo en que dichos textos no bastan para acabarlo de decir. Concretamente después del último texto del Apocalipsis leemos :

«Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, para dar a entender *aquello*. Las cuales cuadran a *aquello* muy perfectamente, pero aún no le declaran ; porque las cosas inmensas esto tienen, que todos los términos excelentes y de calidad y grandeza y bien le cuadran, mas ninguno de ellos le declaran ni todos juntos ». Siguen unos textos de los Salmos que tampoco son suficientes, y añade : « De manera que nombre que justo cuadre a *aquello* que aquí dice el alma, que es la felicidad para que Dios la predestinó, no se halla. Pues quedémonos con el nombre que aquí le pone el alma de *aquello*, y declaremos el verso de esta manera : Aquello que me diste, esto es, aquel peso de gloria en que me predestinaste ¡ oh, Esposo mío ! en el día de tu eternidad... » (cfr. Ap., p. 540-541).

Antolínez, por su parte, al final de la serie de los textos abreviados del Apocalipsis, dice paralelamente a B :

«Aquí paró S. Juan ; y con todo eso aun no declara bien el bien de que habla. Que eso tienen las cosas tan grandes y excelentes, que aunque las cuadren los términos y nombres de perfección, ninguno de ellos las iguala, ni todos juntos ». E inmediatamente añade estas palabras tan reveladoras en sí y en el contexto en que se hallan : « *Lo cual visto por el autor de esta canción, considerando que todos estos términos de que usa S. Juan ni otros muchos, no declaran bien el bien que da Dios al alma en la soledad de que habla,*<sup>40</sup> *acortando de palabras dijo una sola... aquello* » (cfr. Ap., p. 540-541).

<sup>40</sup> Esto de *la soledad* lo dice Antolínez por su cuenta, porque se aparta intencionadamente de la interpretación que da « el autor de esta canción » con referencia a la gloria (recuérdese todo lo dicho en los núm. 20-25). — Ya establecí de acuerdo con M. Krynen que el autor de *Amores de Dios y el alma* se permitía libertades de ese género en el uso del texto del Cántico que tuvo a su disposición (cfr. el tantas veces citado núm. 12).

Como ve el lector, Antolínez nos dice claramente que «el autor de esta canción» ha *visto y considerado* que todos esos textos de Isaías, S. Pablo y el Apocalipsis no son suficientes para declarar «aquello». ¿Cómo ha sabido esto el maestro agustino? Ciertamente, no por la sola estrofa del Cántico, pues en ella nada se dice de esos textos escriturísticos (!). Por consiguiente lo sabe por haberlo visto en ese comentario atribuido al autor mismo del poema, y que Antolínez usa continuamente. De hecho, eso mismo que el docto y piadoso agustino atribuye al «autor de esta canción» está explícitamente e insistentemente dicho en el Cántico B, y *sólo en el Cántico B*.

Poco más adelante, en una redacción un tanto confusa y enredada, Antolínez nos viene a decir que, tal vez «aquello» puede ser suficientemente expresado con esos textos de S. Juan, pero que «el autor de esta canción» *ha usado el artificio* de decir que no bastan tales textos, para dar a entender la grandeza de «aquello» (cfr. el texto de Antolínez en la pag. 541-2). Todo lo cual demuestra claramente que el autor de *Amores de Dios y el alma* no solamente *supone* que según «el autor de esta canción» no bastan esos textos de la S. Escritura, sino que ha visto y le consta que «el autor» lo ha dicho así.

Concluimos que Antolínez, para escribir su explicación de la canción 38, ha usado abundantemente, si bien con el criterio personal que sabemos, el comentario de esa misma canción que leemos en nuestro conocido Cántico B.

### C — *El paralelismo entre “Amores de Dios y el alma” y nuestro Cántico B.*

Quisiera demostrar ahora que, estudiando con atención ese paralelismo, que forma la base de toda la cuestión tratada aquí, existente entre el Cántico B y el comentario de Antolínez, se llega ineludiblemente a la conclusión de una dependencia palpable del maestro agustino respecto del Cántico B.

31. — Ante todo conviene dejar bien asentado que Antolínez, sea cual fuere el Cántico que ha usado, nunca le copia ad pedem litterae; frecuentemente redacta su trabajo calcándolo sobre el texto del Cántico; alguna que otra vez, cuando más en un par de líneas, transcribe



sus mismas palabras, pero aún en este caso introduce alguna variante del propio caudal.

El paralelismo entre la obra de Antolínez y el Cántico que este haya utilizado será siempre *homogéneo*, siendo Antolínez quien depende siempre de los textos utilizados. Pero será homogéneo sólo *en cierto modo*, pues ya nos consta con qué criterio tan personal usufructúa Antolínez los textos que tiene a la vista.

Otro punto, que nadie pone en duda, se refiere a la composición misma del Cántico B. La contextura interna de este Cántico resulta formada esencialmente por los siguientes elementos: textos del Cántico A más o menos retocados; párrafos enteros de A copiados literalmente; y finalmente textos de composición y redacción propias. Los textos tomados de A, sea libre, sea literalmente, han cambiado de lugar al pasar al nuevo Cántico, como han cambiado de puesto y orden las estrofas correlativas del poema. El nuevo puesto que ocupan en B corresponde, naturalmente, al nuevo orden de las estrofas.<sup>41</sup>

32. — Considerando atentamente ese paralelismo Antolínez-B es fácil advertir sus *características generales*. Ante todo, y pese al criterio de Antolínez, leyendo su obra se descubren claramente los rasgos fundamentales del comentario del Cántico B. Vemos, por ejemplo, que el paralelismo entre *Amores de Dios* y los textos *BA* se da en aquellos lugares del comentario de Antolínez correspondientes estructuralmente a los que dichos textos ocupan en B, y no a los que ocupan en A. Lo mismo notamos respecto de los textos *BAR* y de los *BP*. Abundantes datos positivos nos dicen que en el Cántico usado por Antolínez esos mismos textos se hallaban dispuestos en el orden reflejado en *Amores de Dios y el alma*. Y no hay indicio alguno de lo contrario.

El paralelismo que estudiamos es *homogéneo*, según el modo dicho, *a lo largo de las dos obras*, sea que se trate de textos *BA*, como de textos *BAR* o *BP*.<sup>42</sup>

De todo lo cual *se desprende ya una conclusión* que propongo en estos términos: Afirmando que Antolínez ha usado nuestro Cántico B con el criterio expuesto en los números 12 y 13, tienen plena y satisfactoria

<sup>41</sup> Para facilitar la redacción de las páginas siguientes usaré de estas siglas: *BA* significará los textos que el Cántico B ha copiado literalmente del Cántico A; *BAR*, los textos de A que B ha utilizado retocándolos más o menos profundamente; *BP*, los textos propios de B.

<sup>42</sup> Para poder demostrar integralmente este punto sería necesario ofrecer al lector enteros los dos comentarios dispuestos paralelamente; pero esto sólo, sería también suficiente. En el Apéndice II doy una pequeña antología de textos paralelos.

explicación tanto los casos, notables o insignificantes, de positivo paralelismo entre «Amores de Dios» y nuestro Cántico B, como los puntos en que estas obras discrepan entre sí.

33. — Esta plena y satisfactoria explicación del paralelismo Antolínez-Cántico B es, además, *la única* críticamente admisible.

Para explicar la existencia de ese claro paralelismo podrían tentarse solamente otras dos hipótesis. Una sería suponer que el Cántico B depende de Antolínez; y la otra, que las dos obras dependen de una fuente común. Esta segunda hipótesis es inútil y ridícula, y no ha sido propuesta por ningún crítico.<sup>43</sup> Me ocuparé aquí solamente de la primera, porque constituye la tesis de M. Krynen.

Dadas las circunstancias concretas del caso, decir que el Cántico B depende de Antolínez es afirmar que el maestro salmanticense ha usado el Cántico A, porque de lo contrario no tendría explicación posible el paralelismo de su obra con los textos BA; y que el autor de B ha usado, ora el Cántico A, ora la obra de Antolínez. Es en realidad lo que ha dicho M. Krynen.

Por lo que hemos visto anteriormente (núm. 19) sabemos ya que esta hipótesis es falsa, pues consta con certeza que Antolínez no ha conocido el Cántico A. Pero ahora, dejando aparte ese argumento, me propongo hacer ver que el estudio de las particularidades del paralelismo Antolínez-Cántico B, excluye dicha hipótesis y lleva necesariamente a la conclusión que Antolínez depende del Cántico B.

34. — He dicho que el paralelismo Antolínez-B a lo largo de las dos obras es «homogéneo». De ésto deduzco que la relación de dependencia de una obra a otra será *siempre en un mismo sentido*. Esto es; debemos afirmar, o que es siempre Antolínez quien depende del Cántico B, o al contrario, es siempre el Cántico B quien depende de Antolínez.

Ahora bien; el paralelismo de «Amores de Dios» con los correspondientes textos BA no podemos explicarlo diciendo que estos textos de B dependen de Antolínez; pues éste, si bien usa esos textos de A pasados a B, hace redacción propia, mientras que el Cántico B copia literalmente al Cántico A. Por lo tanto, en estos textos BA, el Cántico B depende

<sup>43</sup> Todos los elementos que ofrece la obra de Antolínez para juzgar de las notas diferenciales del texto que usó, convienen con nuestro Cántico B. Por lo tanto esa hipótesis nos llevaría a afirmar que la fuente común a Antolínez y a nuestro Cántico B era un testo... como nuestro Cántico B!

de A y no de Antolínez. Por otra parte, el maestro salmantino ciertamente ha usado esos textos de A, y los ha usado cuando estaban ya colocados en el lugar que ocupan en B, esto es, cuando eran ya textos *BA* (cfr. supra núm. 17-18). La conclusión es clara: Antolínez depende de esos textos *BA* como tales, y no como textos de A.

Como quiera que la «homogeneidad del paralelismo» a lo largo de las dos obras indica una relación de dependencia siempre en el mismo sentido, concluimos que también en los casos de paralelismo correspondientes a los textos *BAR* y *BP*, es Antolínez quien depende de esos textos de B. Lo cual equivale a decir que Antolínez ha simplemente usado nuestro Cántico B.

35. — En confirmación de todo ésto añadiré las siguientes observaciones.

El maestro salmantino no ha conocido más textos del Cántico A que los que se hallan y como se hallan en B. He examinado atentamente este punto y he visto que no hay elemento alguno suficiente para demostrar *con certeza*, y ni siquiera *con seriedad y fundada probabilidad*, que Antolínez haya conocido algún texto de A fuera de los que ha copiado B. Recuérdese que el docto agustino ha conocido esos textos de A en el lugar que ocupan en B.

El autor de *Amores de Dios y el alma* ha conocido los textos *BAR* ya retocados como se hallan en B y en los lugares que ocupan en este Cántico. Esto se deduce del hecho que los textos de Antolínez paralelos a los *BAR* reflejan los retoques de B y no recogen elemento alguno de A que no haya sido conservado en el Cántico B.

Los casos de paralelismo entre *Amores de Dios* y textos *BP* que hemos estudiado anteriormente (núm. 20-30) excluyen la posibilidad de una dependencia de B respecto de Antolínez y demuestran positivamente lo contrario.

36. — Teniendo presente todo esto imaginemos qué trabajo y qué intenciones tendríamos que atribuir al autor de B si, como impone tal hipótesis, le hiciéramos depender no sólo del texto A, sino también de Antolínez.

Ya hemos dicho que los textos *BA*, *BAR* y *BP* se suceden y entremezclan en el Cántico B formando un texto continuo. El comentario de Antolínez, en una redacción propia y continuada, refleja a su manera ese sucederse y entremezclarse de los textos que forman la contextura propia del Cántico B. Si decimos que B depende de Antolínez habremos de atribuir al autor de B el siguiente trabajo.

El autor de B, redactando su obra, tiene delante el Cántico A y lo copia frecuentemente, dando la impresión de que quiere conservarlo en lo posible. Pero tiene también a la vista el comentario de Antolínez, del cual no copia nunca un párrafo. Sin embargo, como base de su obra toma, no el poema del Cántico A, sino el de *Amores de Dios y el alma*. Escribiendo su texto va prestando atención al comentario de Antolínez para descubrir, a través de un curioso paralelismo, si el maestro salmantino ha usado un texto del Cántico A; esta preocupación no puede menos de resultarle fatigosa, puesto que, para casi la mitad de las estrofas, esos textos en el Cántico A se hallan dispuestos en lugares distintos de los « paralelos » textos de Antolínez. Hallado el texto de A « paralelo » a *Amores de Dios*, el autor de B decide aprovecharlo; y, *precisamente en el punto* en que el texto de A ha empezado a ser utilizado por Antolínez, el autor de B renuncia a hacer redacción propia y copia simplemente el texto de A, pero sólo y *exactamente hasta el punto* en que Antolínez dejó de usar aquel texto. Únicamente así se explicaría el paralelismo de los textos BA con los correspondientes de Antolínez.

Respecto de los textos BAR el trabajo del autor de B resulta mucho más complejo y engorroso. Hay diversos tipos de textos BAR; desde insignificantes detalles añadidos o cambiados por B, hasta retoques más profundos, donde todo un párrafo ha sido nuevamente redactado conservando sólo algunos elementos del texto A encuadrados ahora en un contexto diverso del primer Cántico. Para explicar la redacción de esos textos BAR y su paralelismo con los correspondientes de Antolínez dentro de la hipótesis que examinamos, habríamos de suponer que el autor del Cántico B advirtió en la redacción propia de *Amores de Dios* las reminiscencias del texto A utilizado por Antolínez; dicho autor de B decide aprovechar ese mismo texto de A, pero retocándolo de manera que incluya también en su texto elementos propios de Antolínez; y todo ésto para expresar, tal vez, una idea diversa tanto de la de Antolínez como de A. Lo hace tan admirablemente que, al mismo tiempo que recoge esos detalles del texto de *Amores de Dios*, abandona precisamente todas aquellas palabras del texto de A que no han dejado reminiscencia en la radacción personal del maestro salmantino.

Finalmente, habremos de suponer que el autor de B ha tenido grande habilidad e intenciones un tanto curiosas, al escribir aquellos textos BP estudiados anteriormente (núm. 20-30), pues los ha redactado de manera que los textos utilizados de Antolínez parecieran aludir claramente a sus textos BP.

Quien estudie atentamente algunos ejemplos concretos de lo que venimos diciendo verá que ese trabajo, atribuido por la hipótesis que estudiamos al autor de B, es críticamente inadmisibile.<sup>44</sup>

### III — Conclusión de esta primera parte.

37. — La exposición que precede ha resultado tal vez demasiado extensa. En compensación concluiré esquemáticamente, pasando por alto algunas de las cosas tratadas y limitándome a las esenciales y suficientes para resolver la cuestión fundamental.

Antolínez escribió la obra *Amores de Dios y el alma*, que es un comentario al mismo poema de nuestro Cántico B, varios años antes de que se imprimiese obra alguna de San Juan de la Cruz.

Consta con certeza que el maestro salmantino para escribir su obra ha utilizado una copia del que llamamos *Cántico espiritual* del Doctor Místico.

Existen dos redacciones, netamente distintas entre sí, del Cántico espiritual, ambas atribuidas, en el decurso de la historia, a San Juan de la Cruz, si bien recientemente algunos han negado la autenticidad de la segunda, llamada Cántico B.

Para determinar la relación concreta de *Amores de Dios y el alma* con el Cántico espiritual será necesario y bastará averiguar de cual de esas dos redacciones era aquella copia del Cántico que usó Antolínez.

Como base de nuestra investigación establecemos las notas diferenciales de las dos redacciones del Cántico; esto es, determinamos aquellas características peculiares de cada una de ellas que fácil y claramente las individualan.

Las notas diferenciales, altamente reconocidas y proclamadas por los críticos de todas las opiniones, como las más fáciles, elementales y típicas de cada una de las dos redacciones, son: el número y orden de las estrofas, y el sentido general del comentario de las cinco últimas.

Todos saben que *histórica y críticamente es imposible* un Cántico A con el número y orden de las estrofas propios de B, o viceversa.

---

<sup>44</sup> En el citado Apéndice II podrá ver el lector algunos ejemplos que no pretenden ser los más significativos bajo este aspecto, pero que creo serán suficientes. — M. Krynen viene a atribuir al autor de B ese trabajo, con algunas circunstancias que le hacen aún más inverosímil, como veremos en la segunda parte de este estudio.

El estudio de la obra de Antolínez revela claramente que la copia del Cántico puesta a su uso tenía el número y orden de estrofas propio y típico de la segunda redacción, o Cántico B, y explicaba las cinco últimas canciones en el mismo sentido y de la misma forma concreta que ese Cántico.

Estos datos autorizan a concluir con certeza histórica que la copia del Cántico usada por Antolínez para escribir su obra « Amores de Dios y el alma » era de la segunda redacción.

\* \* \*

38. — Una lectura reposada de la obra de Antolínez manifiesta que su autor no ha tenido deliberada intención ni de decir explícitamente que usaba una copia del Cántico, ni de ocultarlo. Nos lo ha dicho incidentalmente ; y, porque ha usado esa copia con toda naturalidad, nos ha dado, también incidentalmente, los elementos suficientes para determinar con certeza que era de la segunda redacción. Más aun ; Antolínez no sabe siquiera se pueda sospechar que usa un Cántico diverso del B, pues al tiempo que escribía su obra no conocía la primera redacción. El se sirve de esa copia que le han prestado las carmelitas de Salamanca, y considera la cosa más natural tomar de ella el poema y utilizar el comentario para escribir su propia exposición del poema ; y todo como cosa sabida, sobre la cual no siente necesidad de informar detalladamente a nadie. Es precisamente lo que ha hecho después con las otras dos obras de San Juan de la Cruz ; también de la Subida-Noche y de la Llama ha tomado el poema y lo ha comentado a su manera, sirviéndose como ha querido del correspondiente comentario del Doctor Místico. Antolínez tuvo grande veneración por « el siervo de Dios » fr. Juan de la Cruz y por sus obras. Fruto de esta veneración son sus personales explicaciones de los tres poemas comentados por el mismo Doctor Místico. Un crítico sereno que tenga noticia de todo ésto, al ver que la obra *Amores de Dios y el alma* comenta el poema del Cántico B, y es paralela, en su explicación, al mismo Cántico, retendrá como la cosa más natural que Antolínez haya tomado ese poema de una copia del Cántico B atribuido a San Juan de la Cruz y se haya servido del comentario del mismo.

\* \* \*

Si todo esto corre de una forma tan obvia y natural ¿ cómo puede afirmarse que Antolínez haya usado el Cántico A, y que el B a su vez dependa de Antolínez? Lo veremos en la segunda parte de este estudio examinando la curiosísima obra de M. Krynen.

*(Continuará).*

*Roma, diciembre de 1949.*

FR. JUAN DE JESUS MARIA, O.C.D.

## A P E N D I C E S

### I. — LOS DOS POEMAS.

El poema A constituye la base y trama de la primera redacción o Cántico A. La segunda redacción o Cántico B y la obra de Antolínez comentan el poema B. Recuérdese lo dicho en el núm. II (p. 454-456) sobre las notas diferenciales de los dos poemas.

Junto al número de orden de cada estrofa en un poema he puesto, entre paréntesis, el número correspondiente a la misma estrofa en el otro poema.

#### CANTICO A

##### ESPOSA

1 (1) — ¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Salí tras tí clamando, y eras ido.

2 (2) — Pastores, los que fuerdes  
Allá por la majadas al Otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo más quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.

3 (3) — Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas,  
Ni cogere las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasare los fuertes y fronteras.

##### PREGUNTA A LAS CRIATURAS

4 (4) — ¡ Oh, bosques y espesuras,  
Plantadas por la mano del Amado!  
¡ Oh, prado de verduras,  
De flores esmaltado,  
Decid si por vosotros ha pasado!

##### RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

5 (5) — Mil gracias derramando,  
Pasó por estos sotos con presura,

Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura  
Vestidos los dejó de hermosura.

##### ESPOSA

6 (6) — ¡ Ay, quién podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero,  
No quieras enviarme  
De hoy más mensajero,  
Que no saben decirme lo que quiero.

7 (7) — Y todos cuantos vagan,  
De ti me van mil gracias refiriendo,  
Y todos más me llagan,  
Y déjame muriendo  
Un no sé qué que quedan balbucien-  
[do.

8 (8) — Mas, ¿ cómo perseveras,  
Oh vida, no viviendo donde vives,  
Y haciendo porque mueras,  
Las flechas que recibes,  
De lo que del Amado en tí concibes?

9 (9) — ¿ Por qué, pues ha llagado  
Aqueste corazón, no le sanaste?  
Y pues me le has robado,  
¿ Por qué así le dejaste,  
Y no tomas el robo que robaste?

10 (10) — Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta a deshace-  
Y véante mis ojos, [llos,



Pues eres lumbre dellos,  
Y sólo para ti quiero tenellos.

La música callada,  
La soledad sonora,  
La cena que recrea y enamora.

11 (12) - ¡ Oh, cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados,  
Formases de repente  
Los ojos deseados, [dos !  
Que tengo en mis entrañas dibuja-

15 (24) - Nuestro lecho florido  
De cuevas de leones enlazado,  
En púrpura tendido,<sup>1</sup>  
De paz edificado,  
De mil escudos de oro coronado.

12 (13) - Apártalos, Amado,  
Que voy de vuelo.

#### EL ESPOSO

Vuélvete, paloma,  
Que el ciervo vulnerado  
Por el otero asoma,  
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.

16 (25) - A zaga de tu huella,  
Las jóvenes discurren al camino,  
Al toque de centella,  
Al adobado vino,  
Emisiones de bálsamo divino.

#### LA ESPOSA

13 (14) - Mi Amado las montañas,  
Los valles solitarios memorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos.

17 (26) - En la interior bodega  
De mi Amado bedí. y cuando salía  
Por toda aquesta vega,  
Ya cosa no sabía,  
Y el ganado perdí que antes seguía.

14 (15) - La noche sosegada  
En par de los levantes de la aurora,

18 (27) - Allí me dió su pecho,  
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
Y yo le dí de hecho  
A mí, sin dejar cosa,  
Allí le prometí de ser su esposa.

<sup>1</sup> Notamos la variante de este verso en diversos manuscritos. Es sabido que cada uno de los versos recurre generalmente tres veces en el Cántico : 1. en el poema íntegro, que los mss. suelen traer al principio ; 2. al copiar la estrofa entera dentro del comentario ; 3. cada verso en particular cuando llega el momento de comentarlo. Respecto del tercer verso de la estrofa 15 de A (24 de B) notamos los siguiente.

Dan siempre la variante *tendido* (« en púrpura *tendido* ») los mss. que indico a continuación : del *Cántico A* : Sanlúcar de Barrameda ; del *Cántico A'* : Sacro Monte de Granada, Loeches, Real Academia de la Historia (Madrid) ; del *Cántico B* : Jaén, Avila, Segovia, Alba de Tormes, 8.492 y 12.411 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Traen siempre la variante *teñido* (« En púrpura *teñido* ») los siguientes textos : del *Cántico A* : la edición de Bruselas del año 1627, los dos mss. de Valladolid y el ms. 17.558 de la Bibl. Nac. de Madrid ; del *Cántico B* : ms. de Burgos.

Los siguientes mss. dan distinta variante en los diversos lugares. El ms. 8.654 de la Bibl. Nac. Madrid (Cántico A'), en el primero y segundo caso da *En púrpura vestido*, mientras que en el tercero trae *tendido*. — El ms. de la Biblioteca Municipal de Madrid (Cántico A') en el primer caso trae *teñido*, mientras que en el segundo y tercero trae *tendido*. — El ms. 18.160 de la Bibl. Nac. Madrid (Cántico B) trae en el primer caso *tendido*, en el segundo *teñido* (sic!) y en el tercero *tendido*. — El ms. de Tarazona (Cántico A), en el primer caso *teñido*, en el segundo y tercero *tendido*.

La obra de Antolínez en el primero y segundo caso da *teñido* y en el tercero escribe así : « En púrpura *tendido* : o *teñido* » (fol. 113<sup>r</sup>, citado más abajo, pág. 527).

19 (28) - Mi alma se ha empleado,  
Y todo mi caudal en su servicio ;  
Ya no guardo ganado,  
Ni ya tengo otro oficio,  
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.

Aspira por mi huerto,  
Y corran sus olores,  
Y pacera el Amado entre las flores.

## ESPOSO

20 (29) - Pues ya sí en el ejido  
De hoy más no fuere vista ni hallada,  
Diréis que me he perdido ;  
Que andando enamorada,  
Me hice perdidiza, y fuí ganada.

27 (22) - Entrado se ha la Esposa  
En el ameno huerto deseado,  
Y a su sabor reposa,  
El cuello reclinado  
Sobre los dulces brazos del Amado.

21 (30) - De flores y esmeraldas,  
En las frescas mañanas escogidas,  
Haremos las guirnaldas  
En tu amor florecidas,  
Y en un cabello mío entretejidas.

28 (23) - Debajo del manzano,  
Allí cormigo fuiste desposada,  
Allí te dí la mano,  
Y fuiste reparada  
Donde tu madre fuera violada.

22 (31) - En sólo aquel cabello  
Que en mi cuello volar consideraste,  
Mirástele en mi cuello,  
Y en él preso quedaste,  
Y en uno de mis ojos te llagaste.

29 (20) - A las aves ligeras,  
Leones, ciervos, gamos saltadores,  
Montes, valles, riberas,  
Aguas, aires, ardores  
Y miedos de las noches veladores.

23 (32) - Cuando tú me mirabas,  
Tu gracia en mí tus ojos imprimían ;  
Por eso me adamabas,  
Y en eso merecían  
Los míos adorar lo que en tí vían.

30 (21) - Por las amenas liras,  
Y canto de sirenas os conjuro,  
Que cesen vuestras iras,  
Y no toquéis al muro,  
Porque la Esposa duerma más segu-  
[ro

24 (33) - No quieras despreciarme,  
Que sí color moreno en mí hallaste,  
Ya bien puedes mirarme,  
Después que me miraste,  
Que gracia y hermosura en mí dejas-  
[te.

## ESPOSA

25 (16) - Cogednos las raposas <sup>2</sup>  
Que está ya florecida nuestra viña,  
En tanto que de rosas  
Hacemos una piña,  
Y no parezca nadie en la montaña.

31 (18) - Oh, ninfas de Judea,  
En tanto que en las flores y rosales  
El ámbar perfumea,  
Morá en los arrabales,  
Y no queráis tocar nuestros umbra-  
[les.

26 (17) - Detente, Cierzo muerto, [res,  
Ven, Austro, que recuerdas los amo-

32 (19) - Escóndete, Carillo,  
Y mira con tu haz a las montañas,  
Y no quieras decillo ;  
Mas mira las compañías  
De la que va por ínsulas extrañas.

<sup>2</sup> Los mss. de la primera redacción del Cántico (A y A') copian « Cogednos las raposas », mientras que los de la segunda redacción y Antolínez traen « Cazadnos las raposas » (cfr. estrofa 16 del Cántico B y de Antolínez).

## ESPOSO

- 33 (34) - La blanca palomica  
Al arca con el ramo se ha tornado,  
Y ya la tortolica  
Al socio deseado  
En las riberas verdes ha hallado.
- 34 (35) - En soledad vivía,  
Y en soledad ha puesto ya su nido,  
Y en soledad la guía  
A solas su querido,  
También en soledad de amor herido.

## ESPOSA

- 35 (36) - Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte y al collado,  
Do mana el agua pura,  
Entremos más adentro en la espesu-  
[ra.
- 36 (37) - Y luego a las subidas  
Cavernas de la piedra nos iremos,  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos,  
Y el mosto de granadas gustaremos.
- 37 (38) - Allí me mostrarías  
Aquello que mi alma pretendía,  
Y luego me darías  
Allí tú, vida mías,  
Aquello que me diste el otro día.
- 38 (39) - El aspirar del aire,  
El canto de la dulce filomena,  
El soto y su donaire,  
En la noche serena  
Con llama que consume y no da pe-  
[na.
- 39 (40) - Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía  
Y el cerco sosegaba,  
Y la caballería  
A vista de las aguas descendía.

## CANTICO B (y ANTOLINEZ)

## ESPOSA

- 1 (1) - ¿ A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
Habiéndome herido;  
Salí tras ti clamando, y eras ido.
- 2 (2) - Pastores los que fuerdes  
Allá por las majadas al Otero,  
Si por ventura vierdes  
Aquel que yo más quiero,  
Decidle que adolezco, peno y muero.
- 3 (3) - Buscando mis amores,  
Iré por esos montes y riberas,  
Ni cogeré las flores,  
Ni temeré las fieras,  
Y pasaré los fuertes y fronteras.

## [PREGUNTA A LAS CRIATURAS]

- 4 (4) - ¡ Oh, bosques y espesuras,  
Plantadas por la mano de! Amado!  
¡ Oh, prado de verduras,  
De flores esmaltado,  
Decid si por vosotros ha pasado!

## [RESPUESTA DE LAS CRIATURAS]

- 5 (5) - Mil gracias derramando,  
Pasó por estos sotos con presura,  
Y yéndolos mirando,  
Con sola su figura  
Vestidos los dejó de hermosura.

## [ESPOSA]

- 6 (6) - ¡ Ay, quién podrá sanarme!  
Acaba de entregarte ya de vero,  
No quieras enviarme  
De hoy más mensajero,  
Que no saben decirme lo que quiero.

- 7 (7) — Y todos cuantos vagan,  
De ti me van mil gracias refiriendo,  
Y todos más me llagan,  
Y déjame muriendo  
Un no sé qué que quedan balbucien-  
[do.
- 8 (8) — Mas, ¿ cómo perseveras,  
Oh vida, no viviendo donde vives,  
Y haciendo porque mueras,  
Las flechas que recibes,  
De lo que del Amado en ti concibes ?
- 9 (9) — ¿ Por qué, pues has llagado  
Aqueste corazón, no le sanaste ?  
Y pues me le has robado,  
¿ Por qué así le dejaste,  
Y no tomas el robo que robaste ?
- 10 (10) — Apaga mis enojos,  
Pues que ninguno basta a deshace-  
Y véante mis ojos, [llos,  
Pues eres lumbre de ellos,  
Y sólo para ti quiero tenellos.
- 11 — Descubre tu presencia,  
Y máteme tu vista y hermosura ;  
Mira que la dolencia  
De amor, que no se cura  
Sino con la presencia y la figura.
- 12 (11) — ¡ Oh, cristalina fuente,  
Si en esos tus semblantes plateados,  
Formases de repente  
Los ojos deseados,  
Que tengo en mis entrañas dibuja-  
[dos !
- 13 (12) — Apártalos, Amado,  
Que voy de vuelo.
- [ESPOSA]
- 14 (13) — Mi Amado, las montañas,  
Los valles solitarios nemorosos,  
Las ínsulas extrañas,  
Los ríos sonorosos,  
El silbo de los aires amorosos.
- 15 (14) — La noche sosegada  
En par de los levantes del aurora,  
La música callada,  
La soledad sonora,  
La cena que recrea y enamora.
- 16 (25) — Cazadnos las raposas<sup>3</sup>  
Que está ya florecida nuestra viña,  
En tanto que de rosas  
Hacemos una piña,  
Y no parezca nadie en la montaña.
- 17 (26) — Deténte, Cierzo muerto,  
Ven, Austro, que recuerdas los amo-  
Aspira por mi huerto, [res,  
Y corran sus olores,  
Y pacera el Amado entre las flores.
- 18 (31) — Oh, ninfas de Judea,  
En tanto que en las flores y rosales  
El ámbar perfumea,  
Morá en los arrabales,  
Y no queráis tocar nuestros umbra-  
[les.
- 19 (32) — Escóndete, Carillo,  
Y mira con tu haz a las montañas,  
Y no quieras decillo ;  
Mas mira las compañas  
De la que va por ínsulas extrañas.

[ESPOSO]

- ESPOSO
- Vuélvete, paloma,  
Que el ciervo vulnerado,  
Por el otero asoma,  
Al aire de tu vuelo, y fresco toma.
- 20 (29) — A las aves ligeras,  
Leones, ciervos, gamos saltadores,  
Montes, valles, riberas,  
Aguas, aires, ardores  
Y miedos de las noches veladores.

<sup>3</sup> cfr. la nota precedente.

- 21 (30) - Por las amenas liras,  
Y canto de serenas os conjuro,  
Que cesen vuestras iras,  
Y no toquéis al muro,  
Porque la Esposa duerma más segu-  
[ro.
- 22 (27) - Entrado se ha la Esposa  
En el ameno huerto deseado,  
Y a su sabor reposa,  
El cuello reclinado  
Sobre los dulces brazos del Amado.
- 23 (28) - Debajo del manzano,  
Allí conmigo fuiste desposada,  
Allí te di la mano,  
Y fuiste reparada  
Donde tu madre fuera violada.
- [ESPOSA]
- 24 (15) - Nuestro lecho florido  
De cuevas de leones enlazado,  
En púrpura tendido,<sup>4</sup>  
De paz edificado,  
De mil escudos de oro coronado.
- 25 (16) - A zaga de tu huella  
Las jóvenes discurren al camino  
Al toque de centella,  
Al adobado vino,  
Emisiones de bálsamo divino.
- 26 (17) - En la interior bodega  
de mi amado bebí, y cuando salía  
Por toda aquesta vega,  
Ya cosa no sabía,  
Y el ganado perdí que antes seguía.
- 27 (18) - Allí me dió su pecho,  
Allí me enseñó ciencia muy sabrosa,  
Y yo le dí de hecho  
A mí, sin dejar cosa,  
Allí le prometí de ser su esposa.
- 28 (19) - Mi alma se ha empleado,  
Y todo mi caudal en su servicio ;
- Ya no guardo ganado,  
Ni ya tengo otro oficio,  
Que ya sólo en amar es mi ejercicio.
- 29 (20) - Pues ya si en el ejido  
De hoy más no fuere vista ni hallada,  
Diréis que me he perdido ;  
Que andando enamorada,  
Me hice perdidiza, y fui ganada.
- 30 (21) - De flores y esmeraldas,  
En las frescas mañanas escogidas,  
Haremos las guirnaldas,  
En tu amor florecidas,  
Y en un cabello mío entretejidas.
- 31 (22) - En solo aquel cabello  
Que en mi cuello volar consideraste,  
Mirástele en mi cuello,  
Y en él preso quedaste,  
Y en uno de mis ojos te llagaste.
- 32 (23) - Cuando tú me mirabas,  
Su gracia en mi tus ojos imprimían :  
Por eso me adamabas,  
Y en eso merecían  
Los míos adorar lo que en ti vían.
- 33 (24) - No quieras despreciarme,  
Que si color moreno en mí hallaste,  
Ya bien puedes mirarme,  
Después que me miraste,  
Que gracia y hermosura en mí dejas-  
[te.
- [ESPOSO]
- 34 (33) - La blanca palomica  
Al arca con el ramo se ha tornado,  
Y ya la tortolica  
Al socio deseado  
En las riberas verdes ha hallado.
- 35 (34) - En soledad vivía,  
Y en soledad ha puesto ya su nido,  
Y en soledad la guía  
A solas su querido,  
También en soledad de amor herido.

<sup>4</sup> cfr. la nota 1, pág. 499.

## [ESPOSA]

36 (35) - Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte y al collado,  
Do mana el agua pura ;  
Entremos más adentro en la espesu-

[ra.<sup>5</sup>]

37 (36) - Y luego a las subidas  
Cavernas de la piedra nos iremos,  
Que están bien escondidas,  
Y allí nos entraremos,  
Y el mosto de granadas gustaremos.

38 (37) - Allí me mostrarías  
Aquello que mi alma pretendía,

y luego me darías  
Allí tú, vida mía,  
Aquello que me diste el otro día.

39 (38) - El aspirar del aire,  
El canto de la dulce filomena,  
El soto y su donaire,  
En la noche serena  
Con llama que consume y no da pe-

[na.

40 (39) - Que nadie lo miraba,  
Aminadab tampoco parecía,  
El cerco sosegaba,  
Y la caballería  
A vista de las aguas descendía.

<sup>5</sup> cfr. la nota 35, pág. 477.

II.— ANTOLOGÍA DE TEXTOS DE LOS TRES COMENTARIOS  
(A, B Y ANTOLÍNEZ).

Cualquier estudioso de criterio ecuánime y juicio sereno que repase atentamente el texto de las obras en cuestión — « Amores de Dios y el alma » y Cánticos A y B — no creo rehusará suscribir la conclusión que dejo establecida en este estudio: que Antolínez escribiendo su obra « Amores de Dios » no se ha servido del Cántico A, sino del B.

Como el espigar los textos paralelos de los tres comentarios resulta un trabajo enojoso, que en nada alivia la simple y un tanto deficiente reproducción fototipográfica del texto antoliniano dada por M. Krynen, he creído hacer un buen servicio a los estudiosos de la cuestión ofreciéndoles a continuación una lista sinóptica de textos « paralelos » de las tres obras

No pretendo que sean los más significativos, pero sí suficientes para que quien lo desee pueda controlar y comprobar personalmente el valor de los fundamentos en que reposa mi conclusión.

La selección ha sido hecha de manera que el lector tuviera a su disposición algún ejemplo de los casos principales que pueden ayudarle a formarse una idea suficientemente completa de la cuestión. Por una parte han sido recogidos textos del Cántico B que son copia literal, o *casi* literal de A, y que se hallan encuadrados o con textos propios de B o con aquellos de B que son los de A más o menos profundamente retocados. Por otra parte se ha procurado que esos varios textos de B (y de A) correspondieran a textos de « Amores de Dios » que manifestasen diversas actitudes de Antolínez respecto del Cántico que usó; y así se hallarán casos en que el maestro salmantino va calcando, a su manera, el texto y la idea expresada en B con las variantes que le separan de A; otras veces en cambio se notará que Antolínez, usando los textos del Cántico que tiene a la vista, desarrolla ideas propias; y, finalmente, se observará que el docto agustino se extiende a veces en cuestiones que están al margen del texto del Cántico.

Es obvio que este apéndice se dirige a los críticos competentes en esta clase de estudios, por eso no me entretendré en ilustrar la fuerza probativa de cada uno de los casos con observaciones que le harían excesivamente extenso. Me limitaré a alguna breve indicación.

Para juzgar rectamente estos textos y apreciar la fuerza probativa que atribuyo a los mismos será necesario que el lector tenga presente lo que he dicho de acuerdo con M. Krynen sobre el criterio con que Antolínez usó del Cántico que tuvo a su disposición (cfr. núm. 12-14, pag. 458-64) y mi argumentación sobre las características generales del paralelismo entre Antolínez y el Cántico B (núm. 31-36, pág. 490-5). Particularmente se observará en cada caso cuán obvio y natural sea explicar ese paralelismo diciendo que Antolínez depende del Cántico B, y, por el contrario, cuán inverosímil y hasta absurdo resulte el trabajo que habría que atribuir al autor de B si afirmáramos, como quiere M. Krynen, que Antolínez ha usado el Cántico A, y que B depende

de A y de Antolínez. Se observará también que esta hipótesis no explica el concreto paralelismo de algunos casos, por ejemplo, de las canciones 23, 36 y 38.

Ya se sabe que para establecer la relación de dependencia de Antolínez respecto de un Cántico más bien que de otro hay que atender particularmente a las variantes textuales, aunque sean insignificantes, que distinguen entre sí los textos de los dos Cánticos. Para facilitar el trabajo del lector me he permitido subrayar algunas de estas variantes.

Será también necesario recordar que el Cántico usado por Antolínez tenía ya ciertamente el número y el orden de las estrofas propios del Cántico B. Es cosa que he demostrado arriba y que admite claramente el mismo M. Krynen.<sup>6</sup>

He dispuesto los textos a tres columnas. Doy siempre íntegros los textos citados sin suprimir palabras en medio de ellos. Los vacíos que verá el lector en las columnas obedecen al deseo de poner sinópticamente, en cuanto ha sido posible, los textos más típicamente paralelos. Pero quiero notar que esta disposición sinóptica no indica necesariamente un paralelismo positivo. En algunos casos los textos han sido dispuestos así precisamente para hacer ver que Antolínez, en lugares correspondientes estructuralmente a tales textos de B, o de A y B, se aparta del Cántico.

Cuando una sola obra tenía algún texto propio extenso he creído facilitar la visión sinóptica del conjunto dándolo sólo en nota, pero de manera que se advierta fácilmente no haber sido omitida ninguna palabra del texto (cfr. por ejemplo, p. 524-525).

Los textos del Cántico A y del Cántico B están tomados de la edición del R. P. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Biblioteca Mística Carmelitana* (BMC), tomo 12, Burgos 1930. Ya se sabe que esta edición toma como base para el Cántico A el ms. de Sanlúcar de Barrameda, y para el Cántico B el ms. de Jaén.

Doy los textos de Antolínez según el ms. 7.072 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Para facilitar su lectura he modernizado la transcripción y puntuación, pero sin fundar mi argumentación sobre ellas.

---

<sup>6</sup> Véanse los núm. 17-19 (p. 469-474) y los textos de M. Krynen recogidos en las notas 31 y 32 (p. 473).



CANCIÓN 10

versos 1-3

En el párrafo segundo el comentario de Antolínez conserva un vestigio del texto añadido de B, y en el párrafo tercero refleja al texto de B más bien que al de A.

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1	Y véante mis ojos. Esto es, véate yo cara a cara con los ojos de mi alma. Pues eres lumbre dellos.	Y véante mis ojos. Esto es, véate yo cara a cara con los ojos de mi alma. Pues eres lumbre de ellos.	Véante mis ojos. Esto es, amado de mi alma, véate yo cara a cara. Y para persuadirle a lo que quiere, añade y dice: Pues eres lumbre de ellos;	1
5	Allende de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámale aquí también el alma por afición lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama para significar el amor que le tiene, lumbre de sus ojos. Y así es como si dijera en los dos versos sobredichos: Pues los ojos míos no tienen otra lumbre, ni por naturaleza, ni por amor, véante mis ojos, pues de todas maneras eres lumbre de ellos. Esta lumbre echaba de menos David cuando con lástima decía: <i>Lumen oculorum meorum et ipsum non est mecum</i> . Que quiere decir: La lumbre de mis ojos aún ésa no está conmigo.	Demás de que Dios es lumbre sobrenatural de los ojos del alma, sin la cual está en tinieblas, llámala ella aquí por afición lumbre de sus ojos, al modo que el amante suele llamar al que ama lumbre de sus ojos, para mostrar la afición que le tiene. Y así es como si dijera en los dos versos sobredichos: pues los ojos de mi alma no tienen otra lumbre, ni por naturaleza ni por amor sino a tí, véante mis ojos, pues de todas maneras eres lumbre de ellos. Esta lumbre echaba menos David cuando con lástima decía: La lumbre de mis ojos, ésa no está conmigo.	Véante mis ojos. Esto es, amado de mi alma, véate yo cara a cara. Y para persuadirle a lo que quiere, añade y dice: Pues eres lumbre de ellos; con que le muestra a la clara, aunque por palabras, el amor que le tiene y en que se abrasa; como descubre su madre el amor que tiene al hijo tierno llamándole lumbre de sus ojos. Buena razón sin duda para obligar a su Dios, que en la escuela de amor (como dice Bernardo, que fué maestro en ella) siempre se tuvo por buen medio amar para obligar y ser amado. Pues no sólo se encierra esta razón que he dicho en estas palabras, sino otra a mi ver no poco poderosa para mover al amado a compasión, y es decirle que se duela de ella, pues está ciega y en tinieblas estando sin la lumbre de sus ojos y pudiendo decir lo que David: la lumbre de mis ojos no está conmigo; siendo como es este Señor lumbre de las al-	5
10			y en que se abrasa; como descubre su madre el amor que tiene al hijo tierno llamándole lumbre de sus ojos. Buena razón sin duda para obligar a su Dios, que en la escuela de amor (como dice Bernardo, que fué maestro en ella) siempre se tuvo por buen medio amar para obligar y ser amado. Pues no sólo se encierra esta razón que he dicho en estas palabras, sino otra a mi ver no poco poderosa para mover al amado a compasión, y es decirle que se duela de ella, pues está ciega y en tinieblas estando sin la lumbre de sus ojos y pudiendo decir lo que David: la lumbre de mis ojos no está conmigo; siendo como es este Señor lumbre de las al-	10
15			sin duda para obligar a su Dios, que en la escuela de amor (como dice Bernardo, que fué maestro en ella) siempre se tuvo por buen medio amar para obligar y ser amado. Pues no sólo se encierra esta razón que he dicho en estas palabras, sino otra a mi ver no poco poderosa para mover al amado a compasión, y es decirle que se duela de ella, pues está ciega y en tinieblas estando sin la lumbre de sus ojos y pudiendo decir lo que David: la lumbre de mis ojos no está conmigo; siendo como es este Señor lumbre de las al-	15
20			Pues no sólo se encierra esta razón que he dicho en estas palabras, sino otra a mi ver no poco poderosa para mover al amado a compasión, y es decirle que se duela de ella, pues está ciega y en tinieblas estando sin la lumbre de sus ojos y pudiendo decir lo que David: la lumbre de mis ojos no está conmigo; siendo como es este Señor lumbre de las al-	20
25			otra a mi ver no poco poderosa para mover al amado a compasión, y es decirle que se duela de ella, pues está ciega y en tinieblas estando sin la lumbre de sus ojos y pudiendo decir lo que David: la lumbre de mis ojos no está conmigo; siendo como es este Señor lumbre de las al-	25
30			siendo como es este Señor lumbre de las al-	30
35			siendo como es este Señor lumbre de las al-	35

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1			/fol. 62 <sup>r</sup> / mas que le co- 1 nocen y aman como ésta le amaba.
5		Y Tobías cuando dijo: ¿Qué gozo podrá ser el mío, pues estoy sen- 5 tado en las tinieblas y no veo la lumbré del cielo? En la cual deseaba la clara visión de Dios, por- que la lumbré del cielo es el Hijo de Dios, según dice San Juan, diciendo: <i>La ciudad celestial no tie- ne necesidad de sol ni de luna que luzcan en ella, porque la claridad de Dios la alumbrá, y la lucerna de ella es el Cordero.</i>	5
10			10
15			15
20			20
25			25
30			30
	Y sólo para ti quiero tenellos.	Y sólo para ti quiero te- [nellos.	
35	En el verso pasado ha dado a entender el alma, cómo sus ojos estarán en tinieblas no viendo a su Amado, pues sólo él es 40 lumbré de ellos, en que le obliga a darle esta lum- bre de gloria. Y en el pre- sente verso le quiere más obligar diciendo, que no	En lo cual quiere el alma obligar al Esposo a que la deje ver esta lumbré de sus ojos, no sólo porque no teniendo otra estará en tinieblas, sino también porque no los quiere tener para otra alguna cosa que para él. Porque así como justa-	Y dando mayor 35 fuerza a su corazón para mover a Dios, añade di- ciendo: <i>Y sólo para tí quiero tenellos</i> , que es lo mismo que si dijera: dé- 40 jate ver de mis ojos, amado mío, no sólo por- que si no te ven estarán en tinieblas, sino también

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

<p>1 los quiere tener para otra alguna cosa que para él ; porque así como justa- mente es privada de esta 5 divina lumbre el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de 10 Dios, por cuanto pone impedimento para reci- birla, así también con- gruamente merece que se le dé al alma, que a to- 15 das las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo a su Dios.</p>	<p>mente es privada de esta divina luz el alma que quiere poner los ojos de su voluntad en otra su lumbre de propiedad de alguna cosa fuera de Dios, por cuanto en ello ocupa la vista para reci- bir la lumbre de Dios ; así también congruamen- te merece que se le dé al alma que a todas las cosas cierra los dichos sus ojos, para abrirlos sólo a su Dios.</p>	<p>porque no quiero tenerlos para otra cosa que verte. Razón que obliga mucho a Dios, porque si es justo que se esconda y retire 5 del alma que en otra cosa que él pone sus ojos ¿ cómo no lo será darse al alma que los cierra a todas las cosas y los abre 10 sólo a él, y dice que no quiere tenerlos, sino sólo para él ?</p>
--	--	--

(fol. 61<sup>v</sup>-62<sup>r</sup>)

(BMC, pp. 242-244)

(BMC, p. 51)

CANCIÓN 16 (25 de A)

verso 5

Antolínez ha conocido ya el comentario de este verso con la añadidura propia del texto B, y en la segunda parte de su explicación añade algunas cosas de propia cosecha.

CÁNTICO A  
(canción 25)

CÁNTICO B  
(canción 16)

ANTOLÍNEZ  
(canción 16)

*Y no parezca nadie en la*  
[montaña]

*Y no parezca nadie en la*  
[montaña]

*Y no parezca nadie en la*  
[montaña]

<p>20 Porque para este di- vino ejercicio interior es también necesaria sole- dad y ajenación de todas las cosas que se podrían 25 ofrecer al alma, ahora de parte de la porción infe- rior que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porción supe- rior que es la racional, las</p>	<p>Porque para este di- vino ejercicio interior es también necesaria soledad y ajenación de todas las cosas que se podrían ofre- cer al alma, ahora de parte de la porción infe- rior, que es la sensitiva del hombre, ahora de parte de la porción supe- rior, que es la racional ;</p>	<p>Para cuya inteligencia 20 advierto, que en el alma hay una parte sensitiva que tiene los sentidos que sabemos, así interiores como exteriores ; y otra 25 parte intelectual, que tie- ne las potencias entendi- miento, memoria y vo- luntad. El hombre, pues, tan lleno de sentidos y 30</p>
---	--	--

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

- |    |   |    |  |    |  |    |
|----|---|----|--|----|--|----|
| 1  | cuales dos porciones son en que se encierra toda la armonía de potencias y sentidos de todo el                                | 1  | las cuales dos porciones son en que se encierra toda la armonía de las potencias y sentidos del  | 1  | potencias, o por mejor decir, toda esta armonía de cosas, se llama aquí  | 1  |
| 5  | hombre, a la cual armonía llama aquí montiña,   | 5  | hombre, a la cual armonía llama aquí montiña ;   | 5  | montiña,   | 5  |
| 10 |   | 10 | porque morando en ella y situándose en ella todas las noticias y apetitos de la naturaleza, como la caza en el monte, en ella suele el demonio hacer caza y presa en esos apetitos y noticias para mal del alma. | 10 | en la cual se hallan todas las noticias y apetitos y movimientos de la naturaleza como se halla la cassa[!] en el monte, en la cual suele hacer algunas veces presa el demonio para hacer al alma guerra,  | 10 |
| 15 |   | 15 |  | 15 |  | 15 |
| 20 | y dice que en ésta no parezca nadie, es a saber, ningún objeto perteneciente a alguna de estas potencias o sentidos que       | 20 | que en esta montiña no parezca nadie, es a saber, representación y figura de cualquier objeto perteneciente a cualquiera de estas potencias o sentidos que   | 20 | otras veces no, porque le atan y le van a la mano, pero por ésto no deja de ser molesto al alma este tropel de cosas que se le ofrece en los   | 20 |
| 25 | habemos dicho ; y así es como si dijera : en todas las potencias espirituales, como son entendimiento, memoria y voluntad, no | 25 | que habemos dicho, no parezca delante el alma y el Esposo. Y así es como si dijera : en todas las potencias espirituales del alma, como son memoria, entendimiento y   | 25 | sentidos y potencias, y es de muy grande estorbo para el trato interior con Dios, y para hacer un dechado de virtudes y hacer de todas ellas una   | 25 |
| 30 | haya otras consideraciones ni otros afectos ni otras digresiones ; y en todos los sentidos y potencias corporales, como       | 30 | memoria, entendimiento y voluntad, no haya noticias ni afectos particulares, ni otras cualesquier advertencias ; y en todos los sentidos y potencias corporales, así interiores como exteriores,                 | 30 | piña y ramillete que pueden ofrecer a Dios y ponerle en la mano. Lo cual sabiendo esta alma, no  | 30 |
| 35 | son imaginativa y fantasía, y los cinco sentidos exteriores no haya otras formas, imágenes o                                  | 35 | que son imaginativa, fantasía, etc., ver, oír, etc. no haya otras digresiones y formas, e imágenes y figuras, ni representaciones de objetos al alma,  | 35 | se contentando con haber pedido a Dios y a sus santos /fol. 91 <sup>v</sup> / con quien habla que les aten a los enemigos, a su esposo y a ella mientras le están haciendo, añade y dice : <i>Y no parezca nadie en la montiña</i> , que es como si dijera : | 35 |
| 40 | figuras de algunos objetos y operaciones naturales.   | 40 | ni otras operaciones naturales.  | 40 |  | 40 |

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1 Esto dice aquí el alma  
 por cuanto en esta sazón  
 de comunicación con Dios  
 conviene que todos los  
 5 sentidos, así interiores  
 como exteriores, estén  
 desocupados y vacíos,  
 porque en tal caso cuanto  
 ellas más se ponen en  
 10 obra, tanto más estorban ;  
 porque en llegando  
 el alma a la unión interior  
 de Dios, ya no obran  
 en esto las potencias espirituales,  
 15 y menos las corporales,  
 por cuanto está ya hecha  
 la obra de unión de amor,  
 y así acabaron de obrar,  
 porque  
 20 llegando al término cesan  
 todas las operaciones de  
 los medios. Y así lo que  
 el alma entonces hace  
 en el Amado es estar en  
 25 ejercicio sabroso de lo  
 que ya está en ella hecho,  
 que es amar en continuación  
 de unión de amor. No  
 30 parezca, pues, nadie en la  
 montaña ; sola la voluntad  
 esté asistiendo en entrega  
 de sí y de todas las virtudes  
 al Amado en la dicha manera.

(BMC, pp. 124-125)

40

45

Esto dice aquí el alma,  
 por cuanto para gozar  
 perfectamente de esta  
 comunicación con Dios,  
 conviene que todos los  
 sentidos y potencias, así  
 interiores como exteriores,  
 estén desocupados,  
 vacíos y ociosos de sus  
 propias operaciones y  
 objetos ; porque en tal  
 caso cuanto ellos de suyo  
 más se ponen en ejercicio,  
 tanto más estorban ;  
 porque llegando el alma a  
 alguna manera de unión  
 interior de amor, ya no  
 obran en esto las potencias  
 espirituales, y menos  
 las corporales, por cuanto  
 está ya hecha y obrada  
 la obra de unión de amor,  
 actuada el alma en amor,  
 y así acabaron de obrar  
 las potencias, porque  
 25 llegando al término, cesan  
 todas las operaciones de  
 los medios. Y así lo que  
 el alma hace entonces,  
 es asistencia de amor  
 en Dios, lo cual es amar  
 en continuación de amor  
 unitivo. No parezca, pues,  
 nadie en la montaña ; sola  
 la voluntad parezca, asistiendo  
 al Amado en entrega  
 de sí y de todas las  
 virtudes en la manera  
 que está dicho.

(BMC, pp. 289-291)

haya silencio en el 1  
 alma, esté a solas, no  
 haya otro pensamiento  
 en ella, ni afecto ni deseo,  
 no imaginación ni 5  
 fantasía, imagen ni figura,  
 ni oiga ni vea, todo  
 esté en silencio como  
 muerto, que bien es necesario  
 para labor tan prima 10  
 y de tan grande estima  
 en los ojos de Dios  
 estar el alma toda en  
 ella, y no con otra cosa  
 por pequeña que sea, 15  
 que estorba mucho. Esto  
 quiere decir la esposa  
 cuando dice : *Y no parezca  
 nadie en la montaña;*  
 queriendo salirse al monte 20  
 (como otro Moisés) a  
 tratar con Dios quiere  
 que todo este pueblo se  
 quede a la falda de él,  
 que el ruido y bullicio 25  
 estorba el trato interior  
 con Dios. Pero sepamos  
 con quien habla cuando  
 dice *no parezca* nadie en  
 la montaña ; con quien 30  
 habló primero cuando  
 dijo : *Cazadnos las raposas*  
 al mismo o a los mismos  
 dice que *no parezca  
 nadie en la montaña...* 35  
 que un alma que tiene  
 a Dios y está revestida  
 de él, bien puede, y  
 más hablando no sola,  
 sino ella y Dios o Dios 40  
 en ella, mandar a los  
 ángeles que estén en  
 centinela mientras ella  
 y su esposo están a solas,  
 que no se duerman, que  
 45 mi ren no los inquiete ni un

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1

mosquito; y habló así,  
 porque es delicado el espí-  
 ritu, que le turba cual-  
 quier cosa, como a los

5

ojos.

5

(fol. 91<sup>r</sup>v).

## CANCION 17 (26 de A)

## verso 4

El primer párrafo de B es copia literal de A salvo las variantes sublineadas, la primera de las cuales merece particular atención para nuestro caso. Antolínez ha usado ese texto con la variante de B.

El texto de los Cantares, que leemos en el segundo párrafo, está un poco retocado en B respecto de A. El comentario de Antolínez acusa su relación con las pequeñas variantes de B («es a saber — esto es»); «florido — florida»).

CÁNTICO A  
(canción 26)CÁNTICO B  
(canción 17)ANTOLÍNEZ  
(canción 17)*Y corran sus olores**Y corran sus olores**Y corran sus olores,*

[.....]

[.....]

esto es, de todas sus plan-  
tas y olorosas flores. De-

10 Y así con grande deseo  
 desea el alma Esposa to-  
 do esto, es a saber: que  
 se vaya el cierzo, que  
 venga el austro, que aspi-  
 re por el huerto, porque  
 15 en esto gana el alma mu-  
 chas cosas juntas; por-  
 que gana el gozar las  
 virtudes puestas en el  
 punto de sabroso ejerci-  
 cio, como habemos di-  
 cho; gana el gozar al  
 Amado en ellas, pues me-  
 diante ellas, como acaba-  
 mos de decir, *más subi-*  
 25 *damente se comunica a*  
*ella* y haciéndole más par-  
 ticular merced que antes;

Y así con grande de-  
 seo desea el alma Esposa  
 todo esto, es a saber: que  
 se vaya el cierzo, que  
 venga el austro, que aspi-  
 re por el huerto, porque  
 en esto gana el alma mu-  
 chas cosas juntas; por-  
 que gana el gozar las vir-  
 tudes puestas en el punto  
 de sabroso ejercicio, co-  
 mo habemos dicho; gana  
 el gozar al Amado en  
 ellas, pues mediante ellas,  
 como acabamos de decir,  
*se comunica en ella con*  
*más estrecho amor* y ha-  
 ciéndole más particular  
 merced que antes; y ga-

sea pues la esposa todo  
 esto: que se vaya el 10  
 cierzo, que se detenga,  
 no llegue; que venga el  
 ábrego, que aspire por el  
 huerto. Todo para el fin  
 que hemos dicho de ha- 15  
 cer el ramillete de flores  
 para su Amado; en lo  
 cual gana mucho ella. Lo  
 primero ver abiertas to-  
 das las virtudes, carga- 20  
 das de flor y fruto, y go-  
 zar de ellas en su ejerci-  
 cio, y a Dios en ellas,  
 pues a su esposa *se le co-*  
 25 *municará Dios con más*  
*estrecho amor*; también  
 rangea que se deleita

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1 y gana que el Amado mucho más se deleita en ella por este ejercicio de virtudes, que es de lo que  
5 ella más gusta, es a saber, que guste su Amado; y gana también la continuación y duración del tal sabor y suavidad de  
10 virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Amado asiste allí en la tal manera, estándole dando la Esposa suavidad en sus virtudes,  
15

na que el Amado mucho más se deleita en ella por este ejercicio *actual de las* virtudes, que es de lo que ella más gusta, es a saber, que guste su Amado; y gana también la continuación y duración de tal sabor y suavidad de virtudes, la cual dura en el alma todo el tiempo que el Esposo asiste en ella en tal manera, estándole dando la Esposa suavidad en sus virtudes,

Dios más en ella, y está con particular gusto todo el tiempo que dura el ejercicio *actual de las* virtudes y la labor de las flores de virtudes que en sí tiene; porque en todo este tiempo da olor de suavidad al amado que en ella mora,

se-  
gún en los Cánticos ella dice en esta manera: Cum esset Rex in habitu suo, nardus mea dedit odorem suavitatis. Y es como si dijera: En tanto que estaba reclinado el Rey en su reclinatorio, que es mi alma, el mi arbolico oloroso dió olor de suavidad. Entendiendo aquí por arbolico oloroso, que consta de muchas flores, el plantel de muchas virtudes que arriba se dijo estar en el alma, que allí llamó viña florida, o la piña de flores que después dijo, y así este arbolico da la suavidad de olor a Dios y al alma, en tanto que él mora por sustancial comunicación en ella.  
40

(BMC, pp. 128-129)

se-  
gún en los Cánticos ella lo dice en esta manera: En tanto que estaba el Rey en su reclinatorio, ES A SABER, *en el alma, mi arbolico* FLORIDO y oloroso dió olor de suavidad. Entendiendo aquí por este arbolico oloroso la misma alma, que de flores de virtudes que en sí tiene, da olor de suavidad al Amado que en ella mora en esta manera de unión.

(BMC, pp. 295-296)

conforme a lo que dice Salomón: en tanto que estaba el rey en su reclinatorio (ESTO ES, *en el alma* FLORIDA y olorosa) dió olor de suavidad, entienden (*sic!*) al amado que en ella estaba.

(fol. 94<sup>r-v</sup>)

15

25

30

35

40

## CANCION 19 (32 de A)

(« Escóndete, Carillo, ... »)

La *Anotación* para esta canción que leemos en el Cántico B no se halla en A.

La primera parte de la *Declaración* general de A no ha pasado a B, porque no tenía que pasar. Esta declaración de A encuadra la estrofa en la descripción del « matrimonio espiritual », según le corresponde por razón del lugar que ocupa en A después de la canción *Entrado se ha la esposa* (cfr. lo dicho en el núm. 11, p. 456). Pero en realidad esta estrofa 32 de A, como la 31 : *Oh ninfas de Judea*, expresa de por sí el temor de los impedimentos que le pueden venir de parte de la porción sensitiva y el deseo de que cesen tales impedimentos, temor y deseo que son propios de un estado anterior al del « matrimonio espiritual » e incompatibles con dicho matrimonio ; por lo tanto estas estrofas en el Cántico A se hallan fuera de lugar. *Esta anormalidad ha sido acusada por el mismo Cántico A*, el cual, al fin del comentario de la estrofa 31, ha tratado de remediar este inconveniente escribiendo :

« Esta canción se ha puesto aquí para dar a entender la quieta paz y seguridad que tiene el alma que llega a este alto estado [del « matrimonio espiritual »] ; no para que se piense que *este deseo que muestra aquí el alma* de que se sosieguen estas ninfas sea porque en este estado molesten, porque ya están sosegadas, como arriba queda dado a entender ; que este deseo *más es de los que van aprovechando y de los aprovechados, que de los ya perfectos*, en los cuales poco o nada reinan las pasiones y movimientos » (BMC, tomo 12, p. 148, n. 6).

Este intento de acomodar la estrofa 31 (y lo mismo vale de la 32) al « matrimonio espiritual », que es el estado de los perfectos, pone en evidencia que se trata de un acomodamiento forzado, en pugna con el verdadero sentido de la estrofa ; puesto que, según nos dice el autor mismo del Cántico A, « este deseo que muestra aquí el alma... más es de los que van aprovechando y de los aprovechados, que de los ya perfectos ». En otras palabras, el mismo Cántico A declara que esta estrofa, en sí misma, expresa un estado de ánimo anterior al del « matrimonio espiritual ».

El Cántico B, coherente con el sentido real de las dos estrofas, las ha transferido antes del « matrimonio espiritual » ; esto es, las ha puesto en el lugar que, según el comentario A, les corresponden. Por eso en B no se halla ese parrafito de A que he citado, y, lógicamente, el mismo texto B suprime la primera parte de la declaración general de la estrofa 32 de A que la explicaba refiriéndola al dicho « matrimonio espiritual ».

Antolínez conoció estas dos estrofas colocadas ya en el orden B, por lo tanto referidas a un estado anterior al del « matrimonio espiritual ».



Es muy lógico que en el Cántico usado por Antolínez faltaran los textos del comentario de A que tratan de acomodar esas canciones al estado de los perfectos.

El maestro salmantino comenta juntamente las dos estrofas 18 y 19. En su comentario no hay vestigios de aquellos textos de A que faltan en B. Por otra parte, hallamos en la explicación de Antolínez elementos de los textos propios de B: *la alusión a San Pablo* en el comentario al tercer verso (p. 518, línea 40), alusión que en el citado texto de B supone la *Anotación* del mismo; y *lo de las arras de desposada* del cuarto verso (p. 519, línea 12). Todo esto indica suficientemente que Antolínez depende del Cántico B.

Doy primero separadamente el texto de A que no ha pasado a B, y el de la *Anotación* propia de B.

- 1 CÁNTICO A — «CANCIÓN 32 — *Escóndete, Carillo, — Y mira con tu haz a las montañas, — Y no quieras decillo; — Mas mira las compañías — De la que va por islas extrañas.* — DECLARACIÓN. Después que el Esposo y la Esposa en las canciones pasadas han puesto rienda y silencio a las pasiones y potencias,
- 5 así sensitivas y espirituales, que la podían perturbar, conviértese en esta canción la Esposa a gozar de su Amado al interior recogimiento de su alma, donde él con ella está en amor unido, donde escondidamente en grande manera la goza, y tan altas y tan sabrosas son las cosas que por ella pasan en este recogimiento del matrimonio con su Amado, que ella no lo sabe decir, ni aun querría
- 10 decirlo; porque son de aquéllas de que dijo Isafas: *Secretum meum mihi, secretum meum mihi.* Y así ella a solas se lo posee, y a solas se lo entiende, y a solas se lo goza, y gusta de que sea a solas; y así su deseo es que sea muy escondido y muy levantado y alejado de toda comunicación exterior. En lo cual es semejante al mercader de la margarita, o, por mejor decir, al hombre
- 15 que halló el tesoro escondido en el campo, fué y escondióle con gozo y poseyóle. Y esto pide ahora el alma en esta canción al Esposo, en la cual con este deseo la pide cuatro cosas: la primera...» [continúa en el texto a tres columnas].

- CÁNTICO B. — «ANOTACIÓN PARA LA CANCIÓN SIGUIENTE. Está tan hecha enemiga el alma en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que
- 20 no querría que la comunicase Dios nada de lo espiritual, cuando lo comunica a la parte superior; porque o ha de ser muy poco, o no lo ha de poder sufrir por la flaqueza de su condición, sin que desfallezca el natural, y, por consiguiente, padezca y se aflija el espíritu, y así no lo pueda gozar en paz. Porque, como dice el Sabio, el cuerpo agrava al alma, porque se corrompe. Y como el
- 25 alma desea las más altas y excelentes comunicaciones de Dios, y éstas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella. Porque aquella alta visión del tercer cielo que vió San Pablo, en que dice que vió a Dios, dice él mismo que no sabe si la recibió en el cuerpo o fuera de él. Pero de cualquiera manera que ello fuese, ello fué sin el cuerpo; porque si
- 30 el cuerpo participara, no lo pudiera dejar de saber, ni la visión pudiera ser tan alta como él dice, diciendo que oyó tan secretas palabras que no es lícito al hombre hablarlas. Por eso sabiendo muy bien el alma que mercedes tan grandes no se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga

1 el Esposo fuera de él, o a lo menos sin él, hablando con él mismo se lo pide en 1  
esta canción.

CANCIÓN 19. — *Escóndete, Carillo, — Y mira con tu haz a las montañas, —*  
*Y no quieras decillo; — Mas mira las compañías — De la que va por insulas ex-*  
5 *pirañas. — DECLARACIÓN. Cuatro cosas pide el alma Esposa al Esposo... »* 5  
[continúa en el texto a tres columnas].

CÁNTICO A  
(canción 32)

CÁNTICO B  
(canción 19)

ANTOLÍNEZ  
(canción 19)

Y esto pide ahora la  
misma alma en esta can-  
ción al Esposo, en la cual  
10 con este deseo le pide  
cuatro cosas : la primera,  
que sea él servido de com-  
unicarse muy adentro  
en lo escondido de su  
15 alma ; la segunda, que  
embista sus potencias  
con la gloria y grandeza  
de su divinidad ; la ter-  
cera, que sea tan alta-  
20 mente que no se quiera  
ni sepa decir, ni sea de  
ello capaz el exterior y  
parte sensitiva ; y la  
cuarta le pide que se ena-  
25 more de las muchas vir-  
tudes que él ha puesto  
en ella, la cual va a él y  
sube por altas y levanta-  
das noticias de la di-  
30 vinidad, y por excesos  
de amor muy extraños y  
extraordinarios, de los  
que ordinariamente por  
ella suelen pasar.  
35

Cuatro cosas pide el  
alma Esposa al Esposo  
en esta canción. La pri-  
mera, que sea él servido  
de comunicársele muy  
adentro en lo escondido  
de su alma ; la segunda,  
que embista e informe sus  
potencias con la gloria y  
excelencia de su Divini-  
dad ; la tercera, que sea  
esto tan alta y profun-  
damente que no se sepa  
ni quiera decir, ni sea  
de ello capaz el exterior  
y parte sensitiva ; la  
cuarta, que se enamore  
de las muchas virtudes  
y gracias que él ha pues-  
to en ella, con las cuales  
va ella acompañada y  
sube a Dios por muy al-  
tas y levantadas noticias  
de la Divinidad, y por  
excesos de amor muy ex-  
traños y extraordinarios  
de los que ordinariamen-  
te se suelen tener, y así  
dice :

*Escóndete, Carillo.*

*Escóndete, Carillo.*

*Escóndete, dice, Ca-*  
*rillo mío dentro en mi*  
*alma ; tan dentro de ella,*  
*que no puedan [las po-*  
*tencias sensitivas] llegar*  
*tan adentro, de modo que*  
*no sea capaz la parte*  
40

Como si dijera : que-  
rido Esposo mío, recó-  
40 gete en lo más interior  
de mi alma, comunicán-  
dote a ella escondida-

Como si dijera : que-  
rido Esposo mío, recógete  
en lo más interior de mi  
alma, comunicándole a  
ella escondidamente, ma-

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1 mente, manifestándole  
 tus escondidas maravillas  
 ajenas de todos los ojos  
 mortales.

5

10 *Y mira con tu haz a las*  
 [montañas.

15 La haz de Dios es la  
 Divinidad, y las monta-  
 ñas son las potencias del  
 alma, memoria, entendi-  
 miento y voluntad, y así  
 es como si dijera: em-  
 biste con tu divinidad en  
 mi entendimiento, dán-  
 20 dote inteligencias divinas;  
 y en mi voluntad, dán-  
 dote y comunicándole el  
 divino amor; y en mi  
 memoria con divina po-  
 25 sesión de gloria. En esto  
 pide el alma todo lo que  
 le puede pedir, porque  
 no anda ya contentán-  
 dose en conocimiento y  
 30 comunicación de Dios  
 por las espaldas, como  
 hizo Dios con Moisés, que  
 es conocerle por sus efec-  
 tos y obras; sino con la  
 35 haz de Dios, que es co-  
 municación esencial de la  
 divinidad, sin otro algún  
 medio en el alma, por  
 cierto contacto de ella  
 40 en la divinidad, lo cual  
 es cosa ajena de todo  
 sentido y accidentes, por  
 cuanto es toque de sus-  
 tancias desnudas, es sa-  
 45 ber, del alma y divini-  
 dad. Y por eso dice luego:

nifestándole tus escondi-  
 das maravillas, ajenas de  
 todos los ojos mortales.

10 *Y mira con tu haz a las*  
 [montañas.

15 La haz de Dios es la  
 Divinidad, y las monta-  
 ñas son las potencias del  
 alma: memoria, enten-  
 dimiento y voluntad, y así  
 es como si dijera: embis-  
 te con tu Divinidad en  
 mi entendimiento, dán-  
 20 dote inteligencias divinas,  
 y en mi voluntad dándole  
 y comunicándole el amor  
 divino, y en mi memoria  
 con divina posesión de  
 gloria. En esto pide el  
 alma todo lo que le pue-  
 de pedir, porque no anda  
 ya contentándose en co-  
 30 nocimiento y comunica-  
 ción de Dios por las es-  
 paldas, como hizo Dios  
 con Moisés, que es co-  
 nocerle por sus efectos y  
 obras, sino por la haz de  
 Dios, que es comunica-  
 ción esencial de la Divi-  
 nidad sin otro algún me-  
 dio en el alma, por cierto  
 contacto de ella en la Di-  
 40 vinidad; lo cual es cosa  
 ajena de todo sentido y  
 accidentes, por cuanto es  
 toque de sustancias des-  
 nudas, es a saber, del al-  
 ma y Divinidad. Y por  
 eso dice luego:

sensitiva. Lo cual dice 1  
 así: *Escóndete, Carillo*; 5  
 esto es, entra, amor mío,  
 en lo más interior de mi  
 alma, allí te esconde; dá- 5  
 teme de modo que el sen-  
 tido no lo sepa ni lo  
 sienta.

10 *Mira con tu haz a*  
*las montañas*, esto es, to- 10  
 mando el todo por la  
 parte, pon esos tus ojos  
 en sola la parte intelec-  
 tiva enclavados en ella 15  
 de suerte que de ellos no  
 salga afuera ni un rayo  
 solo; no lo sepa el sen-  
 tido, que es lo que dice  
 luego:

20

25

30

35

40

45

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1 Y no quieras decillo.

Es a saber, y no quie-  
 5 ras decillo como antes,  
 cuando las comunicacio-  
 nes que en mí hacías  
 eran de manera que las  
 decías a los sentidos ex-  
 10 teriores, por ser cosas que  
 de ellos eran capaces, por-  
 que no eran tan altas y  
 profundas que no pudie-  
 15 ran alcanzarlas ; mas  
 ahora sean tan subidas y  
 substanciales y tan de  
 adentro, que no quieras  
 decírselo a ellos, de ma-  
 20 nera que sean capaces de  
 ellas ; porque la substan-  
 cia no se puede comuni-  
 car en los sentidos, y así  
 lo que puede caer en senti-  
 25 do no es Dios esencial-  
 mente. Deseando, pues,  
 el ánimo aquí esta comu-  
 nicación de Dios esencial,  
 que no cae en sentido, le  
 pide que sea de manera  
 que no se les diga a ellos,  
 30 esto es, no quieras comu-  
 nicarte en este término  
 tan bajo y tan de afuera  
 que pueda en él comu-  
 nicar el sentido y el dicho.

35

40

45

Y no quieras decillo.

Es a saber, y no quie-  
 ras decillo como antes  
 cuando las comunicacio-  
 nes que en mí hacías  
 eran de manera que las  
 decías a los sentidos ex-  
 teriores, por ser cosas de  
 que ellos eran capaces,  
 porque no eran tan altas  
 y profundas que no pu-  
 diesen ellos alcanzarlas ;  
 mas ahora sean tan su-  
 bidas y substanciales estas  
 comunicaciones y tan de  
 adentro, que no se les  
 diga a ellos nada, esto es,  
 que no lo puedan ellos  
 alcanzar a saber ; porque  
 la sustancia del espíritu  
 no se puede comunicar al  
 sentido, y todo lo que  
 se comunica al sentido,  
 mayormente en esta vi-  
 da, no puede ser puro  
 espíritu, por no ser él ca-  
 paz de ello. Deseando,  
 pues, el alma aquí esta  
 comunicación de Dios tan  
 sustancial y esencial que  
 no cae en sentido, pide al  
 Esposo que no quiera de-  
 cirlo, que es como decir :  
 sea de manera la profun-  
 didad de este escondrijo  
 de unión espiritual, que  
 el sentido ni lo acierte a  
 decir ni a sentir, *siendo*  
 40 *como los secretos que oyó*  
*San Pablo*, que no era  
 lícito al hombre decirlos.

Y no quieras de- 1  
 cillo, que alguna veces  
 pone Dios sus ojos en el  
 alma y la visita de modo  
 que lo sabe el sentido, y 5  
 entra a la parte ;

10

15

20

25

30

35

otras  
 ni por pienso, y es de tal  
 suerte que no sabe el al-  
 ma (*como S. Pablo*) si 40  
 está en el cuerpo o fuera  
 de él, ni le es dado al  
 sentido hablar de ello,  
 como [no] le fué dado al  
 sentido, ni alcanzarlo. 45

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1 Mas mira las compañías.

Mas mira las compañías.

Mas mira a las 1  
compañías, esto es, mira a  
la multitud de gracias y  
virtudes

Ya habemos dicho que  
el mirar de Dios es amar;  
5 las que aquí llama com-  
pañías son la multitud de  
virtudes y dones y per-  
fecciones y riquezas espi-  
rituales del alma; y así  
10 es como si dijera: mas  
antes conviértete aden-  
tro, Carillo, enamorán-  
dote de las compañías de  
las virtudes y perfeccio-  
15 nes que has puesto en mi  
alma, para que enamo-  
rado de ella en ellas, en  
ella te escondas y te de-  
tengas; pues que es ver-  
20 dad que aunque son  
tuyas, ya por habérselas  
tu dado, también son  
suyas.

El mirar Dios es amar  
y hacer mercedes; y las  
compañías que aquí dice  
el alma que mire Dios,  
son la multitud de vir-  
tudes y dones y perfeccio-  
nes y otras riquezas espi-  
rituales que él ha puesto  
ya en ella, como arras y  
joyas de desposada; y así  
es como si dijera: mas  
antes conviértete, Ama-  
do, a lo interior de mi  
alma, enamorándote del  
acompañamiento de ri-  
quezas que has puesto en  
ella, para que enamorado  
de ella en ellas te escondas  
en ella y te detengas,  
pues que es verdad que  
aunque son tuyas, por  
habérselas tú dado, tam-  
bién son

que me has dado  
como arras de desposada,  
mira el plantel de dones  
y gracias que en mí has  
plantado; que como de- 15  
sea esta alma que se  
abran las hierbas y plan-  
tas que en ella puso Dios  
de su mano, y que bro-  
ten flores saliendo con 20  
ejercicio de actos y obras  
virtuosas, sabiendo que  
no es posible hacerse sin  
ayuda de Dios (como he-  
mos dicho), pídelas di- 25  
ciendo que la ayude po-  
niendo en ella sus ojos,  
que de esta suerte ayuda  
Dios a quien ayuda. Y  
así querrá decir lo que 30  
dijo el profeta: mira, Se-  
ñor, por esta viña que  
plantó tu mano; que  
aunque es huerto y jar-  
dín, también es viña, co- 35  
mo hemos dicho. Mi-  
ra, dice, las compañeras  
(sic!), esto es, la multi-  
tud de virtudes que como  
estrellas has esmaltado y 40  
puesto en mi alma, que  
la tienen más bella que  
ellas al cielo, que si tu  
; Oh Sol de misericordia!  
no las miras, no se abri- 45  
rán ni brotarán flores,

25

30

35

40

45

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1

antes se helarán y seca- 1  
rán, que sería gran lás-  
tima. Mira, dice, las vir-  
tudes, dásalas calor con los  
rayos de tu vista, como 5  
el sol se le da a las plan-  
tas con su rayo.

5

*De la que va por insulas*  
[extrañas.

*De la que va por insulas*  
[extrañas.

Y no

10

De mi alma que va a  
ti por extrañas noticias  
de ti, y por modos y  
vías extrañas, y ajenas  
15 de todos los sentidos, y  
del común conocimiento  
natural; y así es como  
si dijera: pues va mi  
alma a ti por noticias  
20 extrañas y ajenas de los  
sentidos, comunícate tú  
a ella también tan inte-  
rior y subidamente que  
sea ajeno de todos ellos.

Es a saber, de mi al-  
ma que va a ti por ex-  
trañas noticias de ti, y  
por modos y vías extra-  
ñas y ajenas de todos los  
sentidos y del común co-  
nocimiento natural; y  
así es como si dijera, que-  
riéndole obligar: pues va  
mi alma a ti por noticias  
espirituales, extrañas y  
ajenas de los sentidos,  
comunícate tú a ellas  
también en tan interior  
y subido grado que sea  
ajeno de todos ellos.

dice, de mi alma, sino  
*De la que va por insulas* 10  
*extrañas*, como si dijera:  
de esta alma que va lle-  
vada de tu mano, tan  
remontada por modos y  
por caminos tan extra- 15  
ños. Cerremos esta can-  
ción con decir que no se  
dirá al menos de esta  
alma, que no sabe decir  
lo que quiere y obligar a 20  
Dios, pues si bien se  
mira en ello, no deja en  
el tintero razón ninguna  
para obligarle.

25

(BMC, pp. 149-151)

(fol. 99<sup>r</sup>v).

25

(BMC, pp. 302-304)

## CANCION 23 (28 de A)

Se notará lo siguiente: 1) Antolínez sabe que «el autor de esta canción» no habla aquí del desposorio que hace Dios «con cualquier alma, cuando la da la primera gracia». Ésto está declarado explícitamente en el Cántico B, y sólo en B (cfr. p. 524, lín. 8-16). De aquí deduce el docto agustino que «el autor de esta canción» no habla de la misma alma que Salomón. 2) Las expresiones de Antolínez «se hizo al paso del alma...» y otras semejantes, en íntima relación con lo notado en el número precedente, reflejan las paralelas expresiones de B (cfr. p. 524, lín. 29-31). 3) El texto de Ezequiel en B y en Antolínez (p. 525-526). 4) El maestro salmantino se extiende por su cuenta en el texto citado en la nota 8, p. 524.

CÁNTICO A  
(canción 28)

1 *Debajo del manzano,  
Allí conmigo fuiste des-  
[posada,  
Allí de di la mano,  
5 Y fuiste reparada  
Donde tu madre fuera vio-  
[lada.*

CÁNTICO B  
(canción 23)

*Debajo del manzano 1  
Allí conmigo fuiste despo-  
[sada  
Allí te di la mano  
Y fuiste reparada 5  
Donde tu madre fuera vio-  
[lada.*

ANTOLÍNEZ  
(canción 23)

DECLARACIÓN

10 En este alto estado  
del matrimonio espiritual  
con gran facilidad y fre-  
cuencia descubre el Esposo  
al alma sus maravillosos  
15 secretos, y le da parte de  
sus obras ; porque el ver-  
dadero y entero amor no  
sabe tener nada encu-  
bierto, y mayormente la  
20 comunica dulces miste-  
rios de su Encarnación,  
y modo y manera de la  
redención humana, que  
es una de las más altas  
25 obras de Dios, y así más  
sabrosa para el alma.

ANOTACIÓN PARA LA CAN-  
CIÓN SIGUIENTE.

En este alto estado  
del matrimonio espiri-  
tual, con gran facilidad  
y frecuencia descubre el  
Esposo al alma sus ma-  
ravillosos secretos como  
su fiel consorte, porque el  
verdadero y entero amor  
no sabe tener nada encu-  
bierto al que ama. Co-  
municála principalmente  
dulces misterios de su  
Encarnación, y los mo-  
dos y maneras de la re-  
dención humana, que es  
una de las más altas  
obras de Dios, y así es  
más sabrosa para el alma.

DECLARACIÓN

La grandeza de lo mu- 10  
cho que goza la esposa  
en los brazos de su ama-  
do despierta en su alma  
deseo de saber por dónde  
le ha llevado Dios hasta 15  
ponerla en tal estado,  
que es cosa ordinaria y  
no poco gustosa para un  
alma que se ve en la  
casa de Dios, pensar, co- 20  
mo pensaba S. Agustín  
nuestro Padre, los ca-  
minos por donde le llevó  
Dios hasta traerla a ella,  
como el mismo decía de- 25  
seando saber de a do le  
vino tan gran bien, y de  
a do manó.

30 Por lo  
cual aunque muchos  
otros misterios la co-  
munica, sólo hace men-  
ción el Esposo en la can-  
ción siguiente de la En-  
carnación, como el más  
35 principal de todos ; y así  
hablando con ella dice :

Estos deseos  
cumple el Señor, diciendo 30  
*la traza que tuvo en re-  
mediarla, que fué la de  
nuestra redención, esto  
es, de su pasión y murte  
en un palo. Y porque la 35  
del Señor fué su vida y  
salud, se hace mención  
de ella en especial en esta  
canción, que es decir la :*  
40 mi muerte y pasión te  
tiene en tal estado. Se-  
gún lo cual nadie se ma-  
raville de lo que ve,

CANCION XXIII

*Debajo del manzano  
Allí conmigo fuiste despo-  
[sada*

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1

*Allí te di la mano,  
Y fuíete reparada  
Donde tu madre fuera vio-  
lada.*

porque ¿qué no hará la  
muerte [de] Dios? ¿qué  
no alcanzará su pasión?

1

5

## DECLARACIÓN

No se dirá a lo menos con  
verdad lo que dice San  
/fol. 108v/ Pablo de la  
nuestra, que con ser la  
que es, dice no es digna

5

10

así el Esposo hace esto  
en esta canción, en que  
se denota cómo con gran-  
de sabor de amor descu-  
bre al alma interiormente

Y Declara el Esposo al  
alma en esta canción *la  
admirable manera y tra-  
za que tuvo en redimirla*  
y desposarla consigo, por  
aquellos mismos términos

10

15

los dichos misterios. Y  
así, hablando con ella, la  
dice como fué por medio  
del árbol de la cruz des-  
posada con él, dándola

que la naturaleza huma-  
na fué estragada y per-  
dida, diciendo que así co-  
mo por medio del árbol  
vedado del Paraíso fué

15

20

él en esto el favor de su  
misericordia, queriendo  
morir por ella y hacién-  
dola hermosa en esta ma-  
nera; pues la reparó y

perdida y estragada en  
la naturaleza humana por  
Adán, así en el árbol de  
la cruz fué redimida y  
reparada, dándole allí la

20

25

redimió por el mismo me-  
dio que la naturaleza hu-  
mana fué estragada, por  
medio del árbol del Pa-  
raíso, en la madre pri-  
mera que es Eva, y así

mano de su favor y mi-  
sericordia por medio de  
su muerte y pasión, al-  
zando las treguas que del  
pecado original había en-  
tre el hombre y Dios. Y

25

30

dice:

así dice:

30

*Debajo del manzano.*

*Debajo del manzano.*

35

Entendiendo por el  
manzano el árbol de la  
cruz donde el Hijo de  
Dios redimió, y por con-  
siguiente se desposó con

Esto es, debajo del  
favor del árbol de la cruz,  
que aquí es entendido por  
el manzano, donde el  
Hijo de Dios redimió, y,

35

40

la naturaleza humana,  
y consiguientemente con  
cada alma, dándola él  
gracia y prendas para  
ello, por los merecimien-  
tos de su Pasión. Y así

por consiguiente, desposó  
consigo la naturaleza hu-  
mana, y consiguiente-  
mente a cada alma, dán-  
dole él gracia y prendas  
para ello en la cruz, y

40

45

le dice:

así dice:

45

de la gloria que espera-  
mos; pues una sola gota  
de la sangre de la pasión  
del Señor vale más que  
toda la gloria, y alcanza  
tanto nuestra pasión que

la hace de tanto valor  
como la gloria, siendo de  
suyo de tan bajos quila-  
tes, como dijo San Pablo.  
Estaba asombrada el alma

del amor de Dios  
viéndose en sus brazos,  
como el Hijo de Dios en  
su seno, según hemos di-  
cho; y asombrada de lo

que veía, dice por señas  
sin hablar palabra ¿cómo  
vine aquí? A esto la res-  
ponde su Dios y Señor:

por medio de mi muerte  
y pasión se hizo lo que  
esto trae su origen el bien  
que gozas; estando, dice  
el esposo, colgado de un

palo bañado en mi san-  
gre, allí me desposé con-  
tigo, y di la mano de-  
bajo de aquel árbol.



CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1 *Allí conmigo fuiste despo-*  
*[sada,*  
*Allí te di la mano.*

*Allí conmigo fuiste despo-*  
*[sada,*  
*Allí te di la mano.*

1

5 *Conviene a saver, de*  
*mi favor y ayuda, leván-*  
*tándote de tu miserable*  
*y bajo estado en mi com-*  
*pañía y desposorio.*

*Conviene a saber, de*  
*mi favor y ayuda, leván-*  
*tándote de tu bajo estado*  
*en mi compañía y despo-*  
*sorio.*

5

10 *Y fuiste reparada,*  
*Donde tu madre fuera vio-*  
*[lada.*

*Y fuiste reparada,*  
*Donde tu madre fuera vio-*  
*[lada.*

10

15 *Porque tu madre la*  
*naturaleza humana fué*  
*violada en tus primeros*  
*padres debajo del árbol,*  
*y tú allí también debajo*  
*del árbol de la cruz fuiste*  
*reparada ; de manera que*  
*si tu madre debajo del*  
*árbol te causó la muerte,*  
*yo debajo del árbol de la*  
*cruz te di la vida ; y a*  
*este modo la va Dios descu-*  
*25 briendo las ordenacio-*  
*nes y disposiciones de su*  
*Sabiduría, cómo sabe él*  
*tan sabia y hermosamen-*  
*te sacar de los males bie-*  
*nes y aquello que fué*  
*30 causa de mal, ordenarlo*  
*a mayor bien.*

*Porque tu madre la*  
*naturaleza humana fué*  
*violada en tus primeros*  
*padres debajo del árbol,*  
*y tú también debajo del*  
*árbol de la cruz fuiste*  
*reparada ; de manera que*  
*si tu madre debajo del*  
*árbol te dió la muerte, yo*  
*debajo del árbol de la cruz*  
*te di la vida ; y a este*  
*modo la va Dios descu-*  
*briendo las ordenaciones*  
*25 y disposiciones de su sa-*  
*biduría, cómo sabe él tan*  
*sabia y hermosamente sa-*  
*car de los males bienes,*  
*y aquello que fué causa*  
*del mal ordenarlo a ma-*  
*30 yor bien.*

15

20

25

30

35 *Lo que en*  
*esta canción se contiene*  
*a la letra, dice el mismo*  
*Esposo a la Esposa en*  
*los Cantares, diciendo :*  
*Sub arbore malo susci-*  
*tavi te, ibi corrupta est*  
*mater tua, ibi violata est*  
*40 genitrix tua. Que quiere*  
*decir : Debajo del man-*  
*zano te levanté, allí fué*  
*tu madre extraída (sic !),*

*Lo que en esta*  
*canción se contiene a la*  
*letra, dice al mismo Es-*  
*poso a la Esposa en los*  
*Cantares, diciendo : Sub*  
*arbore malo suscitavi te ;*  
*ibi corrupta est mater*  
*tua, ibi violata est geni-*  
*trix tua. Que quiere de-*  
*40 cir : Debajo del manzano*  
*de levanté ; allí fué tu*  
*madre estragada, y allí*

*Lo*  
*mismo dice Dios al al-*  
*ma que introduce Salo-*  
*35 món en los Cantares, aun-*  
*que usa de la pala-*  
*bra *excitavi te*, que es de-*  
*cir, allí te desperté es-*  
*tando dormida, y te re-*  
*sucité estando muerta.*  
*40*  
 [NB - *El texto de Anto-*  
*línéz prosigue más abajo*

40

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1 y allí la que te engendró la que te engendró fué *en la segunda de las dos* 1  
 fué violada. violada. *columnas]*

[*Aquí termina el co-* [NB - *El texto del Cán-*  
*mentario de esta estrofa* *tico B prosigue más abajo*  
 5 *en el Cántico A]* *en la primera de las dos* 5  
 (BMC, pp. 136-137) *columnas]*

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

Este desposorio que se hizo en la *De a do nos persuadimos que el autor*  
 cruz, no es del que ahora vamos ha- *de esta canción no habla de la misma alma*  
 blando ; porque aquel es desposorio *que Salomón, aunque se aprovecha de*  
 10 que se hizo de una vez, dando Dios al *sus palabras* ; y así no dijo la palabra 10  
*alma la primera gracia*, lo cual se hace *de despertar y sacar de muerte a vida*  
 en el bautismo con cada alma ; mas *que dijo Salomón, cosa que hace Dios*  
 éste es por vía de perfección, *con cualquier alma cuando la da la*  
 15 *primera gracia ; pero aquí no habla de* 15  
*toda alma, sino de una tan querida de*  
 Dios y regalada (como hemos visto) *Dios y regalada (como hemos visto)*  
 que entre las esposas de Dios que *que entre las esposas de Dios que*  
 alcanzó el nombre de esposa ; que *alcanzó el nombre de esposa ; que*  
 no todas las esposas de Dios son *no todas las esposas de Dios son*  
 20 iguales entre sí (como no lo fueron las de Sa- 20  
 lomón), sino muy desiguales, y hay *iguales entre sí (como no lo fueron las de Sa-*  
 muy gran diferencia de una a otra ; *lomón), sino muy desiguales, y hay*  
 que aunque /fol. 109<sup>r</sup>/ es así que allí *que aunque /fol. 109<sup>r</sup>/ es así que allí*  
 también remedió el Señor a esta alma *también remedió el Señor a esta alma*  
 25 y la despertó y sacó de muerte a vida, 25  
 no se habla de ello aquí, sino del des- *no se habla de ello aquí, sino del des-*  
 posorio que hemos dicho. El cual, *posorio que hemos dicho. El cual,*  
 aunque se hizo al paso del alma, quiero *aunque se hizo al paso del alma, quiero*  
 decir *muy despacio y esperándola Dios*  
 30 *yéndose poco a poco a su paso*, dice 30  
 que allí se hizo, porque allí fué su *que allí se hizo, porque allí fué su*  
 principio, y se puso la costa de todo *principio, y se puso la costa de todo*  
 el adorno del alma, que de allí salió *el adorno del alma, que de allí salió*  
 todo. Que la muerte y pasión del Se- *todo. Que la muerte y pasión del Se-*  
 35 ñor no es sólo...<sup>8</sup> 35

<sup>8</sup> Continúa el texto de Antolínez. « Que la muerte y pasión del Señor no es sólo como la fe que nos justifica y salva, como dice San Pablo, no porque ella sea la justicia y salud de nuestras almas, ni su precio, sino porque es su principio y raíz, como dicen los Padres del Concilio de Trento. Pero la muerte y pasión del Señor no sólo es principio de nuestra salud, sino también el precio

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1	Porque éste de que vamos	Y concluyendo con	1
	tratando, es el que da a entender por	esta canción, quitando de la boca al	
	Ezequiel Dios, hablando con el alma	profeta Ezequiel unas palabras que son	
	de esta manera : Estabas arrojada so-	muy a propósito, algunas menos, y	
5	bre la tierra en desprecio de tu ánima	puestas en la boca de Dios digamos (!)	5
	el día que naciste. Y pasando por ti	y dice al alma que desea saber la diga	
	vite pisada en tu sangre, y dijete como	Dios por do la ha traído al estado en	
	estuviesés en tu sangre : vive ; y pú-	que está y por qué medio : estando	
	sete tan multiplicada como la hierba	arrojada sobre la tierra como cosa des-	
10	del campo ; multiplicástete e hicístete	preciada, pasando por ti (que pasa	10
	grande, y entraste y llegaste hasta la	Dios por encima /fol. 110r/ del alma	
	grandeza de mujer ; y crecieron tus	que está en pecado) vite revolcando	
	pechos, y multiplicáronse tus cabellos,	en tu propia sangre, y dijete viéndote	
	y estabas desnuda y llena de confu-	así : vive. Creciste hasta ser mujer ;	
15	sión. Y pasé por ti y miréte, y vi que	crecéronte lo pechos y los cabellos ;	15
	tu tiempo era tiempo de amantes, y	mas diste tan mal cobro de tí y de	
	tendí sobre ti mi manto y cubrí tu	mi gracia, que quedaste desnuda y	
	ignominia. E hicete juramento y entré	llena de confusión ; que esto es el	
	contigo en pacto, e hicete mía. Y lavé-	efecto del pecado. Pasé por ti (que	
20	véte con agua y limpiéte la sangre	hemos ya dicho huella Dios las almas	20
	que tenías, y ungiéte con óleo, y vestí-	que están en pecado), vite, vi que tu	
	te de colores, y calcéte de jacinto, y ce-	edad y tiempo era de amantes ; lavé	
	fíte de holandá, y vestíte de sutilezas.	de la sangre en que estabas revolcada ;	
	Y adornéte con ornato, puse manillas	limpiéte, ungiéte con olores preciosos	
25	en tus manos, y collar en tu cuello.	y aromáticos ; cubrí tu desnudez, vestí-	25
	Y sobre tu boca puse un zarcillo, y	títe y adornéte de mi manto desde la	

de ella y de todo el adorno que tiene el alma. Allí se labró cuanto bueno tiene toda alma, aunque sea la del niño inocente que murió en gracia de Dios, y la de la Reina de los Angeles. Y así lleva Dios a esta alma que deseaba saber el principio de su bien a que vea aquesta fuente de la cual salieron los arroyos de tantas gracias como ha recibido de mano de su Amado. Y también porque viendo la causa de sus gracias, diga que aunque se las dió de balde, las dió a su Esposo por más de lo que valían ; y acaben los incrédulos de creer que semejantes gracias las hace Dios al alma, y no sin causa, estando de por medio la muerte y pasión del Señor. También pienso que /fol. 109v/ hace mención de su muerte y pasión en este caso, para decir al alma que no se olvide de la pasión del Señor, que piense mucho en ella, que la traiga delante de los ojos y señale con piedra blanca, pues fué la causa de todo el bien que goza. De suerte que, como a la sombra del árbol de la cruz redimió el Señor a esta alma y libró del poder del demonio y del pecado, así también la hizo tantas mercedes como hemos dicho, y significa pintándola el autor reclinada en el pecho de Dios y entre sus dulces brazos. Y llámalos dulces del efecto que en ella hacen, que es muy dulce y sabroso para un alma. Mas ; qué gran cosa es un alma así estando entre los brazos de Dios, no dando lugar a unos ángeles que vió Isafas que le tocasen en los pies, ni que los vieses ! Que no sé qué tiene con Dios un alma que no lo tiene el ángel. Mejor es que el alma, no hay duda, pero esta gracia que he dicho no la halló el ángel en los ojos de Dios, y hallóla el alma. Despidámonos de esto diciendo con San Pablo que nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit. Y concluyendo con esta canción, quitando... » (Prosigue en el texto a dos columnas).

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1 en tus orejas cerquillos. y corona de  
hermosura sobre tu cabeza. Y fuiste  
adornada con oro y plata, y vestida  
de holanda y sedas labradas y muchos  
5 colores ; pan muy esmerado, y miel  
y óleo comiste, e hiciste de vehemente  
hermosura, y llegaste hasta reinar y  
ser reina, y divulgóse tu nombre entre  
las gentes por tu hermosura. Hasta  
10 aquí son palabras de Ezequiel. Y de  
este talle está el alma de que aquí  
vamos hablando.

(BMC, pp. 324-327)

15

20

25

30

cabeza hasta los pies, puse manillas 1  
en tus manos, collar en tu cuello, per-  
las en las orejas y jacintos en tu cal-  
zado ; díte la mano, hícete juramento,  
5 entré contigo en pacto, y quedaste por  
mía ; comías de mi mano ; saliste her-  
mosa a maravilla, y agraciada que era  
un espanto. Quedémonos aquí, que lo  
demás no hace a nuestro caso, ni puede  
10 decirse sin gran golpe de lágrimas. Y  
concluyendo digamos : todo esto tuvo  
principio, medio y fin a la sombra del  
árbol de la cruz, que aquí se llama  
*manzano* ; allí fuiste reparada, de allí  
15 saliste tan otra, pues andando antes  
tras de mis pies estás ahora entre mis  
brazos dulces reclinada. Traza que  
tuvo Dios en nuestro reparo, porque  
así como nos perdimos a la sombra  
20 de un árbol (siendo causa de todo daño  
la primera madre que tuvimos, ha-  
ciéndose madre de muertos por su  
culpa y pecado, habiéndola Dios hecho  
madre de vivos por su favor y gracia),  
25 nos reparase él mismo haciéndose hijo  
de una hija suya llena de gracia, en  
quien no hubo /fol. 110<sup>v</sup>/ pecado, y  
quedase vencido debajo de un árbol  
el demonio que nos venció debajo de  
30 un árbol ; y pasó de la suerte que  
hemos dicho, que es lo que dice la  
Iglesia : ut qui in ligno vincebat, in  
ligno quoque vinceretur.

(fol. 108<sup>r</sup>-110<sup>v</sup>)

## CANCION 24 (15 de A)

*versos 3 y 4*

Considérese en primer lugar la relación entre los dos Cánticos. El B es copia literal de A, pero con dos añadiduras. La primera, consistente en la explicación de un texto de los Cantares, la hallamos en el comentario del tercer verso después del texto copiado literalmente de A ; la segunda, con la alusión a S. Pablo, en el comentario del cuarto verso antes de copiar literalmente el texto de A.

El comentario de Antolínez al tercer verso refleja el texto común a A y B, pero no el texto propio de B. Mientras que el comentario al cuarto verso es estrictamente paralelo del B, tanto en su parte propia como en la que es copia de A.

Se notará que tanto B como Antolínez atribuyen a S. Pablo una sentencia que de hecho es de S. Juan (*I Epist.*, c. 4, v. 18).

CÁNTICO A

(canción 15)

CÁNTICO B

(canción 24)

ANTOLÍNEZ

(canción 24)

1 *En púrpura tendido*

*En púrpura tendido*

1

Por la púrpura es de-  
notada la caridad en la  
5 Divina Escritura, y de  
ella se visten y sirven los  
reyes. Dice el alma que  
este lecho florido está  
tendido en púrpura, por-  
10 que todas las virtudes,  
riquezas y bienes de él  
se sustentan y florecen,  
y se gozan sólo en la ca-  
ridad y amor del Rey  
15 del cielo, sin el cual amor  
no podría el alma gozar  
de este lecho y de sus  
flores. Y así todas estas  
virtudes están en el alma  
20 como tendidas en amor  
de Dios, como en sujeto  
en que bien se conservan,  
y están como bañadas  
en amor, porque todas y  
25 cada una de ellas están  
siempre enamorando al  
alma de Dios, y en todas  
las cosas y obras se muen-  
ven con amor a más  
30 amor. Eso es estar en  
púrpura tendido.

Por la púrpura es de-  
notada la caridad en la  
Divina Escritura, y de  
ella se visten y sirven los  
reyes. Dice el alma que  
este lecho florido está  
tendido en púrpura, por-  
que todas las virtudes,  
riquezas y bienes de él  
se sustentan y florecen,  
y se gozan sólo en la ca-  
ridad y amor del Rey del  
cielo, sin el cual amor no  
podría el alma gozar de  
este lecho y de sus flores.  
Y así todas estas virtu-  
des están en el alma co-  
mo tendidas en amor de  
Dios, como en sujeto en  
que bien se conservan, y  
están como bañadas en  
amor, porque todas y  
cada una de ellas están  
siempre enamorando al  
alma de Dios, y en todas  
las cosas y obras se muen-  
ven con amor a más amor  
de Dios. Esto es estar  
en púrpura tendido.

*En púrpura tendido, o  
teñido.*<sup>9</sup> Dijo del lecho  
que es florido ; ahora dice  
que es de púrpura, que  
5 en buen romance es de-  
cir : mi amado es un le-  
cho florido y un jardín  
de virtudes no encogidas  
ni marchitas, sino flori-  
10 das, todo cubierto de  
amor y caridad enten-  
dida por la púrpura, que  
es la hermosura de las  
virtudes y su alma ; que  
15 es decir que están en ella  
con su esmalte y todas  
bañadas de amor, y así  
no es mucho que enamo-  
ren a Dios, pues se ena-  
20 mora del alma que le  
adora o que le ama. Y  
pues esta alma la ama  
en todo cuanto hace,  
25 quiero decir con todas  
sus virtudes ; y por eso  
dice que están todas cu-  
biertas y bañadas de  
amor, bien es que Dios  
30 la ame como la ama y  
tenga entre sus brazos y  
se regale con ella y la  
regale.

35

<sup>9</sup> Véase lo dicho en la nota 1, p. 499.

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1

que hizo para sí Salomón, le hizo de maderos del Líbano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordenó mediante la caridad. Porque las virtudes y dotes que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Líbano y las columnas de plata, tienen su reclinatorio y recuesto de amor, que es el oro; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes; y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan, como acabamos de decir.

5

10

15

20

25

30

35

40

45

Gran bien es éste que goza el alma cuando la fe que está en el alma (que es un conocimiento que envía Dios) no la hace salir a luz, y que haga alguna obra de virtud, dice el Apóstol Santiago que está muerta, y es porque no mueve al alma; pero si mueve no es sino viva. Y así para saber si vive o muere no hay sino mirarla a las manos, que son la caridad y amor; que como dice San Pablo, la fe obra por la caridad. Según esta doctrina, si la caridad moviere a todas estas virtudes y las hiciera obrar, pegarás su

45

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

fuego y vida. De manera 1  
que siendo la virtud de  
templanza o justicia, co-  
mo es el ayuno y dar a  
su dueño lo que es suyo, 5  
si el amor de Dios mueve  
al alma aquestas obras  
saldrán esmaltadas todas  
y bañadas en él ; y así de  
25 quilates estos tienen 10  
las virtudes en el alma  
de que hablamos, pues  
estando (como estaban)  
teñidas en caridad y amor  
de Dios [queda suspenso 15  
el sentido]. Pero sepamos  
cómo se tiñe esta alma  
de las virtudes con que  
se viste el alma. Muchos  
dirán muchas cosas ; li- 20  
bros enteros hay de solo  
esto. Mas yo por ahora  
me contento con decir lo  
que encontré en un libro  
de oro de Madrid, que 25  
vino a mis manos siendo  
mozo ; que no haga el  
alma cosa sin que pri-  
mero la mueva el gusto  
de Dios y su servicio y 30  
travada (!) de su gusto,  
viendo que se sirve de  
ella, la ponga en ejecu-  
ción y no antes. Y así  
vendrá a ayunar por 35  
amor de Dios, y ayunan-  
do y maltratando su car-  
ne amará a Dios ; pues  
ayuna, no llevada de la  
bondad que tiene en sí 40  
el ayuno, ni del provecho  
que hace al alma, sino  
llevada del gusto de Dios  
que quiere ayune. Y dan-  
do limosna al /fol. 114<sup>r</sup>/ 45

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1

pobre<sup>10</sup> bañada de amor 1  
de Dios. Baste esto para  
decir el estado de la es-  
posa.

5

Y dice, que también  
está

Y dice que  
también este lecho está

Vamos adelante ; 5  
pongamos los ojos en  
otro epitecto que da la  
esposa al lecho de Dios  
con estas palabras :

*De paz edificado*

*De paz edificado*

10

Pone aquí la cuarta  
excelencia de este lecho,  
que depende en orden de  
la tercera que acaba de  
decir ; porque la tercera  
era perfecto amor, cuya  
propiedad es echar fuera  
todo temor, como dice  
San Pablo (*sic* !), sale la  
perfecta paz del alma,  
que es la cuarta propie-  
dad de este lecho, como  
dijimos.

*De paz* 10  
*edificado*. La paz es pro-  
piedad del amor, que he-  
cha fuera todo temor co-  
mo dice San Pablo (*sic* !).  
Y así, habiendo dicho lo, 15  
que hemos visto del amor,  
se sigue luego la paz del  
alma.

20

Para mayor in-  
teligencia de lo cual es  
de saber, que cada una  
de las virtudes de suyo  
es pacífica, mansa y fuer-  
te ; y por consiguiente,  
en el alma que las posee  
hacen estos tres efectos,  
conviene a saber : paz,  
mansedumbre y fortale-  
za ; y porque este lecho  
está florido, compuesto  
de flores de virtudes, co-  
mo habemos dicho, y to-  
das ellas son pacíficas,  
mansas y fuertes, de aquí  
es que está de paz edifi-  
cado, y el alma pacífica,  
mansa y fuerte, que son

Pero para que me-  
jor se entienda advierto  
que no hay virtud que 25  
no sea de su cosecha  
pacífica, mansa y fuerte ;  
y así causa en el alma  
que la tiene paz, manse-  
dumbre y fortaleza. Y 30  
mirando a esto el autor  
de esta canción, habien-  
do dicho que el lecho era  
florido, para el alma, de  
virtudes esmaltadas de 35  
amor, por las que en ella  
causa, siendo todas ellas  
pacíficas, mansas y fuer-  
tes, con razón dijo de él,  
de paz edificado. Según 40  
esto dirá la esposa : todo

25

Cada una de las vir-  
tudes de suyo es pacífica,  
mansa y fuerte, y, por el  
consiguiente, en el alma  
que las posee hacen estos  
tres efectos, conviene a  
saber : paz, mansedum-  
bre y fortaleza. Y porque  
este lecho está florido,  
compuesto de flores de  
virtudes, como habemos  
dicho, y todas ellas son  
pacíficas, mansas y fuer-  
tes, de aquí es que está  
de paz edificado, y el alma  
pacífica, mansa y  
fuerte, que son tres pro-

30

35

40

<sup>10</sup> Una llamada puesta aquí remite a una añadidura marginal para suplir una omisión del copista. Por imperfección de mi fotografía (y de la de M. Krynen) no he podido interpretar exactamente esta añadidura marginal. Parece diga lo siguiente : « no por remediar su necesidad, aunque eso es... [?] ..., sino porque Dios gusta que dé limosna. Si así la diere saldrá la obra de misericordia ».



## CÁNTICO A

## CANTICO B

## ANTOLÍNEZ

1	piedades donde no puede combatir guerra alguna, ni de mundo, ni de demonio, ni de carne. Y	tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna ni de mundo, ni de demonio, ni de carne; y tienen las virtudes	cuanto en mí son virtudes celestiales y divinas, abiertas como una flores; y una seguridad y paz	1
5	tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda ella edificada de paz. Y dice más, que está tam-	al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda ella edificada de paz. Y dice la quinta propiedad de este florido lecho, y es que también demás de lo dicho está	que me parece estoy toda de ella edificada. Y declarándose más, dice del lecho, hablando de él no como es en sí, sino como es para el alma:	5
10	bién este lecho			10

*De mil escudos de oro coronado*

*De mil escudos de oro coronado.*

*De mil escudos de oro coronado*

(BMC, pp. 83-84)

(BMC, pp. 332-334)

(fol. 113<sup>r</sup>-114<sup>r</sup>)

## CANCIÓN 36 (35 de A)

Véanse los textos citados en las pp. 475-485, y las observaciones hechas allí. Antolínez depende ciertamente del Cántico B.

## CANCIÓN 38 (37 de A)

*Es indispensable tener presente aquí lo que he dicho en los núm. 27-30, p. 485-490, donde he ilustrado la fuerza probativa de los textos de esta canción.*

Copio el texto A sin incluir en él las añadiduras y anotaciones hechas por una segunda mano en el ms. de Sanlúcar de Barrameda, las cuales daré en nota con la indicación del influjo que han tenido en el texto B y, a través de éste, en Antolínez. Para designarlas usaré la sigla M<sup>2</sup> adoptada por Dom Chevallier.

Ya se sabe que según la opinión común de los peritos consultados, excepto sólo un anónimo aducido por Dom Chevallier, esas añadiduras y anotaciones son autógrafas de San Juan de la Cruz. Véase el artículo: *¿Las anotaciones... son de San Juan de la Cruz?* citado en la nota 2 de la pág. 445 del presente estudio.

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

(canción 37)

(canción 38)

(canción 38)

15	<i>Allí me mostrarías</i> <i>Aquello que mi alma pre-</i> [tendía,	<i>Allí me mostrarías</i> <i>Aquello que mi alma pre-</i> [tendía,	<i>Allí me mostrarías</i> <i>Aquello que mi alma pre-</i> [tendía	15
----	--	--	---	----

	CÁNTICO A	CÁNTICO B	ANTOLÍNEZ	
I	<i>Y luego me darías Allí tú, vida mía, Aquello que me diste el [otro día.</i>	<i>Y luego me darías Allí tú, vida mía, Aquello que me diste el [otro día.</i>	<i>Y luego me darías Allí tú vida mía, Aquello que me diste el [otro día.</i>	I
5	DECLARACIÓN	DECLARACIÓN		5
10	El fin porque el alma deseaba entrar en aquellas cavernas dichas, era por llegar consumada-mente, a lo menos en cuanto sufre este estado de vida, a lo que siempre había pretendido, que es el entero y perfecto amor	El fin porque el alma deseaba entrar en aquellas cavernas, era por llegar a la consumación de amor de Dios, que ella siempre había pretendido; que es venir a amar a Dios con la pureza y perfección que ella es amada de él, para pagarle en esto la vez. Y así le dice en esta canción al Esposo, que allí le mostrará él esto que tanto ha siempre pretendido en todos sus actos y ejercicios, que es mostrarla a amar al Esposo con la perfección que él se ama. Y lo segundo que dice que allí la dará, es la gloria esencial para que él la predestinó desde el día de su eternidad. Y así dice:		10
15	que en esta tal comunicación se comunica <sup>11</sup> ; y también por alcanzar perfectamente, según lo espiritual, el derecho y lim-			15
20	pieza del estado de la justicia original. Y así en esta canción dice dos cosas: la primera es decir que allí le mostraría, es a saber, en aquella trans-			20
25	formación de noticias, lo que su alma pretendía en todos sus actos e intentos, que es mostrarla perfectamente a amar a su Esposo como él se ama, junto con las demás cosas que declara en la siguiente canción; y			25
30	la segunda es decir que allí también la daría la			30
35				35

<sup>11</sup> M<sup>2</sup> ha escrito al margen de estas líneas: «*porque el [in] de todo es el amor*». Cfr. *Cántico espiritual y poetas de San Juan de la Cruz según el código de Sanlúcar de Barrameda*, edición y notas del P. SILVERIO DE SANTA TERESA, C.D. (Edición fototipográfica), Burgos 1928. 2 volúmenes. Vol. II, p. 151. Ya se sabe que al encuadernar el código como se halla ahora, la cuchilla se llevó algunas letras o líneas enteras escritas por M<sup>2</sup>. Transcribiré las anotaciones resolviendo las abreviaturas.

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1 limpieza y pureza que en  
 el estado original la dió, o  
 en el día del bautismo,  
 acabándola de limpiar de  
 5 todas sus imperfecciones  
 y tinieblas como enton-  
 ces lo estaba.<sup>12</sup>

1

5

*Allí me mostrarías*  
*Aquello que mi alma pre-*  
 10 *tendía*

*Allí me mostrarías*  
*Aquello, que mi alma pre-*  
 10 *tendía.*

DECLARACIÓN

10

Esta pretensión es la  
 igualdad de amor que  
 siempre el alma natural  
 15 y sobrenaturalmente de-  
 sea, porque el amante no  
 puede estar satisfecho si  
 no siente que ama cuan-  
 to es amado.<sup>13</sup> Y como  
 20 ve el alma la verdad de  
 la inmensidad del amor  
 con que Dios la ama, no  
 quiere ella amarle me-  
 nos altamente y perfecta-  
 25 mente, y para esto desea  
 la actual transformación,  
 porque no puede el alma  
 venir a esta igualdad y  
 entereza de amor si no es  
 30 en transformación total  
 de su voluntad con la de  
 Dios, en que de tal ma-  
 nera se unen las dos vo-

Esta pretensión del  
 alma es la igualdad de  
 amor con Dios que siem-  
 pre ella natural y sobe-  
 renaturalmente apetece,  
 porque el amante no pue-  
 de estar satisfecho si no  
 siente que ama cuanto es  
 amado. Y como el alma  
 ve que con la transfor-  
 mación que tiene en Dios  
 en esta vida, aunque es  
 inmenso el amor, no pue-  
 de llegar a igualar con la  
 perfección de amor con  
 que de Dios es amada,  
 desea la clara transfor-  
 mación de gloria, en que  
 llegará a igualar con el  
 dicho amor. *Porque aun-*  
*que en este alto estado que*  
*aquí tiene hay unión ver-*

*Allí me mostrarías*  
*aquello que mi alma pre-*  
*tendía, que es lo mismo*  
 que si dijera : y entrando  
 en la cavernas y cuevas 15  
 de las peñas gustaríamos  
 del vino de granadas ; allí  
 vería yo cumplido mi de-  
 seo, allí me enseñarías lo  
 que pretendo, que es sólo 20  
 amarte como me amas.  
 Esta es la ansia del que  
 ama, es a saber, amar a  
 Dios cuanto es amado ;  
 que el amante, si lo es, 25  
 no puede estar satisfecho  
 si no ama cuanto es  
 amado. *De a do /151<sup>r</sup>/*  
*vino a decir S. Tomás que*  
*no está el alma contenta, 30*  
*ni lo estará en la otra*  
*vida, si no sintiese que*  
*ama a Dios cuanto de él*

<sup>12</sup> Al margen de esta declaración general de la segunda cosa que pide el alma en esta canción, M<sup>2</sup> ha escrito : « *calculus* » (cfr. o. c., p. 152). Esta palabra alude sin duda al texto, o mejor, a la serie de textos del Apocalypsis que usa el Cántico B para declarar esta segunda petición de la esposa (cfr. el texto de B en las pp. 539-540). En este lugar de la declaración general del Cántico A la anotación de M<sup>2</sup> significa ya que esta segunda cosa que pide el alma será ... la que dice, en el lugar paralelo, el Cántico B : « lo segundo que dice que allí le dará es la gloria esencial para que él la predestinó desde el día de la eternidad ». Cfr. infra, nota 19, pág. 537.

<sup>13</sup> Al margen de estas líneas M<sup>2</sup> nota : « *Aunque es verdad que la gloria consiste en el entendimiento, el fin del alma es amar* » (o. c. p. 152). Esta anotación ha sido desarrollada en el Cántico B. Véase el texto copiado en la nota 20, pág. 538.

## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

- 1 luntades, que se hace de *dadera de voluntad, no es amada.* Esta ha sido 1  
 dos una ; y así hay igual- *puede llegar a los quilates* la pretensión de aquella 1  
 dad de amor ; porque la *y fuerza de amor que en* alma toda la vida, con  
 voluntad del alma con- *aquella fuerte unión de* la cual, dice, saldré si me  
 5 vertida en voluntad de *gloria tendrá ; porque así* viese contigo empareda- 5  
 Dios, toda es ya volun- *como, según dice San Pa-* da en la quiebra de una  
 tad de Dios, y no está *blo, conocerá el alma en-* peña ; que a la verdad,  
 perdida la voluntad del *tonces como es conocida* si en la tierra se ha de  
 alma sino hecha volun- *de Dios, así entonces le* enseñar esta ciencia ha  
 10 tad de Dios ; y así el alma *amará también como es* de ser en la soledad. Y 10  
 ama a Dios con volun- *amada de Dios.* Porque así como entonces su  
 tad de Dios, que tam- *entendimiento será enten-* dimiento de Dios, su  
 bién es voluntad suya ; *dimiento de Dios, su vol-* untad será voluntad de  
 15 y así le amaré tanto como *luntad será voluntad de* Dios, y así su amor será  
 es amada de Dios, *Dios, y así su amor será* amor de Dios. Porque  
 pues le ama con volun- *amor de Dios. Porque* aunque allí no está  
 tad del mismo Dios, en *aunque allí no está* perdida la voluntad del alma,  
 el mismo amor con que *perdida la voluntad del alma,* está tan fuertemente  
 él a ella la ama, que es *perdida la voluntad del alma,* unida con la fortaleza de  
 20 el Espíritu Santo, que *perdida la voluntad del alma,* la voluntad de Dios con  
 es dado al alma según *perdida la voluntad del alma,* que de él es amada, que  
 dice el Apóstol, diciendo : *perdida la voluntad del alma,* le ama tan fuerte y per-  
*perdida la voluntad del alma,* Gratia Dei diffusa est in *fectamente como de él es*  
 cordibus nostris per Spi- *amada, estando las dos* voluntades unidas en una  
 25 ritum Sanctum qui datus *amada, estando las dos* sola voluntad y un solo  
 est nobis. Que quiere decir : *amada, estando las dos* amor de Dios, y así ama  
 La gracia de Dios *amada, estando las dos* el alma a Dios con volun-  
 está infusa en nuestros *amada, estando las dos* untad y fuerza del mis-  
 corazones por el Espíritu *amada, estando las dos* mo Dios, unida con la  
 30 Santo que nos es dado.<sup>14</sup> *amada, estando las dos* misma fuerza de amor  
 con que es amada de  
 Dios ; la cual fuerza es  
 35 en el Espíritu Santo, en  
 el cual está el alma allí  
 transformada ; que sien-  
 do él dado al alma para  
 es amada, porque le da

<sup>14</sup> Aprovechado el espacio interlineal y marginal, M<sup>2</sup> escribe : « Y así ama en el [Espíritu] Santo a Dios junto con el Espíritu Santo no como con instr[umento] sino juntamente con él por razón de la transformación, como [ue]go se de[clarará], s[u]pliendo lo que falta en ella por haberse transformado en amo[r] ella con él, por lo cual no dice que le daba, sino que le... » (Lo restante, tal vez una línea, se lo llevó la cuchilla del encuadernador. o. c. p. 153). Pensamiento desarrollado en el paralelo texto del Cántico B, como puede verse en la respectiva columna.

CÁNTICO A

CÁNTICO B

ANTOLÍNEZ

1  
5  
10  
15  
20  
25  
30  
35  
40

Y es de notar que no dice aquí el alma : allí me darías, sino allí me mostrarías ; porque aunque es verdad que la da su amor, pero muy propiamente se dice que le muestra el amor, esto es, la muestra a amarle como él se ama ; porque Dios, amándonos primero, nos muestra a amar pura y enteramente como él nos ama. Y porque en esta transformación muestra Dios al alma, comunicándosele, un total amor generoso y puro con que amorosísimamente se comunica él todo a ella, en lo cual la da su mismo amor, como decíamos, con que ella le ame, es propiamente mostrarla a amar, y decirle él cómo lo ha de hacer <sup>15</sup> ; y así

la fuerza de este amor, supone y suple en ella, por razón de la tal transformación de gloria, lo que falta en ella. Lo cual, aun en la transformación perfecta de este estado matrimonial a que en esta vida el alma llega, en que está toda revertida en gracia, en alguna manera ama tanto en el Espíritu Santo, que le es dado en la tal transformación.

Por tanto, es de notar que no dice aquí el alma que le dará allí su amor, aunque de verdad se lo da (porque en esto no daba a entender sino que Dios la amaría a ella), sino que allí la mostrará cómo le ha de amar ella con la perfección que pretende. Por cuanto él allí le da su amor, en el mismo le muestra a amarle como de él es amada ; porque demás de enseñar Dios allí a amar al alma pura y libremente sin interese, como él nos ama, la hace amar con la fuerza que él la ama transformándola en su amor, como habemos dicho, en lo cual le da su misma fuerza con que pueda amarle, que es como ponerle el instrumento en la manos y decirle cómo

su fuerza con lo que le ama, o por mejor decir lo que es, su misma fuerza de amor con que le ama, que es el Espíritu Santo, que le es dado en la transformación de amor, como poniéndola el instrumento en las manos y diciéndola cómo ha de hacer y haciendo *juntamente con ella* o llevándola la mano ; y esto es enseñarla a amar y darla habilidad para ello. En este caso se verifican bien las palabras de S. Pablo : non est volentis neque currentis, sed Dei miserentis ; ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. No hablemos más de esto, que pide otra sazón y lugar /151V/. *Baste haber apuntado lo que hay en ello, para que se entienda bien esta canción y lo que quiere enseñar el autor.* Vamos adelante con la esposa que dice así : *Y luego me darías...*

[NB. — El texto de Antolínez prosigue más abajo, en la segunda de las dos columnas, p. 538].

40

<sup>15</sup> Hay aquí una añadidura interlineal de M<sup>2</sup> que dice así : « y irlo haciendo con ella ». El Cántico B que, como puede verse, va retocando el texto de A.

	CÁNTICO A	CÁNTICO B	ANTOLÍNEZ	
1	aquí ama el alma a Dios cuanto de él es amada, <sup>16</sup> pues un amor <sup>17</sup> es el de entrambos. De donde no sólo queda el alma enseñada a amar, mas aún hecha maestra de amar con el mismo maestro unida, y por el consiguiente, satisfecha ; por-	lo ha de hacer, <i>haciéndolo juntamente con ella</i> , lo cual es mostrarle a amar y darle la habilidad para ello. Hasta llegar a esto no está el alma contenta, <i>ni en la otra vida lo estaría, si, como dice Santo Tomás «in opusculo de Beatitudine»</i> , no sintiese que ama a Dios tanto cuanto de él es amada. Y como queda dicho, en este estado de matrimonio espiritual, de que vamos hablando, en esta sazón, aunque no haya aquella perfección de amor glorioso, hay empero un vivo viso e imagen de aquella perfección que totalmente es inefable.		1
5	que hasta venir a este amor no lo está, lo cual es amar a Dios cumplidamente con el mismo amor que él se ama, pero esto no se puede perfectamente en esta vida, aunque en estado de perfección, que es el del matrimonio espiritual de que vamos hablando, en alguna manera se puede.		5	
10	Y de esta manera de amor perfecto se sigue luego <sup>18</sup> en el alma íntima y substancial jubilación a Dios, porque parece, y así es, que toda la substancia del alma bañada en gloria engrandece a Dios ; y siente, a manera de fruición, íntima suavidad que la hace reverter en alabar, reverenciar,		10	
15	estimar y engrandecer a		15	
20			20	
25		Y luego me darias...	25	
30		[NB. — El texto del Cántico B prosigue más abajo en la primera de las dos columnas, p. 538].	30	
35			35	

ha recogido la añadidura de M<sup>2</sup> en esta forma : « haciéndolo juntamente con ella ». Así ha influido en el texto de Antolínez (véase p. 535, líneas 11-12).

<sup>16</sup> Aquí hay una llamada, y en el margen inferior se lee, escrito por M<sup>2</sup> : « Y no quiero decir que amará a Dios cuanto él se ama, que esto no puede ser, sino cuanto de él es amada, porque así como ha de conocer a Dios como de él es conocida, como dice ... » (o. c. p. 154). Lo restante falta por la razón que ya conocemos. Estas palabras de M<sup>2</sup> han influido en el Cántico B (cfr. p. 534, líneas 5-11), y, a través de éste, en Antolínez (cfr. p. 534, líneas 30-34).

<sup>17</sup> Sobre la palabra *amor*, M<sup>2</sup> ha escrito : « *sabiduría* » (o. c. p. 154).

<sup>18</sup> M<sup>2</sup> ha escrito al margen de estas líneas : « *en la fruici[ón]* » (o. c. p. 155). Cfr. la Anotación para la canción 39 de B y la declaración general de la misma (BMC, tomo 12, pp. 415-416).



## CÁNTICO A

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1 este estado de perfección.

[Así termina el comentario de esta estrofa en el Cántico A]

(BMC, pp. 166-169)

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

Y luego me darías  
Allí tú, vida mía,  
5 Aquello que me diste el otro día.

Lo que aquí dice el alma que le daría luego, es la gloria esencial, que consiste en ver el ser de Dios. De  
10 donde, antes que pasemos adelante...<sup>20</sup>

Pero viniendo a la declaración, veamos qué día sea aquel otro que aquí dice, y que es «aquello» que en él le  
15 dió Dios, y se lo pide para después en la gloria. Por aquel «otro día» entiende el día de la eternidad de Dios, que es otro que este día temporal; en el cual día de la eternidad predestinó Dios al alma para la gloria, y en ese  
20 determinó la gloria que le había de dar, y se la tuvo dada libremente sin

Y luego me darías allí tu vida mía, aquello que me diste el otro día. Buena  
5 está el alma, buena; mas ¿qué otra de como estaba? ¿qué mudada? pues la que antes pedía a Dios que no cerrase los ojos por no verla, ni desviase su rostro a otra parte, le habla como le  
10 habla: vida mía, dice, mi vida. No dijera más la madre al hijo tierno colgado de sus pechos mirándose en él y remirándose. Y luego dice, me darías allí tu vida mía, lo que me diste el  
15 otro día. *No está mas de que nos veamos a solas a donde deseo, que es otro, con ser tanto, luego se hará, que como esas cosas hace la soledad, como esas maravillas y milagros.*

<sup>20</sup> El Cántico B prosigue de esta manera: «De donde, antes que pasemos adelante, conviene desatar aquí una duda, y es: ¿por qué, pues la gloria esencial consiste en ver a Dios y no en amar, dice aquí el alma que su pretensión era este amor, y no lo dice de la gloria esencial? Es por dos razones: La primera, porque así como el fin de todo es el amor, que se sujeta en la voluntad, cuya propiedad es dar y no recibir; y la propiedad del entendimiento, que es sujeto de la gloria esencial, es recibir y no dar, estando el alma aquí embriagada del amor, no se le pone por delante la gloria que Dios le ha de dar, sino darse ella a él en entrega de verdadero amor sin algún respeto de su provecho. La segunda razón es, porque en la primera pretensión se incluye la segunda, y ya queda presupuesta en las precedentes canciones; porque es imposible venir a perfecto amor de Dios sin perfecta visión de Dios. Y así la fuerza de esta duda se desata en la primera razón; porque con el amor paga el alma a Dios lo que le debe, y con el entendimiento antes recibe de Dios. Pero viniendo a la declaración...». Prosigue en el texto a dos columnas. Si se tiene presente lo que he dicho (núm. 20-30, p. 474-490) sobre la interpretación general de esta estrofa en el comentario de Antolínez, se comprenderá muy fácilmente que el maestro salmantino no haya utilizado este texto del Cántico B.



## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1 principio antes que la criara. Y de tal  
manera es «aquello» de tal alma pro-  
pio, que ningún caso ni contraste alto  
ni bajo bastará a quitárselo para siem-  
5 pre, sino que aquello para que Dios  
la predestinó sin principio, vendrá ella  
a poseer sin fin. Y esto es «aquello»  
que dice le dió «el otro día», lo cual  
desea ella poseer ya manifiestamente  
10 en gloria.

¿Y qué será «aquello» que allí  
le dió? Ni ojo lo vió, ni oído lo oyó,  
ni en corazón de hombre cayó, como  
dice el Apóstol. Y otra vez dice Isaías:  
15 Ojo no vió, Señor, fuera de ti, lo que  
aparejaste, etc. Que por no tener ello  
nombre, lo dice aquí el alma «aquello».  
Ello en fin, es ver a Dios; pero qué le  
sea al alma ver a Dios no tiene nombre  
20 más que «aquello».

25 Pero porque no se deje de decir  
algo de «aquello», *digamos lo que dijo  
de ello Cristo por San Juan en el Apo-  
calipsis por muchos términos y vocablos  
y comparaciones, en siete veces; por no  
30 poder ser comprendido «aquello» en un  
vocablo, ni en una vez, porque aun en  
todas aquellas se quedó por decir.* Dice,  
pues, allí Cristo: El que *venciere* darle  
he a comer del árbol de la vida, que  
35 está en el Paraíso de mi Dios. *Mas  
porque este término no declara bien  
«aquello», dice luego otro, y es: Sé fiel  
hasta la muerte, y darte he la corona  
de la vida. Pero porque tampoco este  
40 término lo dice,* dice luego otro más  
oscuro y que más lo da a entender di-  
ciendo: Al que *venciere*, le daré el  
maná escondido y darle he un cálculo  
blanco, y en el cálculo un nombre  
45 nuevo escrito, que ninguno le sabe sino

Pero sepamos qué es  
esto que dice le daré. Es tal que no  
puede decirse ni tiene nombre, y si le  
tiene es inefable. Y así dice como puede  
decirse la esposa lo que es; digamos,  
15 *quitando a Isaias y a S. Pablo las pa-  
labras de la boca y acomodándolas a  
nuestro caso,* que es lo que ni vieron  
ojos, ni oyó oído, ni cayó jamás en  
corazón ni pensamiento humano: así  
20 dijo S. Dionisio quién es Dios por ne-  
gación. Aquí se verá bien qué es esto,  
pues no se puede decir lo que es, sino  
por negaciones.

Y si hemos de decir 25  
más de cosa tan grande *pidamos pres-  
tadas a S. Juan unas palabras de oro,  
que vienen como nacidas;* el cual, ha-  
blando de lo que habla allí (que decirlo  
no es de este lugar ni muy fácil tam- 30  
poco) dice así: al que *viniere* (sic!)  
daré a comer /fol. 152<sup>r</sup>/ del árbol de  
la vida, la corona de gloria, el maná  
escondido y una piedra preciosa encen-  
dida como una ascua y en ella un nom- 35  
bre nuevo escrito que ninguno lo en-  
tiende ni sabe, sino quien le escribe  
[sic! en vez de *recibe*]; daré potestad  
sobre las gentes, así como la recibí de  
mi Padre; también le daré la estrella 40  
de la mañana; vestiréle con vestidura  
blanca; no se borrará su nombre del  
libro de la vida; confesaré su nombre  
delante de mi Padre y de sus ángeles;  
haréle columna en el templo de mi 45

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

- 1 el que le recibe. *Y porque tampoco este término basta* para decir «aquello», luego dice otro el Hijo de Dios de grande alegría y poder: El que venciere, dice, y guardare mis obras hasta 5 el fin, darle he potestad sobre las gentes, y regirlas ha en vara de hierro, y como un vaso de barro se desmenuzarán, así como yo también recibí de 10 mi Padre, y darle he la estrella matutina. *Y no se contentando con estos términos* pare declarar «aquello», dice luego: El que venciere de esta manera será vestido con vestiduras blancas, y no borraré su nombre del libro 15 de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre.
- Mas, porque todo lo dicho queda corto*, luego dice muchos términos para 20 declarar «aquello», los cuales encierran en sí inefable majestad y grandeza: El que venciere, dice, hacerle he columna en el templo de mi Dios, y no saldrá fuera jamás, y escribiré sobre él el 25 nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad nueva de Jerusalén de mi Dios, que descende del cielo de mi Dios, y también mi nombre nuevo. Y dice luego lo séptimo, para declarar 30 «aquello», y es: Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, como yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tiene oídos para oír, oiga, etc.
- 35 *Hasta aquí son palabras del Hijo de Dios, para dar a entender «aquello». Las cuales cuadran a «aquello» muy perfectamente, pero aun no lo declaran; porque las cosas inmensas esto tienen, que todos los términos excelentes y de calidad y grandeza y bien le cuadran mas ninguno de ellos le declaran, ni todos juntos.*
- 40 *Pues veamos ahora si dice David algo de aquel «aquello». En un Salmo*
- Dios, no saldrá fuera jamás; escribiré 1 en él el nombre de Dios y de la nueva Jerusalén que bajó del cielo, y también mi nombre nuevo; asentaré conmigo en mi trono, como yo que vencí 5 me asenté con mi Padre en su trono.
- 10
- 15
- 20
- 25
- 30
- 35 *Aquí paró S. Juan y con todo eso aún no declara bien el bien de que habla; que eso tienen las cosas tan grandes y excelentes, que aunque las cuadren los términos y nombres de perfección ninguno de ellos las iguala, ni todos juntos. Lo cual visto por el autor de esta canción considerando que todos estos términos de que usa S. Juan ni otros muchos no decla-*
- 40
- 45

## CÁNTICO B

## ANTOLÍNEZ

1 dice: Cuán grande es la multitud de  
 tu dulzura, que escondiste a los que  
 te temen. Y por eso en otra parte  
 llama a «aquello» torrente de deleite,  
 5 diciendo: Del torrente de tu deleite  
 los darás a beber. Y porque tampoco  
 halla David igualdad en este nombre,  
 llámalo en otra parte prevención de  
 las bendiciones de la dulzura de Dios.  
 10 De manera que nombre que justo cuadre  
 a «aquello» que aquí dice el alma, que  
 es la felicidad para que Dios la pre-  
 destinó, no se halla. Pues quedémonos  
 15 de «aquello», y declaremos el verso de  
 esta manera: Aquello que me diste,  
 esto es, aquel peso de gloria en que  
 me predestinaste ¡oh, Esposo mío! en  
 el día de tu eternidad, cuando tuviste  
 20 por bien de determinar de criarme, me  
 darás luego allí en el mi día de mi  
 desposorio y mis bodas, y en el día  
 mío de la alegría de mi corazón, cuan-  
 do desatándome de la carne y entrán-  
 25 dome en las subidas cavernas de tu  
 tálamo, transformándome en ti glo-  
 riosamente, bebamos el mosto de las  
 suaves granadas.

[Fin del comentario de esta estrofa  
 en el Cántico B].

(BMC, pp. 409-415)

van bien el bien que da Dios 1  
 al alma en la soledad de que habla,  
 acortando de palabras dijo sola una tan  
 preñada, que no diciendo nada dice lo  
 que es: y luego me darías tu Amado 5  
 mío, aquello. ¿Qué es aquello? No  
 tiene nombre...

[NB. — El texto de Antolínez pro-  
 sigue, solo, un poco más abajo]. 10

15

20

25

[Prosigue el texto de Antolínez]. — ¿Qué es aquello? No tiene nombre;  
 30 aquello, dice, no digo qué, porque tú solo sabes lo que es y lo conoces. Pues  
 ¿no lo recibió esta alma como ella confiesa? Sí recibió; pero con todo eso no  
 sabe decir lo que es, como S. Pablo tampoco supo decir el bien que recibió de  
 la mano de Dios; antes nos persuadimos que de haber gozado tan grande bien  
 le nació no se atrever a decir qué es; porque halló en él tantos bienes, que no  
 35 es posible decir lo que es, sino Dios que lo dió. El solo conoce bien lo que es.  
 Parece bien (según esto) que es mayor bien este que el bien de que habla  
 S. Juan, pues dice de él que lo conoce quien lo recibe; y de este decimos que  
 no le conoce ni sabe decir qué es quien le recibe, sino solo Dios que lo hizo y  
 lo da al alma. Así parece que nuestro bien excede en esto a aquel de que habla

- 1 S. Juan. Si no es que digamos que *fué un artificio de que usó el autor de esta canción*, usando [*sic*; tendría que decir tal vez, *usado*] muchas veces aún del mismo Dios para decir así en una palabra, que es muy excelente aquello de que habla, aunque se puede decir y declarar lo que es. Así le sucedió al mismo
- 5 Dios hablando con Abraham y de lo que hizo en su servicio queriéndole sacrificar su único hijo Isaac, que era la lumbre de sus ojos: tengo, dice, de mostrarme Dios contigo; haré por tí esto y aquello. Y no digo qué; porque si se mira bien sería contar las estrellas del cielo quererlo contar. Y dándole la razón, dice: haré por tí todo lo que he dicho, porque hiciste esto para mí.
- 10 ¿Qué es esto? ¿No tiene nombre? Sí tiene; y aunque fué harto, bien pudo decir Dios todo lo que es; mas para decir que era mucho usó de este artificio, diciendo: esto, y no más. Y así aquí, usando del mismo artificio quien compuso esta canción, dice por boca de la esposa: *y luego me darías allí tu Amado mío, aquello*. Y dice *luego*, porque paga de contado este Señor, o para decir
- 15 cuan junto y eslabonado anda este bien con la soledad y retiramiento, que alcanza del cielo el bien que quiere [fol. 153<sup>r</sup>]. Ayuda a esto lo que dice Dios por S. Mateo: *éntrate en tu aposento, ciérrate tras llave y tu Padre que está en escondido te oirá*; que es la soledad una piedra imán de los bienes del cielo. Y para persuadir al Amado a lo que quiere y traerle a lo que desea, es a saber,
- 20 que se retiren muy adentro en la soledad y se empareden, le llama vida mía. Del mismo artificio usó el esposo en los Cantares de Salomón para atraer a la esposa a su deseo, que era el mismo, como hemos visto, diciéndole mil requiebros y mostrándose muerto de su amor; que es lindo artificio mostrarse muy galán y enamorado para rendir el corazón más altivo, ni hay tal hechizo para
- 25 ser amado como amar, según dice S. Bernardo con estas palabras: *si vis amari, ama*. Dice pues en esta razón: *Y luego me darías aquello tú vida mía*. Y por la misma nos persuadimos que añadió y dijo: *que me diste el otro día*; porque lo que se ha hecho una vez, no tiene ya esa dificultad. Y así querrá decir aquí la esposa no dudando o haciendo de la que no duda, que estando allí a do desea
- 30 le ha de dar su esposo el bien que no nombra, porque es inefable: claro es, mi bien, que viéndome allí me darás aquello, pues ya otra vez me diste el mismo bien. Y hase de entender (a lo que pensamos) estando en el mismo lugar y retiramiento, es a saber, estando contigo en tu retrete más apartado y escondido, que llamó bodega interior [alusión a la lejana estrofa 26]. De suerte que
- 35 habla aquí del mismo bien que allí habló, el cual le dió [fol. 153<sup>v</sup>] su amado, como allí dice y vimos, el otro día. Y así nos persuadimos que estas palabras miran a aquellas y que aquellas declaran lo que quieren decir estas que se declaran tan poco como vemos; y no es menester más, porque aquellas las declaran y bañan de luz. *Y siendo tan grandes estos bienes digamos admirados con*
- 40 *David* al fin de esta canción: *Cuán grande es la multitud de tu dulzura que escondiste en los que te temen, esto es, para los que te temen*. Y parece viene a propósito de lo que hemos dicho de la soledad la palabra *escondiste*, que llamó en otra parte el mismo Santo, hablando con Dios, torrente de su deleite, diciendo: *del torrente de tu deleite los darás a beber* [*cfr. el texto del Cántico B,*
- 45 *p. 540-541*].

Y oigamos a la esposa que está cantando; al fin será dulcemente, que así canta al fin el cisne enamorado. Oigamos su voz; bien podemos, pues el esposo, que tiene el oído y gusto que sabemos, la dice: *sonet vox tua in auribus meis, vox tua dulcis et suavis*. [*Fin del coment. de Antol. a la estr. 38*].